

Monseñor
Acacio Chacón Guerra
Patriarca de los Andes

Dedicatoria

A mis amigos Pietro Parolin y Baltazar Porras,
príncipes de la Iglesia Católica

A mis hermanos hispanos Miguel Angel Solís Martínez - Campos
(Marqués de La Motilla), José Gayán Pacheco, Cristian Rojas Solís,
Padre Fernando Campo del Pozo, Consuelo Ordóñez, Juan Francisco
Lorenzo y Antonio Salvador Gabaldón.

A José Manuel Guerra,
Licenciado en Historia de la Universidad de Salamanca

I. NACIÓ EN CAMPO TACHIRENSE

El Arzobispo Acacio de la Trinidad Chacón Guerra constituye el signo humano más visible e imperecedero en la historia de la provincia eclesiástica emeritense y su gestión episcopal de cuatro décadas se puede resumir en la consolidación de la iglesia particular merideña como la institución de más prestigio en la región montañera.

Chacón Guerra nació en Loma Verde, aldea tachirenses perteneciente a la Parroquia Constitución (Borotá) del Municipio Lobatera, el 8 de junio de 1884, en la casa de la finca de sus abuelos maternos. Solo habían transcurrido unos días después de la muerte de su abuelo José Acacio Guerra Delgado, hijo de Andrés Guerra y Gregoria Delgado, casado con Juana Chacón. A las exequias y novenario asistió su madre Ana Gregoria Guerra Chacón, nativa de Lobatera, acompañada de su esposo Eleuterio Chacón Quiroz, nacido en Táriba, hijo de Jesús Chacón y Josefa Quiroz, y del pequeño hijo Rufo.

Don Acacio Guerra, como se le conocía, fue concejal del Cantón Lobatera, en 1848. Electo como segundo edil suscribió, entre otros documentos, una condena de la Cámara Cantonal al asalto del parlamento nacional cometido por exaltados partidarios del militar y político oriental José Tadeo Monagas, ocurrido el veinticuatro de enero de ese año.

La pareja Chacón Guerra había contraído matrimonio el 26 de octubre de 1881, en la Iglesia lobaterense, en presencia del párroco Pbro. Gabriel Gómez. Establecieron hogar en la aldea Támuco, antigua comunidad de pobladores prehispánicos. Eleuterio tenía veintinueve años y Ana Gregoria veintitrés.

El parto se produjo a las tres de la tarde durante el regreso de la familia Chacón Guerra, en el camino entre Lobatera y Cordero. Cuatro días más tarde (12.06.84) el niño fue presentado ante la primera autoridad civil de la entonces Parroquia Lobatera Juan Bautista Gutiérrez por su tío Soilo Guerra, con testimonio de Juan Nepomuceno Rosales y Marcos Rosales. Una de sus tías, Isabel Guerra, les acompañó.

El mismo día se realizó la ceremonia de bautizo en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de Lobatera, a cargo del Padre Gabriel Gómez, con Soilo Guerra y Gregoria Casanova como padrino y madrina. El primer nombre del neo cristiano hace honor al abuelo materno y recuerda al obispo y mártir San Acacio, de Antioquía (hoy sur de Turquía), muerto por huestes romanas en el año 108 de la era cristiana.

Segundo varón (Rufo, el primero) de la joven pareja, Acacio también tuvo otros tres hermanos: María, Abelardo y Anita. Esta última vivió en Mérida hasta la edad de ciento tres años.

Eran tiempos del gobierno eclesiástico diocesano de Monseñor Román Lovera, penúltimo obispo de Mérida, y del pontificado del Papa León XIII (Cardenal Vincenzo Luigi Pecci) en la sede vaticana. Regía los destinos civiles venezolanos el aragüeño Joaquín Crespo, undécimo presidente.

Acacio aprendió el catecismo cristiano en el regazo hogareño, estudió las primeras letras en la escuela corderense por haberse mudado la familia desde el vecindario campesino de Támucó el primero de agosto de 1888 y cursó bachillerato en el parroquial Colegio de Varones “Sagrado Corazón de Jesús” de La Grita.

II. EDUCACIÓN SECUNDARIA DE LUJO

El colegio gritense (01.01.1884–1918) se creó bajo rectoría sacerdotal. Tuvo el privilegio diocesano de Seminario, con estudios filosóficos autorizados por el Gobierno Nacional, y en su evolución llegó a tener sede propia en 1890 por esfuerzo y dedicación del entonces Párroco y Vicario Foráneo Presbítero Jesús Manuel Jáuregui Moreno (Niquitao 1848 - Roma 1905), eximio rector, poeta, geómetra, gramático, latinista, parlamentario nacional y miembro de sociedades científicas y literarias nacionales y extranjeras. De sangre hispano andina, ordenado en la Catedral de Mérida por el Obispo Juan Hilario Boset el diecinueve de noviembre de 1871, es autor de una de las páginas más brillantes de la educación venezolana.

La concepción colegial de Jáuregui fue la de un centro de instrucción superior y científica, soportado por las enseñanzas de San Juan Bosco (a quien conoció en Turín en 1885) de carácter preventivo e integral, único en el ruralizado país. Sus conceptos pedagógicos lo llevaron a tener un pensum inédito, completo, atendiendo cuerpo, mente y alma, para forjar hombres útiles a la sociedad. Por fortuna, las circunstancias le permitieron rodearse de profesores calificados en materias específicas, a los que incentivó para que simultáneamente fueran alumnos de otras ramas del saber. Era la innovadora opción académica ante el cierre de los seminarios, decretado por el Presidente Antonio Guzmán Blanco.

El objeto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, es comunicar a los jóvenes la mejor educación e instrucción, tanto religiosa, como moral, literaria y científica, desarrollando sus inteligencias para la verdad y sus corazones para el bien, inculcándoles amor al trabajo y hábitos de orden; señala el programa escrito por Jáuregui.

Mediante gestión de su padre, quien conocía a Jáuregui, llegó a ese instituto el jovencísimo Acacio, a la edad de diez años – cumpliendo once al final del primer curso - con su hermano Rufo, en 1894. Entre el 18 y el 24 de julio de 1895 rindieron los exámenes ante un jurado, presidido por Jáuregui, que tenía entre otros miembros a los conocidos bachilleres Félix Román Duque, Emilio Constantino Guerrero, Ramón Vera G., Antonio Quintero Rojas y Pablo Maldonado Nieto. Guerrero, abogado y diplomático gritense, desempeñó interinamente la Presidencia de la República. Vera ejerció los cargos de vicerrector y secretario colegial.

En aquellos pasillos y aulas estaban entonces futuros personajes de la vida nacional como el Presidente José Eleazar López Contreras (1935 – 1941), el Canciller y Secretario Presidencial Diógenes Escalante, Antonio Rómulo Costa, Angel María Duque, Gerónimo Maldonado, Pedro María Parra, Francisco Colmenares, Julio Consalvi, Vicencino Chitraro, Román Delgado Chalbaud, Félix María Galaviz, Heriberto Romero, Juan Galeazzi y (sacerdotes) Miguel Antonio Mejía (Noveno Obispo de Guayana), Enrique María Dubuc Moreno (Cuarto Obispo de Barquisimeto), José Ramón Gallegos, Amable Escalante, Escolástico Duque, Luis Apolinar Granados, Adonay Noguera, Ramón de Jesús Angulo, José del Carmen Contreras, Amable Escalante, Primitivo Galaviz, Lucio Becerra, Leovigildo Lobo, Luis María Mora, Domingo Arellano y José Antonio Niño, entre otros.

El periódico quincenal “El Misionero”, vocero de la institución editado en su propia imprenta (No. 65 del 15.01.1897) publica el acta del examen de Historia Sagrada, a cargo del Profesor Br. Rafael Melanio Arellano, correspondiente al curso de 1896, donde se cita a los alumnos Rufo y Acacio. Los compañeros de aula son Alejandro Hidalgo, Carlos Maldonado, Simón Escalante, Francisco Sánchez, Enrique Torres, Numa Croce, Próspero Cárdenas, Eutimio Gandica, Carlos Felipe Hoyos, Juan Uzcátegui, Vicencino Citraro, Pantaleón Sandía, Rafael A. Rojas, Espíritu Camacho y J.M. Jáuregui.

En 1898 los hermanos Chacón Guerra concluyeron el cuarto año. El libro colegial de actas de exámenes no tiene anotaciones en 1899, debido a que no se realizaron pruebas porque buena parte del estudiantado se vinculó a la Revolución Restauradora del capachense Cipriano Castro. Se sabe que Acacio obtuvo el certificado de bachiller cuando contaba quince años.

El programa de estudios incluía: Geografía Universal, Cosmografía y Cronología, Física, Agrimensura, Historia Universal, Gramática Castellana (curso completo), Métrica, Retórica, Gramática Superior, Castellano, Aritmética Elemental, Aritmética Razonada, Álgebra, Geometría, Trigonometría y Topografía, Latín, Inglés, Francés, Griego, Italiano, Portugués, Métrica y Retórica, Música y Teclado, Contabilidad Mercantil, Religión, Historia Sagrada, Ciencias Eclesiásticas y Civiles, Filosofía Intelectual, Derecho Romano, Teología (Dogmática, Moral y Pastoral), Escritura, Caligrafía, Ortografía, Urbanidad, Higiene y Canto Coral.

En apoyo a la formación académica existían: jardín botánico, museo, imprenta, coro, banda de música, escuelas de pintura y escultura, talleres de carpintería y talabartería, biblioteca y hemeroteca. Esta última con prensa nacional, de Francia y Estados Unidos de América. Una novedosa Junta de Gobierno, presidida por el Rector, incluía dos vicerrectores, dos profesores, un administrador y el representante electo por los estudiantes.

Acacio descubrió su vocación al sacerdocio en sus años de colegial, impulsado en mucho por las oraciones de sus padres y se reafirmó en ese camino gracias a la dirección espiritual del Rector Jáuregui y a un hecho singular que veremos enseguida.

El 18 de mayo de 1896 vio por primera vez al Obispo de Mérida Monseñor Antonio Ramón Silva García, nativo de Caraballeda, quien visitó pastoralmente la Vicaría gritense. Ya nos podemos imaginar el impacto del estudiante ante aquella recia personalidad del jerarca católico andino que gobernaba eclesialmente en el territorio de cuatro estados.

En 1900 fue a Maracaibo para presentarse ante el Obispo Silva García, décimo obispo y primer arzobispo emeritense de visita en la ciudad del Lago (guiado por el Presbítero tachirense Luis María Mora) a quien presentó carta de recomendación para ingresar en el Seminario de la Inmaculada Concepción de Mérida, en el exilio. La institución había sido instalada en Scharpenheuvell, Curazao, el diez de enero de 1898, regido por sacerdotes dominicos holandeses. Prohibición legal impedía funcionar en Venezuela.

Silva García, al conocer las dotes personales del joven bachiller Acacio y su brillante desempeño estudiantil, se ocupó de la formación en Filosofía y Teología, y lo insertó en el Seminario de Mérida, al reiniciar sus actividades luego de que el Presidente Cipriano Castro (28.09.1900) abolió la prohibición guzmancista que databa del 21 de septiembre de 1870. En agosto de 1901 cerró sus puertas el centro de formación en Curazao, tras casi cuatro años de funcionamiento y veinte alumnos que fructificaron sacerdotalmente. En la ciudad merideña Acacio Chacón Guerra compartió estudios, entre otros, con Escolástico Duque y Domingo Arellano, amigos y hermanos tachirenses, y los merideños Pablo Emilio Uzcátegui y José Ramón Gallegos.

Recibió las órdenes menores el 23 de diciembre de 1905, el subdiaconado el 22 de diciembre de 1906 y el diaconado el 21 de septiembre de 1907.

III. SACERDOTE

La ordenación sacerdotal tuvo lugar en la vetusta y decaída Catedral de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Mérida el primero de noviembre de 1907, día de todos los santos, con Monseñor Silva como ordenante. Previamente recibió la dispensa canónica por tener solo veintitrés años. También recibió ordenación en la misma ceremonia Francisco A. Contreras.

Razones familiares impusieron la primera misa en la Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación de Táriba el veinticuatro de noviembre, estando de Párroco el bien recordado emeritense Miguel Ignacio Briceño Picón, quien superó el medio siglo en esa comunidad. Apadrinó el Vicario Foráneo Felipe Rincón González y predicó el Presbítero Luis Apolinar Granados. Doña Ana Gregoria Guerra se encontraba enferma y asistió a la histórica eucaristía llevada en silla de andas por parientes y amigos.

Con debut sacerdotal en la entonces Vicaría de San Cristóbal, segmento del enorme arzobispado de Mérida, Chacón Guerra ayudó como Teniente Cura al Padre Felipe Rincón González, Párroco de San Sebastián o Matriz, desde diciembre de 1907 hasta fines de enero de 1911. Teniendo solo dos meses en la ayudantía, pasó a formar parte de la Junta Central de Sanidad, en febrero de 1908. Rincón fue Arzobispo de Caracas (Noveno) entre 1916 y 1946.

El diez de enero de 1908 recibió, junto al Párroco Rincón, al Obispo Silva en lo que constituyó su primera experiencia de visita pastoral. La segunda fue una gira iniciada el once de enero de 1911 y culminada a comienzos de marzo, por tierras tachirenses, ya en la importante condición de Secretario del mismo Silva.

Los documentos parroquiales dejan constancia de su primer bautizo. El seis de diciembre de 1907 cristianizó a la niña Aurora, hija de Benita Moros. Al día siguiente recibió el bautismo Ana María, hija de Juan Cáceres y Petra Valero. Cerró el veinticuatro de enero de 1911 con María Benita, hija Marcos Carrero y María del Carmen Díaz. En tres años, un mes y dos semanas totalizó setecientos ochenta y cinco bautizos. Todos por autorización del Párroco Rincón González.

De su primer recorrido como secretario episcopal destaca la presencia en Tárriba (11 al 16 de enero de 1911), Palmira (17), San Cristóbal con sus parroquias San Sebastián y San Juan Bautista (18 al 25) y Rubio (25 de febrero al primero de marzo). En esa oportunidad fue consagrado el templo de Nuestra Señora de la Consolación, día trece, reconstruido por Briceño Picón durante los siete años anteriores. Era el más grande y visitado recinto eclesial del Estado Táchira, con antecedente de tres siglos.

Se trató de la décimo novena visita de un Obispo emeritense al santuario taribero. Con los años (16.01.1923) le correspondió al Provisor y Vicario Chacón Guerra acometer la vigésima tercera visita. Seguía Briceño Picón como titular parroquial.

Se estrenó como Párroco en San Antonio de Padua de Pregonero, el veintidós de marzo de 1911. Esta entidad eclesial data de 1784, tuvo como primer titular al Padre Agustín Aurelio de Izarra Maldonado y se extendía hasta el merideño pueblo de Guaraque. Chacón Guerra sustituyó al Padre José Primitivo Galaviz, quien se desempeñó durante cinco años y cinco meses.

El mismo día del arribo certificó la defunción de Juan Vargas. Bendijo el primer matrimonio el diecisiete de mayo, contraído por Arcenio Valderrama y Edelmira Durán. En su primer bautismo, el veintinueve de mayo, hizo cristiano a Sixto García.

El siete de septiembre de 1911 Monseñor Silva lo designó Comisario de la Tercera Orden Franciscana. Dice el documento: “...por cuanto en

esa Parroquia de nuestro cargo hay varias personas que están adscritas a la Venerable Orden Tercera de N.P. San Francisco y otras que desean pertenecer a ella”.

Un momento de especial alegría lo vivió el quince de febrero de 1912, cuando recibió al Obispo Silva en cumplimiento de visita pastoral. Primera experiencia de párroco recibiendo al pastor. Acompañaba al titular diocesano como secretario el Padre Rafael María Arellano. Se incluyó la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, aunque ubicada en calendario días antes. Fue un gran éxito por la distribución de mil comuniones. El prelado bendijo la imagen de Nuestra Señora de Los Ángeles.

Otro momento, esta vez de tristeza, constituyó la muerte de su madre Ana Gregoria, en Cordero, el tres de febrero de 1913, a la edad de cincuenta y cinco años, víctima de pleuresía.

Culminó el primer desempeño parroquial el veintinueve de marzo de 1913, luego de dos años y una semana. Alcanzó la cifra de cuatrocientos ochenta y siete bautismos, ciento treinta matrimonios y certificó trescientas defunciones. El Presbítero Elías Valera lo suplantó. Este sacerdote sufrió prisión durante año y medio en San Cristóbal por haber protestado enérgicamente contra los atropellos de las tropas del Gobierno de Juan Vicente Gómez, siendo Presidente del Estado Táchira Eustoquio Gómez, contra comerciantes y familias de Pregonero. Con los años sirvió varios destinos parroquiales en el Estado Mérida. Uno de ellos Mesa Bolívar en 1938.

La vinculación del Padre Chacón con Pregonero no culminó allí. Ejerciendo la Vicaría General del Obispado de Mérida cumplió la visita pastoral el veintiocho de febrero de 1923. Ya había sido creado el obispado sancristobalense, sin haberse instalado el primer titular. Fue la décima tercera visita episcopal recibida en predios parroquiales pregonereños.

Pasó luego a Santa Bárbara de Rubio, parroquia creada el 25 de julio de 1868 por el Obispo José Hilario Boset, iniciando su gestión el dos de abril de 1913 como vigésimo párroco, en sustitución del Pbro. Hilario de Jesús Parra. Duró hasta el seis de abril de 1914, un año y cuatro días, dejando como encargado al Pbro. Angel Porras, quien dos semanas más tarde entregó al nuevo titular Pbro. Escolástico Duque.

El balance numérico suma novecientos catorce bautizos, ochenta y tres matrimonios y doscientas sesenta defunciones. El primer bautizado fue Leopoldo Gómez, el primer matrimonio lo contrajeron Antonio Maldonado y Ernestina Monroy, mientras que la primera certificación de difunto es del menor Juan Mendoza.

También le correspondió recibir al pastor diocesano, en visita canónica. Arribó el veintisiete de enero de 1914, hasta el treinta, acompañado por el Secretario Pbro. Manuel A. González.

Los anales rubienses contienen en una de sus mejores páginas la creación de un colegio bajo el nombre de Instituto Pedagógico, promovido por el Padre Chacón Guerra.

Al igual que en Pregonero, su relación con Rubio no terminó al dejar la sede parroquial. Siendo Provisor y Vicario General del Arzobispado, llegó a la capital del Distrito Junín el veintinueve de enero de mil novecientos veintitrés, asistido por el Secretario Pbro. Rafael María Villasmil.

El Libro de Gobierno II ofrece detalles. Arribó procedente de Santa Ana, siendo recibido en el caserío El Cucharero. Acuden numerosos fieles, maestros y escolares, asociaciones religiosas, autoridades civiles, banda de música y el Rector del Colegio Católico Alemán. Las palabras de estilo corren a cargo del Bachiller Aníbal Sánchez, Presidente del Concejo Municipal.

La programación incluyó las formalidades acostumbradas, como las bendiciones del templo y capillas, en las aldeas, recepción en el Club Sucre, velada cultural, visita al hospital y escuelas, revisión de libros y confirmaciones.

Un hecho de especial relevancia tiene lugar mientras transcurre la visita. El treinta y uno de enero recibe un telegrama del Arzobispo Silva en el cual le informa la creación canónica de la nueva Diócesis de San Cristóbal, de la cual ha sido designado (Silva) Administrador Apostólico. Le ordena proseguir la gira, no ya como Provisor y Vicario General del obispado, sino como Delegado General del Administrador Apostólico.

Con este telegrama se produjo el primer acto de gobierno dentro de la naciente diócesis sancristobalense. Chacón Guerra dejó Rubio y siguió a San Antonio, floreciente parroquia fronteriza de vieja data.

En La Grita asumió la histórica y bicentenario Vicaría del Espíritu Santo, inmenso territorio que hoy se extiende por ocho municipios

tachirenses, el once de noviembre de 1914, luego de seis meses de preparación en la sede diocesana y en Europa para asumir nuevas y mayores responsabilidades. Al pié de la sierra nevada se ocupó de los informes requeridos por los dicasterios pontificios para analizar el funcionamiento de la provincia emeritense, en la sede romana pormenorizó detalles con los expertos de la curia vaticana, asistió el vigésimo quinto Congreso Eucarístico Internacional en Lourdes (Francia) del 22 al 26 de julio y visitó otras ciudades.

Largo viaje al viejo continente, iniciado a mediados de mayo y culminado en la primera semana de octubre. Tuvo el inmenso privilegio de estar varias semanas en la ciudad eterna acompañando al Obispo Silva en su tercera visita Ad Limina Apostolorum (a la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo) para observar de cerca, por primera vez, el funcionamiento de la curia papal y entender más el papel de la jerarquía eclesiástica. También formaron parte del séquito los presbíteros Pedro María Morales y Eloy González.

En esa visita conoció al primer Papa de los seis que trató, Pío X, fallecido poco tiempo después el veinte de agosto de 1914. Trece días más tarde (03.09.14) se eligió al Cardenal Giácomo Paolo della Chiesa (Benedicto XV). Fueron los papas números 257 y 258.

La Grita había sido el centro de irradiación católica en el primer siglo de la conquista española en el occidente venezolano y en el orden civil alcanzó a ser la sede de Ayuntamiento, Gobernación y Corregimiento, en directa dependencia de la Arquidiócesis de Santafé de Bogotá y de la Real Audiencia, luego Virreinato de Bogotá.

Es de tanta trayectoria la Parroquia y asiento vicarial del Espíritu Santo que el Padre Chacón Guerra pasa a ser el nonagésimo titular. El primero había sido el Pbro. Diego Machado en 1581. Desde entonces transcurrieron trescientos treinta y tres años.

Recibió los destinos gritenses de manos del sacerdote José A. Pérez C., encargado desde el 24 de septiembre a raíz de la designación del tovariano José Ramón Gallegos para otro destino. Gallegos luego le acompañó en su arzobispado sirviendo varios destinos parroquiales. Otro hijo de Tovar, Pablo Maldonado Nieto, también había sido Vicario en La Grita.

La sede parroquial y vicarial gritense tuvo un ilustre predecesor, el Padre Jáuregui, maestro y guía de Chacón Guerra. Debió ser grande

la emoción del alumno al suceder, años después, a quien apuntaló en su interior la fe y fortaleció la vocación sacerdotal, con enseñanzas y el mejor testimonio de vida.

En el desempeño de la Vicaría gritense acometió los trabajos de remodelación y reestructuración de la sede del colegio donde cursó bachillerato, incluyendo un templete para honrar al ilustre maestro Jáuregui. Estas obras las puso en servicio en enero de 1915. Al año siguiente, el 20 de abril, bendijo la remodelación parcial del templo del Santo Cristo consistente en una nueva fachada o frontis, capilla interior del patrono, confesionarios, campana de más de cien kilos, reparación y remozamiento de la torre, altar y coro, emprendió la consolidación de los curatos de la jurisdicción vicarial mediante visitas permanentes y asumió la captación de jóvenes para enviarlos al seminario de San Buenaventura de Mérida.

En la organización del programa de la Semana Santa de 1915 dispuso el cumplimiento de un mayor recogimiento de la feligresía, retiro espiritual de los colegiales y prohibió las carreras de caballos y juegos de azar que venían caracterizando la solemnidad.

Culminó su tercer desempeño parroquial el 26 de julio de 1916, luego de un año, siete meses y dos semanas. Entregó al Presbítero Maximiliano Escalante, con detallado inventario de los bienes adquiridos. Totalizó cuatrocientos veinte bautismos, ciento treinta y un entierros y cincuenta y un matrimonios. La primera neo cristiana fue Victoria, hija de Juan Nepomuceno Herrera y Bonifacia Méndez. Los primeros contrayentes fueron Antonio Medina Arellano y María Elodia Ramírez. El primer oficio de cristiana sepultura correspondió a María del Pilar Andrade Moreno, de treinta y cuatro años.

Los registros parroquiales gritenses, abundantes y en buen estado, dan cuenta de su presencia durante la visita pastoral desplegada en el primer trimestre de 1923, de la cual hice mención antes. Se le cita como Delegado del Administrador Apostólico de la Diócesis de San Cristóbal Monseñor Silva.

En la parroquia del Espíritu Santo estuvo los días cinco, seis y siete de marzo, habiendo atendido antes las comunidades de Queniquea y Seboruco. Llegó acompañado de los párrocos de Bailadores, San Simón y Nuestra Señora de Los Ángeles, presbíteros Pérez, Viloría y Zambrano respectivamente. En la entrada de la ciudad, lujosamente adornada, según

el documento, lo recibieron fieles, estudiantes y la “Banda Jáuregui”. El discurso de bienvenida lo dio Antolín Parra. También habló un niño de la escuela, no identificado en la reseña guardada en el Libro de Gobierno.

Era la décima cuarta visita diocesana a la ilustre parroquia gritense. El ocho pasó a la vecina Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles, hasta el día diez, donde su presencia quedó registrada como la décima segunda de un prelado (o delegado) emeritense. Siguió luego hacia El Cobre. El Presbítero Rafael María Villasmil desempeñaba la secretaría de la gira pastoral.

IV. VICARIO GENERAL Y PROVVISOR

Antes de cumplir el décimo aniversario de su ordenación, en agosto de 1916 fue designado Vicario General, Provisor del Obispado y Capellán de Nuestra Señora de El Espejo.

La Vicaría General es el segundo cargo en importancia dentro de la diócesis. Su ejercicio es de una gran importancia para entender cabalmente el papel del sacerdote, en la comodidad urbana y en la dificultad montañera, y a su vez la responsabilidad episcopal. La designación tiene una historia muy grata.

Estaban en Roma el obispo y el sacerdote, en junio de 1914. Chacón Guerra, habiendo dejado de ser Párroco en Rubio, le pidió al prelado que lo dejara instalado en el Colegio Pio Latinoamericano (fundado en 1858) para proseguir su formación. Silva le dijo que no, porque otros planes estaban en el camino, de lo cual le hablaría luego.

Días más tarde, 22 al 26 de julio, fueron al Vigésimo Quinto Congreso Eucarístico Internacional en Lourdes (Altos Pirineos -Francia). En la gruta de la aparición de la Virgen María (Massabielle a orillas del río Gave de Pau), arrodillados, Monseñor Silva le informó de sus planes para convertirlo en su hombre de mayor confianza, a lo cual Chacón puso objeción basada en su corta edad sacerdotal. Convencido con nuevos argumentos, ambos regresaron a Venezuela. Ya se había iniciado (28 de julio) la Guerra Europea o Primera Guerra Mundial.

La instalación no se produjo de inmediato debido a que el titular en ejercicio, el emeritense Padre Alvaro Fonseca Gutiérrez, no renunció, lo que dio lugar a la designación como Vicario Episcopal en La Grita, donde estuvo dos años, hasta agosto de 1916, cuando volvió a Mérida.

El 30 de octubre de 1916, presentó en Mérida las pruebas escrita, oral y práctica, ante el Consejo Nacional de Instrucción para obtener el certificado de suficiencia en Teología, hoy equivalente a la licenciatura. El diploma correspondiente lo suscriben Carlos Aristimuño como presidente, Pbro. Nicolás Eugenio Navarro como vocal de ciencias eclesiásticas y Eduardo Calcaño, secretario.

El Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, Victorino Márquez Bustillos, lo designó Canónigo Magistral del Capítulo de la Iglesia Catedral de Mérida, el 16 de marzo de 1917, haciendo uso de la atribución quinta del artículo seis de la Ley de Patronato Eclesiástico. Tomó posesión de esta prebenda el doce de abril.

Previamente se cumplieron las formalidades de concurso u oposición y juramento ante el Gobierno de Mérida de cumplir la Constitución y leyes vigentes. Refrendó el documento Pedro Arcaya, Ministro de Relaciones Interiores. Eran tiempos dominados por el General Juan Vicente Gómez. La ley concedía injerencia del Poder Ejecutivo en los asuntos eclesiales.

A comienzos de 1917 cumple gira pastoral, como Delegado Obispal, por el vecindario parroquial tachirenses. Observa que varios sacerdotes han llegado a la ancianidad en medio de enfermedades, por lo cual propone crear una junta de beneficencia, lo que se logra en febrero con una directiva que integran curas de varias localidades.

El uno de noviembre del mismo año, coincidentalmente día del décimo aniversario de su ordenación presbiteral, escribe la primera carta, en nombre del Obispo Silva, al Deán, Cabildo, Clero y fieles para referirse al cincuentenario de la consagración de la Catedral de Mérida, efectuada el 29 de diciembre de 1867 por el diocesano Juan Hilario Boset. Luego, el ocho de diciembre su voz se escucha como predicador en la solemnidad de Nuestra Señora de la Inmaculada, patrona diocesana, en la Catedral, en ceremonia donde el Obispo Silva imparte bendición papal.

En abril de 1918 acude en Táriba al retiro sacerdotal con meritorios sacerdotes entre los que destaca el Presbítero Gabriel Gómez, el mismo que lo bautizó en Lobatera hace ya casi treinta y cuatro años. Asisten también Miguel Ignacio Briceño, Pablo Maldonado Nieto, Apolinar Granados, Diego de la C. Rangel, Pedro María Morales, Lucio Becerra, Rafael Mora, Esteban Sánchez, Inocentes Pernía, Luis A. Rodríguez, Juan de Jesús Rosales, Víctor M. Mateos y Héctor Morales. Las prédicas tuvieron como autores a misioneros de la Compañía de Jesús.

Los nuevos compromisos y responsabilidades se van sucediendo. En mayo es invitado, junto al Obispo Silva, a compartir almuerzo con el Internuncio Francesco Marchetti Selvaggiani, más adelante primer Nuncio. Visita las sedes vicariales del vecindario trujillano, asume la organización de las bodas de plata sacerdotales del diocesano, a la cual acuden el metropolitano caraqueño Felipe Rincón González y el Obispo de Nueva Pamplona Monseñor Rafael Afanador y Cana, coloca y bendice la primera piedra del Santuario de San José de la Sierra, cumple la primera y extensa visita pastoral a Trujillo, oficia misa exequial en Tovar por la muerte del Vicario Foráneo Pbro. José Amable Escalante (21.03.19) e instala en febrero siguiente al nuevo titular Pbro. Eliseo Antonio Moreno, impone hábitos a nuevas religiosas y asiste al jubileo sacerdotal del Arzobispo titular de Caracas.

La primera ceremonia pomposa a la que acude tiene lugar en el estreno del año 1920. El día primero de enero Monseñor Silva impone el palio arzobispal a Monseñor Felipe Rincón González, titular de la sede capitalina. Es un reencuentro de amigos. Silva y Rincón conformaban la cúpula episcopal venezolana. Más adelante el dúo lo conformarían Rincón y Chacón, por dos décadas. La ceremonia formó parte del programa jubilar del otrora Vicario Foráneo de la sede emeritense.

En mayo de 1920 volvió a San Cristóbal como encargado de la Vicaría Foránea y Parroquia San Sebastián. El Obispo Silva aprovechó además para encargarle una breve visita pastoral a Táriba y San Cristóbal, entre el doce y el dieciséis de mayo, seguida de un retiro espiritual hasta el veintidós.

Lo acompañan los presbíteros Eloy Contreras y Pablo Maldonado Nieto, lo recibe el Presidente de la Corte Suprema de Justicia del Táchira Antonio Rómulo Costa, entra en una ciudad “lujosamente engalanada” y en la ceremonia oficial el discurso lo pronuncia Amenodoro Rangel Lamus, prominente jurista.

Las anotaciones secretariales revelan el “esfuerzo del Provisor para la reconstrucción del templo”.

En enero de 1922, día veintidós, falleció el Santo Padre Benedicto XV. Monseñor Silva avisa al Vicario que está en gira por el Estado Trujillo. Se realiza funeral en la catedral. El Padre Chacón Guerra interrumpe la gira para visitar al nuevo Nuncio Felipe Cortesi, a quien presenta condolencias en nombre del pastor emeritense.

Ese año es intensivo porque además de la gira trujillana, que viene terminando en junio, visita Maracaibo, preside solemnidad de San Pedro y San Pablo, abre y estrena el nuevo púlpito de la Iglesia Matriz de Trujillo, bendice las capillas de San José y San Isidro en la iglesia que personalmente promueve en Cordero, y realiza visita pastoral por predios tachirenses.

1923 es año de una gran noticia episcopal. Se crea el Arzobispado de Mérida el once de junio. Previamente, el día anterior, el Presidente Juan Vicente Gómez había promulgado la Ley de División Territorial Eclesiástica, donde se mencionan dos arzobispados y ocho obispados. Zulia y San Cristóbal son parte de la provincia merideña, mientras que Coro, Valencia, Barquisimeto, Calabozo, Ciudad Bolívar y Cumaná son jurisdicción capitalina. El 23 de septiembre se repite la ceremonia de imposición del Palio Arzobispal en Catedral de la Inmaculada. El Arzobispo Rincón González lo impone a Monseñor Silva García. El Vicario General Chacón Guerra es el predicador de tan importante hecho. El primer trimestre lo había ocupado el Vicario en otra extensa gira pastoral que comenzó en Los Nevados el siete de enero y concluyó en Mérida el treinta y uno de marzo.

En 1924, los primeros meses permiten pastorear nuevamente el sur merideño. La primera edición de “El Vigilante Católico” que circuló el veinticuatro de abril, informa:

“Muy satisfecho se muestra el dignísimo representante del Señor Arzobispo de la docilidad y prontitud con que dichas poblaciones correspondieron a la gracia de Dios; siendo, por tanto, muy abundantes los frutos espirituales recogidos. Laus Deo”.

El 16 noviembre llegó a Roma con el encargo de representar al Arzobispado ante el Papa Pio XI y dicasterios romanos en su segunda experiencia de visita Ad Limina, asiste a la solemne apertura de la Puerta Santa para iniciar el Año Jubilar y viaja a los santos lugares en el medio oriente. Se hace acompañar de los entonces seminaristas José Rafael Pulido Méndez y Octavio Rincón Santos, aventajados alumnos que instala en Roma para proseguir su formación. También del mucuchicero José Humberto Quintero, quien cursaba estudios en el Colegio Pio Latinoamericano, desde dos años antes. Conoció a Su Santidad en audiencia especial.

Hospedado en la residencia colegial, se hizo acompañar de Quintero en recorridos y visitas en la ciudad. La confianza con quien sería su Vicario

General, al llegar al arzobispado titular, le permite a Chacón Guerra consultarle a Quintero si podría ingresar a la Universidad Gregoriana para cursar Derecho Canónico, teniendo ya cuarenta años.

El discípulo se sorprende, sabiendo que la edad no es impedimento, pero aprecia la seriedad del planteamiento, lo que lo lleva a buscar otras razones. El Padre Chacón Guerra le confiesa que por razones de edad y salud se acerca el momento para la designación del Coadjutor del Arzobispo Silva, lo que intenta eludir. Sostiene que estudiando en Roma no se mencionará su nombre para el cargo.

Quintero expone argumentos y concluye en que no hay mejor candidato que su interlocutor, lo que deja a éste en medio de la inquietud. Resuelven dar un paseo que finalmente se transforma en una visita al Obispo del Zulia Monseñor Marcos Sergio Godoy, también en Roma al igual que los otros episcopos venezolanos. Godoy aborda el tema y le pide que lo piense seriamente. Concluyen los diálogos y caminata con la manifestación del Padre Chacón de que al plantearse el nombramiento no dará una negativa terminante.

El seminarista Quintero escribió a Monseñor Silva un relato de los diálogos, pues era costumbre cartearse con regularidad. El 31 de marzo de 1925 Silva le dice a Quintero que espera el regreso de Chacón, quien anda por Cordero y el 11 de julio, del mismo año le confiesa *“El doctor Chacón se resignó”*.

El futuro marcó interesantes destinos, gracias al talento y disciplina de los sacerdotes Quintero y Pulido. Fueron sus eficientes secretarios de cámara (Cancilleres), vicarios generales y arzobispos coadjutores, con derecho a sucesión, en años distintos. El primero dejó el palacio merideño para ser el duodécimo Arzobispo de Caracas desde el 31 de agosto de 1960 y al año siguiente el primer venezolano miembro del Colegio de Cardenales, príncipes y asesores del Papa. Pulido le sucedió en el arzobispado en 1966, luego de haber sido el cuarto obispo de Maracaibo durante dos años y medio, y Coadjutor Sede Plena durante un quinquenio. Rincón Santos, rubiense, le acompañó como Teniente Cura en Tovar y Santa Cruz de Mora, interino en La Playa y Párroco en varios destinos, como Nuestra Señora de la Candelaria de Mesa Bolívar, Inmaculada Concepción de Mucurubá, Nuestra Señora de la Candelaria de Bailadores (1936 – 1943) y Santa Lucía de Timotes.

La conversación con el Papa Pio XI es uno de los hechos que mayor satisfacción le produjo y así lo confesó en una entrevista que le hizo el poeta León Alfonso Pino en el Diario “La Opinión”, publicada el 8 de junio de 1964. Declaró:

“Todavía recuerdo su fisonomía como si fuera ayer. Una cara joven con una cabeza cana, no tenía arrugas. La cara era de un niño”.

El viaje a los Santos Lugares es otro de los hechos que impacta al Vicario emeritense. Durante varios días recorre la geografía de la vida y pasión de Jesús de Nazaret. El séquito incluye tres sacerdotes zulianos, Luis María Mora, Olegario Villalobos y Helímenas Flores.

La periódica visita Ad Limina permite una exhaustiva revisión de todos los elementos pastorales, ante despachos especializados que estudian los informes y producen recomendaciones puntuales. Se cierra con una audiencia privada con el Sumo Pontífice.

La actividad docente o formativa no podía estar ausente. El Seminario San Buenaventura lo recibe como profesor de Teología, Derecho e Historia Eclesiástica, en tiempos en que el Director era Monseñor Enrique María Dubuc.

Tres largas giras pastorales destacan en su historia vicarial. Las cifras sorprenden y llegan a tener ribetes de espectacularidad o hazaña. Entre el veintiséis de diciembre de 1921 y el diez de marzo de 1924, es decir durante dos años y tres meses, estuvo ocho meses y veintitrés días en intensos recorridos por la geografía de los tres estados andinos, en ciento tres lugares, lo que equivale a un 34,6 % del tiempo.

El impacto es de tal naturaleza que en numerosos lugares nunca habían visto a un pastor diocesano, miles de personas nunca habían confesado y comulgado, pues no alcanzaba el presbiterado para atender lugares tan remotos. En Aricagua, por ejemplo, habían transcurrido dieciocho años sin auxilio espiritual. Se congregan miles de personas y el propio Padre Chacón Guerra suma mil quinientas confesiones en cinco días. Le auxilian el Secretario Heliodoro Núñez y el Padre José del Carmen Contreras.

Esas giras incluyen los primeros antecedentes de la apertura de caminos de herradura y mejoras en los existentes, por parte de los sacerdotes y comunidades. En Mucutuy estrenaron un nuevo sendero.

Se prueba la reciedumbre del futuro Arzobispo. Sus observaciones y reflexiones le permiten una visión precisa de su futura gestión como jefe provincial, asunto que nunca buscó y que, al contrario, eludió. Hay un arduo trabajo por delante y un hombre de Dios que sabe las dimensiones del compromiso.

Las tres giras se resumen así:

1. **A)** 26 de diciembre de 1921 hasta el 25 de marzo de 1922. Secretario Pbro. Pablo Emilio Uzcátegui. Acompaña el Pbro. Enrique Colmenares. Mucuchíes, Santo Domingo, Las Piedras, Pueblo Llano, Las Mesitas, Niquitao, San José de Tostós, Boconó, Campo Elías, San Isidro de Batatal, San Miguel, San Rafael, Burbusay (aquí se enteró de la muerte del Papa Benedicto XV y ofició funeral), La Concepción, Carache, Cuicas, Chejendé, Santa Ana, Trujillo, San Jacinto, Pampán, Carvajal, Valera. Motatán, El Dividive, Sabana de Mendoza, La Ceiba, Sabana Grande, Betijoque, Isnotú, Sabana Libre, La Unión, Escuque, Monte Carmelo, Mendoza y La Puerta. Duración: tres meses. Se interrumpió para ir a Caracas a visitar al nuevo Nuncio Apostólico de Su Santidad Pio XI Monseñor Filippo Cortesi y permanecer durante la Semana Santa.
- B)** 03 de mayo de 1922 al 14 de Junio de 1922. San Lázaro, El Burrero, La Quebrada, Jajó, La Mesa, Timotes, Chachopo, San José de Palmira, San Cristóbal, Piñango, San José de Torondoy, Santa Apolonia, Mucuchíes, Mucurubá, Tabay y Mérida. Duración: un mes y once días.
- 2.- 27 de diciembre de 1922 al 21 de marzo de 1923. Lobatera, Michelena, Colón, San Pedro del Río, Borotá, Palmira, Táriba, Cordero, San Cristóbal (presidió fiesta de San Sebastián), Santa Ana, Rubio, San Antonio, Ureña, Independencia, Libertad, Potosí, San José de Bolívar, La Laguna, Pregonero, La Grita, San Bartolomé de Vargas, El Cobre, San Pedro de Seboruco, Sabana Grande, Pueblo Hondo y Hernández. Duración: dos meses y veinticinco días.
- 3.- 21 de Enero de 1924 al 10 de marzo de 1924. El Morro (tras nueve horas de recorrido desde Mérida), Acequias, San José, Mucutuy, Aricagua, Mucuchachí, Chacantá, Canaguá, El Molino,

Capurí, Mesa Quintero, Guaraque, Bailadores, Tovar, Zea, Santa Cruz de Mora, Mesa Bolívar, Chiguará, Estanques, Pueblo Nuevo, Lagunillas, San Juan, Jají, La Azulita, La Mesa, Ejido y Santiago de La Punta. Duración: un mes y diecisiete días.

De la gira tachirense, el Libro de Gobierno tercero de la Parroquia San Sebastián o Matriz de San Cristóbal destaca como hecho relevante la visita a Cordero, los días diecisiete y dieciocho de enero, donde confirmó trescientos niños, dio comunión a otros cien, bendijo dos imágenes con sus capillas y altares. El Secretario es el Presbítero Rafael María Villasmil. Al llegar a San Cristóbal escuchó el discurso de bienvenida a cargo del poeta Manuel Felipe Rugeles, intelectual de especial relevancia.

A mediados de 1924, el diecisiete de julio por la noche, falleció en Cordero Don Eleuterio Chacón Quiroz, viudo desde once años antes. El Padre Acacio permaneció varias semanas en Cordero, al lado de sus hermanos, debiendo regresar a Mérida para luego seguir a Roma. En una emotiva carta escrita por María Chacón Guerra (20.11. 1924) a sus primas Catalina y Teresa Guerra Parra, de Bailadores, expresa:

“La separación de Acacio ha sido doblemente sensible, pues era mucho consuelo el que estuviera con nosotros en estos días de tanta tristeza para este hogar, pero tuvo necesidad de salir. No podía demorarse más; nos ofreció volver en enero”.

En 1925 gestionó en Madrid la creación de una comunidad de los Padres Redentoristas en Mérida, asunto que terminó por fructificar primero en Barquisimeto, por lo que desde el quince de febrero acompañó a los primeros sacerdotes en su travesía oceánica desde Cádiz a La Guaira. Dirigió las tareas arquidiocesanas de apoyo a la organización del Congreso Eucarístico de Caracas y presidió la delegación local al relevante evento nacional, celebrado entre el treinta de junio y el dos de julio. Precisamente, aprovechó la jornada para insistir en la solicitud ante la superioridad redentorista, logrando que se instalara la casa el 16 de octubre de 1926 en la Iglesia La Tercera o de San Agustín. La aprobación canónica data del 10 de abril de 1927.

Una de sus últimas gestiones como Vicario General y Provisor tiene que ver con el acuerdo alcanzado con la Congregación de Jesús y María (Eudistas) para asumir el Seminario de San Buenaventura. En la vecina ciudad fronteriza de Cúcuta recibe a los padres Ivo Andrieux (Rector),

Xavier Van Wezemaal (Vicerrector) y Nepomuceno Ochoa (Formador), con quienes llega a Mérida y los pone en posesión de centro de estudios el ocho de febrero de 1926. Wezemaal pasó luego a ser Rector en el seminario marabino. Tres meses más tarde Chacón Guerra fue elevado al episcopado.

V. ARZOBISPO COADJUTOR Y TITULAR

El Vicario General Chacón Guerra mantuvo una intensa actividad en toda la jurisdicción provincial, intercalando viajes al exterior, debido a que el pastor emeritense se encontraba quebrantado de salud. Los dos años previos a su episcopado fueron de agotadora labor.

El Poder Legislativo o Congreso Nacional lo eligió como Arzobispo Coadjutor con derecho a sucesión en la sesión del 30 de abril de 1926, asunto que el Ministro de Relaciones Interiores Pedro Manuel Arcaya comunicó a Monseñor Silva el cuatro de mayo. Preconizado por el Papa Pio XI el diez de mayo como Arzobispo titular de Milevi, o Milevum (Antigua sede episcopal perteneciente al Reino de Numidia, norte de África, ya desaparecida) y Coadjutor. Fue el décimo cuarto titular de esa antigua obispalía. Sucedió al croata Iván Borzatti de Lowenstein. Contaba con cuarenta y un años, once meses y dos días de edad.

Monseñor Silva emitió una carta pastoral, a comienzos de agosto, para expresar su júbilo por la elección de Chacón Guerra. Sus conceptos son precisos: particulares dotes de gobierno, suave severidad, prudencia y discreción. Dos párrafos resultan interesantes.

“Monseñor Chacón, cuando fue nombrado Vicario General, ya conocía gran parte de la Diócesis, y sus necesidades; pues nos había acompañado en una larga Visita Pastoral, y había servido varias Parroquias importantes, ya como Teniente, ya como Cura y como Vicario Foráneo. Pudo, pues, a nuestro lado, prestarnos importantes servicios en el gobierno de la Diócesis; y a medida que nuestras facultades mentales han ido debilitándose, y, nuestras fuerzas físicas han flaqueado, él ha ido asumiendo casi todo el trabajo: practicó la última Visita ad Limina Apostolorum e hizo la Visita general de la Diócesis en estos últimos tres años, dando todas las disposiciones necesarias; y, de acuerdo con Nos, organizando el servicio parroquial, cosa bastante difícil en la actual escasez de Sacerdotes”.

“Sabido esto, nadie extrañará que estuviéramos persuadidos, en cuanto pueda asegurarlo el saber humano, de que Mons. Chacón estaba destinado por Dios para ser colocado en la cumbre o perfección del Sacerdocio; y como el nombre y cualidades de él habían traspasado los límites de este Obispado, no podía tacharse de vano nuestro temor de que fuese nombrado Obispo de otra Diócesis. Por eso, nos dirigimos al Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Doctor Felipe Cortesi, para que por su mediación se obtuviera tanto del Gobierno de la República, como del Soberano Pontífice, que Monseñor Chacón fuera nombrado Coadjutor nuestro con derecho a futura sucesión. Todo se realizó conforme a nuestros deseos y ya llegaron a Caracas las Bulas que comprueban el nombramiento”.

Recibió la consagración episcopal en la Catedral de la Inmaculada el 29 de agosto. Presidió Monseñor Silva asistido por Monseñor Sanmiguel y por el recién estrenado (once días antes) Coadjutor de Barquisimeto Monseñor Enrique María Dubuc, en la primera ceremonia de su tipo en la catedral emeritense. Igualmente asistieron el Arzobispo de Caracas Felipe Rincón González y el Obispo de Coro Lucas Guillermo Castillo Hernández.

Se trató de la segunda consagración episcopal en la ciudad. Primera fue la de Monseñor Buenaventura Arias Vergara, obispo titular de Jericó y Auxiliar de Mérida, realizada por el Obispo Rafael Lasso de la Vega, en la Iglesia de Las Clarisas, el 19 de agosto de 1827, es decir noventa y nueve años antes.

Fallecidos sus padres, le acompañaron sus hermanos Rufo, Abelardo, María y Ana. Con ellos posó para una histórica foto captada en la casa contigua a la Catedral, donde luego se edificó el Palacio Arzobispal. Fraternal cuarteto familiar que siempre le acompañó.

Escogió como lema de su escudo episcopal: “En todas las cosas la caridad para que todos sean uno”.

Concluida la ceremonia con el saludo de miles de personas, se ofreció un banquete en la casa arzobispal. El Doctor Miguel Febres Cordero, distinguido profesional y seglar comprometido, pronunció el discurso de orden. Entre otras cosas dijo:

“Los rápidos y honoríficos ascensos de este humilde e inteligente levita dejan en el alma una convicción consoladora; y es la de que en medio de las calamidades que en el orden moral afligen la sociedad, se ve

que todavía se respetan los fueros de la virtud; todavía se galardonan a la modestia y al mérito; todavía se contraponen en el mundo los fracasos de la soberbia con los triunfos de la humildad, tarde o temprano reinante en su trono de lirios y violetas, exaltada, como lo vemos ahora, en Monseñor Chacón a las alturas del solio bendecido por Dios y por los hombres”.

A fines de noviembre sostuvo dos entrevistas relevantes. Fue recibido por el Presidente de la República Juan Vicente Gómez y por el nuevo Nuncio Apostólico Monseñor Fernando Cento, tercero de los nueve con quienes trató durante su pontificado.

Estrenó el nuevo año de 1927 con un saludo hecho público en los medios eclesiales. Un párrafo señala:

“Salud, paz y prosperidad es lo que para vosotros deseamos en este primer día del año; pero esa paz, salud y prosperidad no han de referirse solo a vuestras personas, a vuestros intereses y a vuestras empresas, sino que han de referirse más a vuestros bienes espirituales”.

Y dos días más tarde, el tres de enero, ya estaba en la sede vicarial de Boconó para inaugurar su primera y única gira pastoral como Arzobispo Coadjutor, combinada con los ejercicios espirituales del clero trujillano. El periplo lo mantuvo ocupado hasta el nueve de abril, cuando regresó a Mérida, tras tres meses y una semana con sus colegas sacerdotes y sus amados feligreses montañeros de Tostós, Niquitao, Las Mesitas, Campo Elías, Batatal, San Miguel, Burbusay, La Concepción, Carache, Cuicas, Chejendé, Torococo, Bolivia, Santa Ana, Trujillo, San Lázaro, El Burrero, La Quebrada, Jajó y La Mesa. Uno de los logros es la creación de la Liga de la Caridad Sacerdotal, asentada en Trujillo, asociación de apoyo espiritual y material que encabeza como primer asociado.

La agenda viajera no ha terminado. En Caracas sostiene reuniones durante dos semanas de mayo. El quince está en Maracaibo para dar su primer abrazo episcopal al sufragáneo Monseñor Godoy. Regresa por vía lacustre al puerto de La Ceiba el diecinueve y sigue su peregrinar por Sabana Grande, Betijoque, Isnotú, Sabana Libre, La Unión, Escuque, Monte Carmelo, Mendoza, La Puerta, Mucuchíes, Tabay y entra en Mérida el dieciocho de junio.

El domingo 31 de julio de 1927, a la media noche, murió el Arzobispo Silva García a causa de una aguda afección respiratoria. Chacón Guerra

asume de inmediato la plenitud provincial teniendo cuarenta y tres años, después de haber desempeñado la Coadjutoría durante once meses y cinco días. Preside, el martes dos de agosto, la extensa misa exequial donde el orador es el Canónigo Magistral Escolástico Duque. Lo acompañan los obispos de Guayana Miguel Antonio Mejía y de Barquisimeto Enrique María Dubuc, sus amigos y compañeros colegiales.

El elogio del nuevo Arzobispo no se hizo esperar:

“Amó esta noble ciudad con el cariño de hijo, y su dignidad, su pluma y sus talentos los puso al servicio de su gloria, de su progreso y de su nombre”.

La segunda Provincia Eclesiástica de Venezuela, luego de la de Caracas, incluía como sufragáneas a las diócesis de Zulia y San Cristóbal, y los territorios merideños, trujillanos y zamoranos (Barinas). Un inmenso espacio misional. Reto de grandes proporciones. Son sesenta y dos parroquias en tres estados. Quince de ellas vacantes. La capital venezolana contaba con sesenta y solo seis sin sacerdote. La más numerosa era Guayana con ochenta y ocho y solo quince atendidas.

En carta pastoral del primero de enero de 1928 hizo conocer sus criterios o programa de gestión, sustentado en cincuenta y seis sacerdotes y setenta seminaristas. Los desafíos espirituales y materiales eran inmensos y había comenzado a enfrentarlos desde la coadjutoría. Se propone tres grandes metas: instrucción del pueblo, santificación de los sacerdotes y fomento de las vocaciones sacerdotales. Es necesario tener más presbíteros y más parroquias, se requiere mejor educación, tanto la formal como la religiosa, la pobreza obliga a no perder un solo día para aliviar las necesidades, la juventud debe ser atendida al igual que los obreros y en Zamora la población estaba en el mayor abandono.

Los primeros nombramientos recaen en miembros del cabildo catedralicio, el Canónigo Mercedario José Antonio Sánchez (Provisor y Vicario General), el Canónigo Lectoral José María Alegretti (Secretario de Cámara y Gobierno) y el Canónigo Racionero Abelardo De Jesús (Notario), y en el formador de seminaristas (Congregación de Jesús y María creada por el francés Juan Eudes en 1643) Juan Nepomuceno Ochoa (Maestro ceremoniero de la Iglesia Catedral). Los padres eudistas estaban a cargo del seminario. El cuarteto se posesiona el mismo día, primero de enero. Sánchez era también administrador del periódico “El Vigilante”.

Sin tiempo para perder, el domingo dieciocho de septiembre de 1927 inaugura el “Colegio de San José” para varones, bajo la rectoría del Padre Luis Zumalabe Bastidas de la Compañía de Jesús. Un eminente sacerdote que venía de estar dos décadas en el Colegio San Bartolomé de Bogotá y fue el primer rector del Colegio San Ignacio de Caracas. En el acto se leyó la letra designatoria del Superior General Jesuita Padre Wlodzimierz Ledochowski, austriaco, vigésimo quinto sucesor de San Ignacio de Loyola. El prospecto anunció la enseñanza de acuerdo con la Ley de 1924 en instrucción primaria elemental (cuatro grados), primaria superior (dos grados) y secundaria (cuatro cursos).

El pensum de bachillerato incluyó:

Curso 1. Aritmética razonada, Castellano, Francés, Geografía e Historia universales, Botánica, Latín y Dibujo.

Curso 2. Algebra, Literatura, Francés, Latín y raíces griegas, Geografía e Historia universales, Historia de Venezuela y América, Zoología y Química mineral.

Curso 3. Geometría, Inglés, Literatura general, Filosofía, Mineralogía y Geología, Química orgánica y Física.

Curso 4. Trigonometría y Topografía, Inglés, Filosofía, Biología, Cosmografía, Cronología y Física.

El siete de enero de 1928 abrió sus puertas el Colegio “Inmaculada Concepción” para niñas, a cargo de hermanas salesianas de María Auxiliadora, con los tres primeros grados de educación primaria y régimen de internado, seminternado y externado. El Arzobispo visita la institución a comienzos del año y el cuatro emprende su primera gira como titular por el sur y por la cordillera central. Simultáneamente impulsa la reapertura del Colegio “Santo Tomás” de Valera. Este último había sido fundado en 1905 por el entonces Vicario Obispa Monseñor Miguel Antonio Mejía, promovido a la sede episcopal de Guayana en 1923.

La visita pastoral lo lleva el cuatro de febrero a Santa Cruz de Mora, donde el domingo cinco hace su primera ordenación sacerdotal, en la persona del Diácono tovariano José Humberto Contreras Omaña, de padres santacruceses. Chacón Guerra estrena el palio arzobispal concedido en Roma el veintidós de diciembre anterior, mediante procurador. El templo de Nuestra Señora del Carmen, aún en construcción, y la plaza se repletan

de fieles para asistir a un acto singular, la primera consagración presbiteral fuera de la ciudad serrana. Predica el Padre Rafael Monsalve Citraro. Al día siguiente Contreras canta su primera misa, donde predica el Vicario General Pbro. José Antonio Sánchez. Acuden doce sacerdotes, incluido el Vicario General de San Cristóbal José Primitivo Galaviz. Ejercía como párroco el Padre Luis Apolinar Granados, titular desde 1920.

La gira continúa con gran acogida en Tovar, hasta culminar en Los Nevados, ser recibido en Los Llanitos por las autoridades civiles y eclesiales, y llegar a Mérida el veintiuno de marzo. Al día siguiente se hace acompañar del Venerable Cabildo para bendecir el Colegio Inmaculada Concepción, en medio de una gran concurrencia. En mayo hizo su primera visita pastoral a las cuatro parroquias ciudadinas, mientras en junio se entrevistó con el Nuncio Fernando Cento y cumplió visita oficial a la ciudad de Trujillo, donde las autoridades civiles le dieron entusiasta bienvenida.

Agosto de 1928 no fue tiempo de vacaciones, sino de festividad en predios tachirenses. El Presidente del Estado General Juan Alberto Ramírez y el Obispo Tomás Sanmiguel, con sus trenes de gobierno, Concejo Municipal y miles de feligreses, recibieron el día trece al primer tachirense convertido en Arzobispo de Mérida. Pueblo a pueblo van celebrando desfiles y actos públicos. En Táriba preside de pontifical la festividad de Nuestra Señora de la Consolación y en San Cristóbal hay solemnidad catedralicia. El gobierno dispone de júbilo general. Hay banquete y velada cultural. No podía faltar la celebración en Cordero y, al cierre, el veintinueve de agosto es festejado el segundo aniversario episcopal en la capital tachirense.

Concedió especial importancia a las festividades patronales, celebradas anualmente en cada parroquia, dado el hecho de la masiva concurrencia de feligreses y como una expresión de aliento a la devoción mariana, presente en la mayoría de los casos.

Emblemática festividad la del día de la natividad de la Virgen María en Tovar, proclamada de primera categoría por el Obispo Lasso de la Vega en 1818, cuyo centésimo décimo aniversario se celebró el 08 de septiembre de 1928. Día de la Patrona Nuestra Señora de Regla. Monseñor Chacón Guerra llegó en la tarde anterior. Presidió la solemnidad y dentro de ella bendijo la hermosa capilla dedicada a la Inmaculada Concepción, donada por la familia Burguera Dávila.

Al regreso a la ciudad episcopal emite decreto para crear una comisión especial ocupada de todo lo concerniente a la participación en el Segundo Congreso Mariano Nacional de Coro. La integran los canónigos José Antonio Sánchez (Vicario y Provisor), Escolástico Duque y Abelardo de Jesús. Va a Trujillo a los ejercicios espirituales del clero. De nuevo en la sierra recibe a sacerdotes benedictinos que pasan a establecerse en las cálidas localidades barinesas, preside la festividad de Cristo Rey, se ocupa personalmente de reorganizar el museo y posesiona alumnos y formadores del seminario en la casa arzobispal.

Cierra el año con la asistencia al gran evento mariano en la capital falconiana, entre los días nueve al doce de diciembre de 1928, con motivo del cuatricentenario de la primera ciudad venezolana. Allí se reunieron los obispos venezolanos, por primera vez en pleno, en las entonces llamadas “Conferencias Episcopales”, clausuradas, en su primera parte, con un acto masivo en el sitio donde se celebró la primera misa en territorio nacional (Cruz de San Clemente) en la cual se consagró la República de Venezuela a la Santísima Virgen María, reina y madre. Desde allí informa al Vicario Sánchez que el evento “*resultó espléndido, superior en esperanzas de todos. Contentísimos. Conferencias episcopales en buen rumbo*”. Luego anuncia que sigue a Caracas para continuar deliberaciones de la jerarquía, lo que lo obliga a permanecer durante las navidades y año nuevo en la capital. El último día del año, la catedral caraqueña acoge la eucaristía de clausura.

Es oportuno agregar que ese anuario veintiochesco incluyó sendas reuniones de trabajo en Maracaibo y San Cristóbal con los obispos sufragáneos, sus amigos Godoy y San Miguel, y tres ordenaciones presbiterales.

1929 es un año de prolongada ausencia de la ciudad episcopal. Regresa el seis de enero para ocuparse de inventariar el primer año arzobispal, lo que hace en Carta Pastoral leída en todos los templos. La noche del dieciocho de enero es fatídica para la ciudad de Cumaná. Un terremoto de siete grados destruye tres mil viviendas y provoca un centenar de fallecidos. El Arzobispo se ocupa directamente de organizar colectas de ropa, alimentos, medicinas y dinero en toda la provincia, para aliviar las penas de los hermanos orientales. El veintisiete preside en Trujillo el día patronal de Nuestra Señora de la Paz y luego vuelve a Caracas, hasta febrero.

La agenda sigue llena de compromisos y reuniones. El Padre Alegretti deja la dirección del periódico “El Vigilante”, luego de ciento

veinte apariciones, para irse a Roma, lo que obliga a varias jornadas de trabajo. Tiene lugar la primera visita de un provincial jesuita, el Padre Severiano Azcona, con quien trata sobre los avances del Colegio San José y el tema de la sede propia. Preside el Capítulo General de la Congregación Hermanas Dominicas de Santa Rosa de Lima, donde son electas la Reverenda Madre Luisa Lares superiora y la Madre María Jiménez Vicaria General. En mayo ordena al trujillano Vicente Valera como sacerdote y a los merideños Trejo y Corredor como diáconos.

El diez de junio designa al Presbítero José Humberto Quintero en el cargo de Secretario de Cámara y Gobierno, con lo cual éste inicia una brillante carrera que lo llevó a ser Vicario General, Arzobispo Coadjutor, Arzobispo de Caracas y Cardenal. Con Quintero y el Vicario Foráneo de Tovar Pbro. Eliseo Moreno inició el diecinueve de septiembre una larga travesía oceánica y europea que totalizó seis meses y cinco días, llegando a Mérida el veinticinco de marzo de 1930. Se trata de un viaje importante. Cumple su tercera visita quinquenal Ad Límina, que es la primera como Arzobispo titular y además acude a la celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales del Papa Pio XI.

La jerarquía eclesial queda ausente de la sede. Para colmo se enferma el Vicario General Pbro. José Antonio Sánchez. El canónigo Abelardo de Jesús asume como Teniente Provisor y Pro Vicario General, cumpliendo una meritoria actuación que se prolonga más allá del arribo del prelado. Antes de partir, el Arzobispo dispone que “El Vigilante” circule dos veces a la semana y designa al Pbro. Escolástico Duque como Director.

El quince de octubre llegan a Sevilla para iniciar un recorrido que los llevó a Córdoba, Granada, Valencia, Barcelona, Madrid, Toledo, San Lorenzo de El Escorial, Burgos, Bilbao y San Sebastián. Pasan a Francia. El quince de noviembre el Arzobispo escribe al Pro Vicario General desde Lourdes. Diciembre permite cumplir con todas las obligaciones en la curia romana, hablar con el Sumo Pontífice Pio XI y acompañarlo en la celebración jubilar.

El doce de enero de 1930 salen de Roma. Al conocerse la noticia en Mérida se crea una junta especial para el recibimiento, conformada por los sacerdotes José de Jesús Uzcátegui, Escolástico Duque y José del Carmen Contreras, y los seglares Efraín Febres Cordero, Ramón Lamus, José Briceño y Leonidas Lobo.

Varios sacerdotes acuden a recibirlo en La Guaira. El regreso a Mérida se posterga porque se ocupa de atender el enojoso asunto de la expulsión, ocurrida en octubre anterior, del Obispo de Valencia Monseñor Salvador Montes de Oca, por haber publicado una Instrucción sobre el matrimonio eclesiástico en la prensa local y en la de Caracas (04.10.1929). Los dos arzobispos y ocho obispos se reúnen para deliberar. El cuatro de marzo escriben al Presidente de la República Juan Bautista Pérez para pedirle que suspenda los efectos del decreto de expulsión del obispo y dos días más tarde emiten una Carta Pastoral sobre la vigencia y realidad del matrimonio católico, en clara reafirmación de lo planteado por el extrañado prelado valenciano. A su vez denuncian la violación del Código Penal y de la Ley del Patronato Eclesiástico.

Es el veinticinco de marzo cuando Monseñor Chacón Guerra llega a Mérida. En Tabay lo reciben las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y universitarias. En Cruz Verde se congregan los seglares y personalidades, y en la Plaza Bolívar, frente a la Catedral hay miles de personas que lo vitorean. La Banda del Estado, dirigida por el maestro Gil Antonio Gil, interpreta los himnos, para dar paso al discurso del Doctor Efraín Febres Cordero. El programa incluye solemne canto del Te Deum, banquete, y concierto, mientras que el domingo siguiente hubo misa solemne con cánticos del Coro del Colegio San José y alumnos del seminario. Ese día ordenó sacerdotes a los diáconos José T. Araque, de Lagunillas, y Rafael Lamus, de Mérida.

El poeta mesabolivarense Pedro María Patrizi le dedicó un soneto:

Al seno de la grey que te venera
Pastor, hoy vuelves del país lejano
en donde sobre el Monte Vaticano
desde hace siglos Jesucristo impera.

Los meses siguientes son provechosos en acciones que intensifican la pastoral arquidiocesana. Para la enseñanza de la doctrina cristiana, más allá de los púlpitos y la tradicional catequesis, fundó la Cofradía de la Doctrina Cristiana, extendida a todas las parroquias y bajo coordinación del Consejo Central Arquidiocesano. Igualmente abrió la casa de las Siervas del Santísimo, para fomentar la espiritualidad, y para las obras sociales surgió la Acción Católica con sus dos brazos: Centros de Damas y Juventud Católica. Las primeras organizan el Centro Arquidiocesano,

en agosto de 1930, bajo la dirección de Clara Carnevali, Conchita Dávila, María González Uzcátegui, Ilba Müller, Araceli Cárdenas, Alcira de Dávila, Josefa de Fonseca, María Luisa de Parra Pérez y Guillermina de Rojas.

Los jóvenes se agrupan para contribuir a la restauración de la sociedad a través de la formación cristiana y el apostolado. En cada parroquia existió un Círculo de Aspirantes, adolescentes de edades entre doce y quince años, para preparar a los futuros miembros. El programa lo dirigió el Padre José Rafael Pulido, doctorado en teología en la Universidad Gregoriana de Roma.

De reciente ordenación por Monseñor Chacón Guerra (Catedral, 10.08.30) el Padre Pulido, cuyo estreno como Teniente Cura tuvo lugar, al igual que el Padre José Humberto Quintero en Santa Cruz de Mora, expandió la Acción Católica por toda la región arzobispal.

Junto a estas novedosas iniciativas se abrieron los ejercicios espirituales para hombres y mujeres, incluyendo obreros y obreras, orientados a la consolidación de los matrimonios, incremento de la espiritualidad y promoción del compromiso social católico.

El cuarto aniversario episcopal tiene solemnisima celebración en Catedral el último día de agosto. Por primera vez hay cinco ordenaciones sacerdotales. Son consagrados para la cura de almas Francisco José González Vásquez (de Mérida), J. Amable Marquina (de Tabay), Rosario Isaac León (de Belén), Amenodoro Garí Gutiérrez (de Tovar) y Antonio María Uzcátegui (de Chiguará). Igualmente recibieron ordenación subdiaconal José Ferraro y Baldomero Alvarez, diáconos en octubre y sacerdotes en diciembre.

Acontecimiento de especial repercusión estatal, porque la primera misa de los ordenados es una fiesta comunitaria en cada lugar de origen con presencia del Arzobispo y del Presidente del Estado General José Rufo Dávila. En Tovar, por ejemplo, se desborda el templo dado el hecho de que Garí (séptimo cura nativo) pertenece a una familia altamente conocida y apreciada. Chacón Guerra se hizo acompañar de los padres Humberto Quintero Parra y Humberto Corredor Tancredi.

Los ecos de la quintuple ordenación alcanzan a Barinas, a donde el día cinco de octubre llegan cuatro sacerdotes. Son recibidos a la entrada de la capital por el Presidente del Estado General Sálvano Uzcátegui. Solo había párrocos en Barinitas y Calderas. En adelante hay titular parroquial y

Teniente Cura en Nuestra Señora del Pilar de la capital y en Nuestra Señora de la Paz de Libertad.

Diciembre tiene tres celebraciones especiales en Catedral, todas Pontificales. El diecisiete se recuerda el Centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, el día veintitrés el cuarto de siglo sacerdotal del Nuncio Apostólico Fernando Cento y el veintiocho reciben el sacramento sacerdotal José Ferraro y Baldomero Alvarez.

El primer trimestre de 1931 no es distinto a los de años anteriores en eso de la prédica misionera del Arzobispo montañero. Veintiséis pueblos del Estado Trujillo y varios del noroeste merideño y del páramo reciben, comparten y acompañan a Monseñor Chacón Guerra, durante dos meses y una semana. Arranca en Piñango el siete de enero, para seguir a Torondoy, Santa Apolonia, San Cristóbal y Palmira, e internarse en las montañas trujillanas. El dos de febrero presidió la festividad de Nuestra Señora de la Candelaria en Betijoque y el primero de marzo bendijo una parte del nuevo templo de Valera, donde estaba de Párroco el Pbro. Guillermo Parra. Se cuentan por miles las confesiones, comuniones y confirmaciones, y con ellas se va tejiendo la red católica del vecindario trujillano, asistida por calificados compañeros de estudio, en unos casos, y por alumnos del prelado, ya ordenados, en otros. El trece de marzo vuelve a Mérida.

A mediados de abril viaja a Maracaibo para acompañar por varios días a su amigo el Obispo del Zulia Monseñor Marcos Sergio Godoy, uno de sus dos sufragáneos, quien en marzo había celebrado las Bodas de Plata Sacerdotales. Hay reunión provincial pues lo acompaña el Obispo de San Cristóbal Monseñor Tomás Antonio Sanmiguel. También viajan los presbíteros José de Jesús Uzcátegui (Canónigo Penitenciario) y Heliodoro Núñez (Vicario de Lagunillas).

Al regreso de Maracaibo, con dolencia, guarda reposo, sin dejar de atender los asuntos internos, dentro de los cuales destaca su apoyo al Centro Propagador del Ideal Católico, fundado en Caracas por el Doctor Francisco Izquierdo, que se ocupa de la evangelización por radio. Luego va a Caracas asistido por el Padre Luis Apolinar Granados, jefe parroquial santacrucesense, y al regreso preside el trece de junio la fiesta de San Antonio de Padua en Catedral. No descuida los trabajos del Hospital de Los Andes, una obra comenzada en octubre anterior por una junta que preside el Padre Escolástico Duque, cuyo director es el ingeniero español Eustaquio Abad Corrales.

Agosto no trae descanso arzobispal. El quince es la gran fiesta de La Asunción de la Virgen en Santa Cruz de Mora, a la cual acude el presbiterado del Valle del Mocotíes, Murmuquena y Guaraque. El treinta es jubilosos día en Mérida. La Catedral sirve de escenario para ordenar sacerdotes a Juan Pedro Parra (de Mucuchíes) y Pedro José Juárez (de La Unión – Trujillo). Actuó la orquesta Santa Cecilia, dirigida por el Canónigo Mercedario Pbro. Jeremías González. La cifra arzobispal de ordenados llega a dieciocho, en cinco años.

El doce de octubre se difundió el acuerdo del Capítulo Metropolitano para convocar el jubileo sacerdotal del Arzobispo. El texto dice:

“1.-) Se celebrará solemnemente en toda la Arquidiócesis el Año Jubilar de la Ordenación Sacerdotal del Excelentísimo Señor Doctor Acacio Chacón, año que principiará el próximo primero de noviembre y terminará el primero de noviembre del año entrante”.

Las celebraciones quedaron pautadas, mensualmente, a través de las nueve vicarías foráneas y las parroquias de Mérida. Cuatro eran del Estado Trujillo (Trujillo, Carache, Boconó y Valera), cuatro del Estado Mérida (Ejido, Timotes, Lagunillas y Tovar) y una del Estado Barinas (Barinas).

La junta organizadora fue integrada por el Pro Vicario General Abelardo de Jesús, el deán catedralicio Monseñor José Clemente Mejía, el Secretario de Cámara José Humberto Quintero, el Presbítero Antonio Ignacio Camargo y los seglares Miguel Febres Cordero, Humberto Ruíz Fonseca y Gabriel Parra Febres.

Otra noticia de alborozo eclesial fue el regreso del Obispo de Valencia Monseñor Salvador Montes de Oca, luego de dos años expatriado, gracias a la suspensión de la medida por decreto del Presidente Gómez el tres de agosto. A mediados de octubre Monseñor Chacón Guerra acudió a recibirlo en el puerto de La Guaira, junto a Monseñor Lucas Guillermo Castillo, Obispo de Coro, clero y fieles. También lo acompañaron los sacerdotes Antonio Ignacio Camargo y Francisco José Sánchez, con quienes acudió a sendas audiencias con los ministros del Interior y obras públicas.

Tal como lo había previsto el Cabildo Metropolitano, el domingo primero de noviembre, en Catedral, se iniciaron las celebraciones del año jubilar. Como era de esperarse, una gran fiesta que colmó espacios interiores y exteriores.

El cinco de enero de 1932 los valeranos abrieron el jubileo, con el propio Arzobispo presente, cumpliendo una programación de dos días, prestigiada por la asistencia de todas las autoridades. Se inauguraba igualmente otra gira pastoral por las vicarías de Trujillo, Carache y Boconó. Los asistentes eclesiales de este nuevo periplo montañoso fueron los presbíteros Heliodoro Núñez y Victorino de San Martín, capuchino.

Mientras tanto, las misiones decretadas por el prelado como señal de júbilo ya tenían a sus ejecutores en escena. Capuchinos andaban por pueblos y aldeas de Mérida y Lagunillas, agustinos en predios trujillanos y redentoristas en el llano barinés.

En Pampán (20 de enero) reciben a Monseñor Chacón Guerra miles de feligreses, muchos en cabalgata. El joven Gilberto Quevedo Segnini es el orador de la bienvenida. Sus palabras son elocuentes:

“...de esta vuestra visita se derivarán bienes espirituales que, como frescas semillas en campos fecundos, llenarán nuestro predio de celestiales frutos y vuestra bendición será para las almas creyentes el sagrado optimismo de su rito, y vuestra palabra la clara linfa donde los sedientos de luz y amor divinos, abrevaremos en una inefable ensoñación de vida nueva”.

Tras dos meses, el seis de marzo, el Presidente del Estado General Alberto Hernández, recibe al Arzobispo en Tabay y lo acompaña hasta Mérida, junto a las autoridades civiles y militares, sacerdotes y feligreses.

Pocos días para el descanso, porque el martes catorce a las seis de la tarde ocurre un fuerte temblor de tierra que daña varios templos, entre ellos los de Escuque, Tovar, Zea, Guaraque y La Grita, además de setenta casas, sin pérdidas humanas. Esto obliga a una extensa gira arzobispal desde Mérida hasta la frontera, para acompañar a sus sacerdotes y víctimas.

Las festividades jubilares siguieron su curso. Quinientos hombres comulgaron en Mérida como homenaje al pastor, el domingo veintidós de mayo, y una semana más tarde regresaron del Estado Trujillo los agustinos recoletos Félix Martínez y Alfonso Alduan, con otro ramillete espiritual: diez mil comuniones y setenta matrimonios. Como cosa natural, en el seminario San Buenaventura no faltó la velada artístico-cultural, a mediados de junio.

VI. DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL

Cuando se creó la Diócesis de Mérida de Maracaibo el 16 de febrero de 1778 (Bula Magnitudo Divinae Bonitatis), en territorio desmembrado del Arzobispado de Santafé de Bogotá, la inmensa jurisdicción asignada abarcaba el occidente venezolano, hasta Coro, Maracaibo, Barquisimeto y Barinas, y se internaba en Colombia incluyendo San José de Cúcuta, Limoncito, San Faustino y Nueva Pamplona.

Tiempos del papado de Pio VI, del reinado de Carlos Tercero, en España, del Virrey de Nueva Granada Manuel Antonio Flórez y estaba vacante la sede arzobispal bogotana. En lo civil gobernaba en Caracas como Capitán General el militar español, entonces Coronel del Real Ejército, Luis de Unzaga y Amézaga. Esta capitanía se creó cinco meses antes que la obispalía emeritense (08.09.1777)

La conducción eclesial emeritense en territorio neogranadino se mantuvo hasta el seis de mayo de 1834, ya separadas de España las dos hermanas naciones, cuando el Papa Gregorio emitió un Breve para que las parroquias y localidades que en el orden civil perteneciesen a Colombia pasaran al Arzobispado de Santafé de Bogotá.

San Cristóbal, fundada por el hispano Juan de Maldonado el 31 de marzo de 1561, fue parroquia, Vicaría y alcanzó la sede obispal el doce de octubre de 1922, cuando era parte de la Diócesis de Mérida, regida por Monseñor Silva y con Chacón Guerra como Provisor y Vicario General. Ocho meses más tarde (11.06.1923 mediante Bula Inter praecipuas) el obispado emeritense se convierte en Provincia o Arzobispado, con lo cual la sede tachirense pasa a ser sufragánea

La Constitución Apostólica “Ad munus”, del Papa Pio XI, separó veintiuna parroquias tachirenses y una apureña, creadas por arzobispos bogotanos y obispos emeritenses, a lo largo de tres siglos, en respuesta al florecimiento de la feligresía y tomando en cuenta el inmenso esfuerzo de los diocesanos de Mérida para atender la cristiandad establecida en lugares muy distantes.

Estas parroquias fueron: Matriz y San Juan Bautista de San Cristóbal, Táriba, Palmira, Borotá, Lobatera, Michelena, San Pedro del Rio, San Juan de Colón, Ureña, San Antonio, Santa Ana, Rubio, Libertad (Capacho viejo), Independencia (Capacho nuevo), Guasqualito, Seboruco, El Cobre,

Queniquea, Pregonero, Santo Cristo de La Grita y Nuestra Señora de los Ángeles de La Grita.

Todo ese territorio estaba regido desde Mérida a través de las vicarias de San Cristóbal y La Grita. En la capital estatal desempeñaba el cargo el Presbítero José Primitivo Galaviz, un personaje de especial importancia en las gestiones previas y posteriores.

Galaviz presidió una Junta Central Pro Diócesis y coordinó varias juntas parroquiales, teniendo la anuencia de la Nunciatura Apostólica y posición prudente de Monseñor Silva, quien dejó en manos del Vicario General Chacón Guerra la tramitación del asunto (motivación, informes y estadísticas) ante el parlamento nacional, institución a la que competía formular la solicitud ante la Santa Sede, de acuerdo al tratado entonces vigente entre Venezuela y el Estado Vaticano.

Los sacerdotes Pablo Maldonado Nieto y Escolástico Duque fueron los vicepresidentes del grupo de trabajo acompañados por los fieles Antonio Rómulo Costa como Secretario y Ramón Buenahora en el cargo de tesorero.

Monseñor Silva es designado Administrador Apostólico. En esa condición escribe una carta a los fieles el 21 de octubre de 1923, un año después de la creación del obispado, el mismo día en que fue consagrado en la Catedral de Caracas Monseñor Tomás Antonio Sanmiguel, el primer obispo.

Correspondió, como Delegado General del Administrador Silva, a Chacón Guerra instalar y dejar posesionado a Monseñor Sanmiguel el 25 de noviembre de 1923. Día de júbilo de la sociedad tachirense. Las autoridades civiles, encabezadas por el Presidente del Estado Eustoquio Gómez Prato (primo del primer mandatario nacional) se hacen presentes y éste anuncia cooperación para la edificación episcopal. Desde entonces Chacón Guerra y Sanmiguel mantuvieron una cordial y grata relación, a la que en mucho contribuyó el cariño del Vicario y luego arzobispo emeritense por su estado natal.

Luego mantuvo una presencia permanente en el Obispado de San Cristóbal, apoyando fraternalmente a sus tres primeros titulares. Su primera visita arzobispal tuvo lugar el 17 de agosto de 1928.

Presidió la festividad patronal de San Sebastián (20. 01.1936), las exequias de Monseñor Sanmiguel (Julio de 1937) y el primer aniversario

luctuoso (1938), la fiesta patronal de Nuestra Señora de la Consolación (1939), el cuatricentenario del descubrimiento del Táchira (Agosto de 1947), la romería de Nuestra Señora de la Consolación hacia San Cristóbal (Diciembre de 1947), las Bodas de Plata del Seminario Santo Tomás de Aquino (1950), la toma de posesión del tercer obispo Alejandro Fernández Feo (1952), el Primer Congreso Eucarístico Diocesano (24 al 28 de Octubre de 1956) y la consagración episcopal de Monseñor Rafael Angel González Ramírez, celebrada en San Cristóbal (22. 08. 1965).

En el Congreso Eucarístico tuvo la fortuna de compartir con el Obispo de Bucaramanga Monseñor Aníbal Muñoz Duque, con los años Arzobispo de Pamplona y de Bogotá, Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana y segundo Cardenal de la hermana república. También asistieron el Nuncio Apostólico en Venezuela Monseñor Rafael Forni y uno de sus sacerdotes predilectos: Monseñor José Humberto Papanoni, primer obispo de Barcelona.

Razones de salud le impidieron presidir como metropolitano la instalación del segundo obispo de San Cristóbal Monseñor Rafael Arias Blanco (21.02.1940). El día anterior lo recibió en Mérida y encomendó al Vicario General Padre José Humberto Quintero acompañarlo en su travesía por pueblos merideños y tachirenses hasta la sede diocesana.

Sobre Monseñor Sanmiguel escribió el veinte de junio de 1938:

“La Iglesia de Venezuela llora todavía la desaparición del óptimo Prelado, que con su celo, su prudencia y su labor constante, llevó a cabo la organización de la Diócesis que le cupo en suerte, hasta el punto de presentarla como una de las mejores de la República”.

VII. Jubileo sacerdotal, nuevo palacio y Congreso Eucarístico

El primero de noviembre de 1932 se cumplieron veinticinco años de la ordenación sacerdotal del ahora Arzobispo. Era cosa natural y acostumbrada declarar el júbilo y llevar a cabo la celebración. No quiso que todo se quedara en fiesta humano - social o agasajos, como podía ocurrir. Entendiendo el gran reto evangelizador en su vasta geografía provincial, declaró la apertura de una gran misión con la presencia de sacerdotes de las congregaciones Redentoristas, Capuchinos y Agustinos, además del clero regular, distribuidos por sedes parroquiales, pueblos, aldeas y lugares. Siete semanas de intensa evangelización y grandes sacrificios, impuestos por las distancias, las montañas, la ausencia de caminos y la falta de servicios.

Los resultados fueron estupendos. Se reavivó el entusiasmo en toda su plenitud y se inició un modo distinto de predicación y acción, conjuntas. Las estadísticas mostraron que 249.320 personas recibieron la comunión y que hubo 1.015 matrimonios. Una proeza si se compara con la población existente en aquel año.

Las parroquias, como lo dispuso el Capítulo Metropolitano, celebraron desde diciembre anterior el jubileo haciendo énfasis en lo espiritual. Por ejemplo, en Santa Lucía de Mucuchíes, el Párroco Mariano Paredes celebró con programa especial en junio el mes del Sagrado Corazón de Jesús, las Cuarenta Horas y un acto de cierre con discursos del niño Humberto Moreno Sánchez, del director escolar Julio Sánchez Vivas y del acreditado novelista Pedro María Parra.

En agosto se recordó el sexto aniversario episcopal. El mejor regalo fue el diploma doctoral del Padre Pulido Méndez, quien regresó de Roma con su segundo título de post grado, en Derecho Canónico.

La celebración organizada por el comité jubilar incluyó en la víspera repiques y música en la Catedral, misa al aire libre en la plaza Bolívar, procesión con el Santísimo Sacramento por la ciudad, honras fúnebres a los últimos diocesanos Boset, Lovera y Silva, fuegos artificiales y retreta. El día aniversario (01.11.32) miles de personas recibieron del Arzobispo cumpleaños, en Catedral y alrededores, la bendición papal aprobada por el Su Santidad Pio XI. En la misa pontifical recibió la ordenación sacerdotal Rafael Angel Chacín Soto. Monseñor Chacón Guerra utilizó la misma casulla que exhibió Monseñor Silva cuando lo ordenó en 1907. El sermón fue pronunciado por el Padre Luis Alejandro Rodríguez, Párroco de Chiguará.

Se leyó el mensaje del Sumo Pontífice, calzado con la firma de Monseñor Alfredo Ottaviani, sustituto de la Secretaría de Estado y más adelante Cardenal. Una parte del texto dice:

“Recorriendo el vigésimo quinto aniversario de tu elevación al sacerdocio, el Vicario de Cristo con todo gusto quiere hacerte llegar sus congratulaciones y augurios. El Augusto Pontífice, con tal testimonio de su benevolencia, alaba la solicitud sacerdotal que hasta la fecha has desplegado y, al propio tiempo, te exhorta instantemente a continuar tu labor en pro de los fieles de Cristo encomendados a tus cuidados”.

Hubo representación de todas las instituciones, gremios, corporaciones, entidades privadas y religiosas del Estado Mérida y delegaciones de los gobiernos de Trujillo y Barinas. Actuaron la Banda del Estado y la Orquesta Santa Cecilia.

La cristiandad trujillana, con el Presidente General Juan Fernández a la cabeza, se adhirió al jubileo. El decreto oficial incluyó la declaratoria de día festivo al primero de noviembre, obsequio de dinero que el Arzobispo destinó a los trabajos del nuevo palacio y una medalla de oro, con el siguiente texto: *“El Gobierno y Pueblo de Trujillo a su Pastor Arquidiocesano Monseñor Doctor Acacio Chacón, en su año jubilar. 1932”*.

No faltó el regalo presidencial. Con la salutación, el General Gómez envió setecientos cuñetes de cemento y veinticinco toneladas de hierro para las obras palaciegas. Las notas de prensa se leyeron en El Nuevo Diario, El Universal, La Religión, El Sol y La Esfera (Caracas), La Columna (Maracaibo), Diario Católico, Voz del Siglo y Correo del Táchira (San Cristóbal) y El Mensajero (Valera).

Uno de los homenajes más sencillos y gratos tuvo lugar el martes veinte. Mil niños acudieron a la Catedral y plaza para presentar una ofrenda floral al pastor metropolitano. En medio de una desbordante emoción pronunció el discurso el doctor José M. LuengoVale.

Monseñor Chacón emitió una Carta Pastoral el 25 de diciembre, fiesta de la Navidad. En ella señaló:

“Los pueblos que saben corresponder a las gracias de las Misiones, quedan como convertidos en un paraíso: los hombres regenerados, reformadas las costumbres, pacificados los hogares, olvidadas las disensiones y unidos todos con el vínculo de caridad, de amor y estrecha unión”.

“Estas comuniones son la grandiosa obra de piedad y religión que representa la bondad de nuestros diocesanos, quienes rebosantes de amor filial a su Prelado, las han ofrecido al Señor por nuestro bien espiritual y temporal, sabedores de que era la más grata ofrenda que podían presentarnos en nuestro año jubilar. Estos matrimonios, realizados para legalizar uniones ilegítimas, son la grande obra moralizadora que Nos, complacidos, ofrecemos a la Nación, en nuestro jubileo sacerdotal”.

Al final de texto agradeció los saludos, felicitaciones, adhesiones y comentarios que le enviaron el Santo Padre Pio XI, el Presidente de la

República General Juan Vicente Gómez, el Nuncio Apostólico Fernando Cento, los hermanos obispos, los gobiernos de Trujillo, Mérida y Zamora, el Venerable Capítulo y Junta Capitular, el Clero Secular y Regular, las congregaciones y sociedades religiosas, la Ilustre Universidad de Los Andes, la prensa y los fieles.

Las grandes misiones se mantuvieron durante los años del arzobispado de Chacón Guerra, con dos elementos o resultados de especial interés. Se consolidó el pastoreo de la feligresía en los sitios ya tradicionales y se hizo presencia por vez primera en numerosos lugares del hoy Estado Barinas y en el Sur del Lago de Maracaibo, dos zonas especialmente afectadas por elevadas temperaturas y malaria.

Como rúbrica de aquel año de gracia anunció el comienzo de los trabajos del nuevo Palacio Arzobispal. En circular del 26 de diciembre hizo saber:

“...Ahora, al pensar en reedificarlo, como dada la importancia y categoría de la obra y tomando en consideración el progreso y adelanto de la ciudad, no podría con un material semejante al que tiene ni dejarle el mismo estilo, por ser ya anticuado, se hace necesario adoptar una forma moderna y elegante... Los trabajos se comenzarán dentro del próximo mes de enero, bajo la dirección del ingeniero autor de los planos Dr. Luis Bosetti, y con cooperación de oficiales competentes”.

El nuevo año de 1933 se inició con la tradicional gira pastoral en lomo de bestias por Los Nevados, El Morro, Acequias, San José, Mucutuy, Aricagua, Mucuchachí, Chacantá, Canaguá, El Molino, Capurí, Mesa de Quintero, Guaraque y Bailadores, mientras que desde allí, en vehículo, visitó Tovar, Santa Cruz de Mora y Mesa Bolívar, volviendo en mula a Chiguará, San Juan y Jají. Por supuesto, estaban en la agenda Lagunillas y Ejido. En Santa Cruz recibió un ejemplar de la edición número quinientos de “El Vigilante” y ordenó un telegrama de felicitación. Ochenta días de pastoreo y peregrinaje. A la vuelta en Mérida un nuevo recibimiento, esta vez del Presidente del Estado General José Rufo Dávila, del comandante militar General Ismael Ontiveros, del Concejo Municipal, del cabildo metropolitano y de otras autoridades, en Santiago de La Punta.

El primero de mayo comenzó la demolición de la vieja casa episcopal, que databa de 1905. Dos meses y una semana más tarde (nueve de julio) se colocó la primera piedra de la nueva obra, un verdadero Palacio

Arzobispal. El Arzobispo es acompañado por el Presidente del Estado, el Rector de la Universidad de Los Andes Cristóbal Benítez, el Comandante Militar, el deán José Clemente Mejía, el Secretario de Gobierno Carlos Siso, sacerdotes y autoridades municipales.

La exhibición de los planos y el dibujo de la fachada despiertan la admiración general. Las dimensiones son: 24, 20 metros de frente, 28,90 metros de fondo y 15 de altura. Tres plantas. Una de ellas sótano. El costo estimado es de trescientos cincuenta mil bolívares. Abelardo Chacón Guerra asumió como administrador y la nómina tiene treinta obreros.

Un reclamo del Colegio de Ingenieros de Venezuela, por la presencia como director de la obra del Ingeniero italiano Luis Bosetti, obligó a la contratación del Ingeniero Edgar Loynaz Pérez como director asociado.

Una nueva visita cumplió Monseñor Chacón Guerra a Trujillo, por breve tiempo, el trece de junio. El Presidente del Estado General Silverio González ordenó recepción solemne y retreta en la Plaza Bolívar con la Banda Sucre.

A mediados de octubre posesionó en sus cargos a los directivos del Centro Arquidiocesano de la Juventud Venezolana de Acción Católica, presididos por Hernán Pérez Pérez y vice presididos por José Alfonso Dávila y Manuel Palma Labastida. Los vocales fueron José Román Duque Sánchez, Joaquín Mármol y Héctor Ramírez Méndez.

Zamora, hoy Barinas, recibió su primera visita arzobispal en los días finales de enero y durante febrero de 1934. Un hecho histórico. El jerarca católico emeritense se atreve a meterse en el cálido llano, donde tampoco hay carreteras y las enfermedades son frecuentes. El Vicario Foráneo es su discípulo Pbro. José Humberto Contreras. Entre el doce de enero y el 28 de febrero recorre los suelos merideños de Tabay, Mucurubá, Mucuchíes, Santo Domingo, Pueblo Llano y Las Piedras, y los barineses de Altamira, Calderas, Barinitas, Barinas, Obispos, Pedraza, San Silvestre, Torunos, El Real, La Luz, Libertad, Santa Rosa, Sabaneta y Barrancas. El Padre Pulido Méndez hace de secretario y como confesor y predicador acude el redentorista Leonardo González.

“El Párroco que debe recibir la Visita hará buscar el equipaje y enviará también una bestia de silla con sus correspondientes arreos”, señala el aviso publicado en el periódico “El Vigilante”.

Entre fines de abril y comienzos de mayo nuevamente se reúnen los obispos en Caracas, para tratar sobre la enseñanza de la religión. La primera ponencia corresponde a Monseñor Chacón Guerra, quien trata sobre “El programa de la enseñanza catequística a los niños en sus varios grados”. La reunión cierra con la aprobación de una pastoral colectiva.

Junio es tiempo de cambios. El Padre Abelardo de Jesús, que había continuado como Pro Vicario General, en medio de buen desempeño, renunció el día siete, seguido por el Padre José Antonio Sánchez (titular de la Vicaría durante seis años y medio), quien dejó el cargo el diecinueve, para permitir la designación del Padre José Humberto Quintero (día 24) como Vicario General, Provisor y Gobernador Eclesiástico en ausencias. Al día siguiente es designado el Padre Pulido Méndez como Secretario de Cámara y Gobierno. Previamente, el dieciocho se informó sobre los cambios parroquiales. Justamente en dieciocho despachos. Estos fueron:

Rafael Ernesto Monsalve (Monte Carmelo), Angel Sánchez A. (Pampán), Silvestre Pernía (Guaraque), José Antonio Pérez (Canaguá), Elías Valera (El Morro), Hilario de J. Parra (La Azulita), José Antonio Sánchez (Carache), Guillermo A. Parra (Ejido - Matriz), José Humberto Contreras (Valera), Amenodoro Garí (San Lázaro), Donaciano Cañizales (San Miguel), José María Graterol (La Concepción), Juan Pedro Parra (Barinas), Francisco A. Contreras (Pedraza), César Dávila (Jají), José Trinidad Araque (Calderas), José Ferraro (Cuicas) y Vicente R. Valera (Boconó – El Carmen).

La solemnidad de San Pedro y San Pablo de aquel año tuvo gran significación, pues el Arzobispo promulgó el júbilo del décimo noveno aniversario de la redención y posesionó en sus cargos a los nuevos Vicario General y Secretario de Cámara, dos futuros episcopos nacionales.

Por segunda vez asiste a un Congreso Eucarístico Internacional. Esta vez al trigésimo segundo en Buenos Aires, entre el diez y el catorce de octubre, como jefe de la delegación venezolana. Lo acompañan el Obispo del Zulia Monseñor Marcos Sergio Godoy y los sacerdotes Tortolero y Antonio Ignacio Camargo, entre otros. El viaje comienza el doce de septiembre desde La Guaira, pasando por el Canal de Panamá hacia el Océano Pacífico, recalando en Barranquilla, Lima, Valparaíso y Santiago. En la capital peruana acude al Congreso Eucarístico Nacional y visita las reliquias de los santos Francisco Solano, Toribio de Mogrovejo y Martín

de Porres, al igual que la Ermita de Santa Rosa de Lima. Antes del gran evento mundial, la delegación venezolana es agasajada en la Embajada en Buenos Aires.

Las transmisiones radiales se escuchan en Venezuela y en medio de la centralidad que despiertan los cardenales europeos y americanos los micrófonos dejan escuchar la voz del prelado emeritense. Como Delegado Papal asiste el purpurado Eugenio Giovanni Pacelli, futuro Papa Pio XI. También estuvieron sus colegas August Hlond de Polonia, Sebastiao Leme da Silveira de Brasil, Manuel Goncalves Cerejeira Patriarca de Portugal, Francisco de Asís Vidal y Barraquer de España y Luigi Lavitrano de Italia.

El prolongado viaje se extiende hasta el cinco de noviembre, cuando llega a Caracas. Al regreso a Mérida el lunes diecinueve fue objeto de un cálido y nutrido recibimiento que desbordó la plaza principal y los espacios catedralicios. A la misa pontifical del domingo veinticinco acuden el Presidente del estado General Rafael Paredes Urdaneta y todas las principales autoridades.

VIII. 1935: AÑO DE ACONTECIMIENTOS

En América Latina se sigue recordando el año 1935 por el accidente ocurrido en el aeropuerto “Olaya Herrera” de Medellín. Choque de dos aviones de transporte, en el cual falleció el famoso cantante sureño Carlos Gardel, quien iba rumbo a Cali acompañado de su apoderado y de su secretario. Ocurrió el 24 de junio.

En Venezuela la evocación es producida por el fallecimiento del Presidente Juan Vicente Gómez Chacón, en Maracay, el diecisiete de diciembre. Coincidencia en día y mes con la fecha de la muerte del General Simón Bolívar Palacios, en Santa Marta (1830).

En Mérida fueron noticia el onomástico del Arzobispo (22 de junio), el noveno aniversario de su consagración episcopal y el cambio de Presidente del Estado, pero por encima de ellos lo más relevante fue el Sesquicentenario de la Universidad de Los Andes (ULA), centro de estudios estrechamente ligado al arzobispado.

En un país de tan joven autonomía, siglo y medio de existencia representa el afianzamiento de una institución de origen eclesial (Colegio Seminario San Buenaventura, 29. 03. 1785), constituida por Real Decreto

de Carlos IV de 1806 y formalizada por la Junta Superior Gubernativa de Mérida bajo el nombre de Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, el veintiuno de septiembre de 1810. Primer Rector fue el sacerdote merideño José Buenaventura Arias Vergara (1772 - 1831).

El primer obispo de Mérida Fray Juan Ramos de Lora, sevillano del Municipio Los Palacios y Villafranca, presentado por el Rey Carlos III en 1780, preconizado en 1782 y consagrado en 1783, llegó a la sede el veintiséis de febrero de 1785, luego de estar casi un año en Maracaibo.

Antes de cumplir el primer mes en la meseta serrana, veintinueve de marzo, dictó las primeras constituciones para regir el seminario diocesano, punto de inicio de los estudios superiores eclesiales y luego universidad.

El veintinueve de marzo de 1935 a las ocho de la mañana, Monseñor Chacón Guerra acompañado del Capítulo Metropolitano, donde destacaban los futuros obispos Quintero, Pulido y Camargo, fue recibido en la vecina sede rectoral, a una cuadra de su palacio, por el Rector Roberto Picón Lares para dar comienzo a los actos del sesquicentenario.

Bendijo la ampliación de la calle y nuevas instalaciones, acometidas por el gobierno nacional, dejando correr el tiempo hasta que a las diez y cuarto repicaron todas las campanas de las iglesias locales para mostrar el júbilo eclesial y popular por tan singular fecha.

Luego en la Catedral hubo el oficio de Acción de Gracias, durante el cual Monseñor Chacón recordó la trayectoria universitaria y destacó que el primer doctor ulandino fue Buenaventura Arias, sacerdote, primer canónigo criollo, primer obispo patriota y primer obispo mártir, muerto en el destierro.

Ocho meses más tarde el país vive un momento de especial trascendencia histórica: la transición política a nivel presidencial, resuelta entre hermanos militares tachirenses. Muere el sempiterno jefe del Estado y asume como encargado un compañero de estudios del Arzobispo Chacón Guerra, el General Eleazar López Contreras, hijo de militar caraqueño del mismo nombre y de la merideña Catalina Contreras.

La catedral emeritense se repleta de militares y civiles el día diecinueve para el funeral solemne que oficia el Arzobispo con toda su corte de canónigos, clero y formadores del seminario.

En el país la situación tiende a complicarse, en cuanto al orden público, por lo que Monseñor Chacón opta por emitir una carta a los fieles, el 25 de diciembre, que es leída en todos los templos y los sacerdotes se encargan de comentarla, buscando serenar las pasiones. Una parte del texto dice:

“En el instante en que se verifica un cambio trascendental en la política de Venezuela, recordemos que de la mano del Eterno pende la suerte de los pueblos. Los gobiernos son instrumentos de su adorable Providencia que, mediante la calidad de los magistrados, premia, castiga o prueba las naciones. Elevemos, pues, nuestros corazones a Dios, Rey de los Reyes y Señor de los que dominan, glorifiquemos ahora de modo especial su santo nombre y pidámosle que se digne enrumbar por las vías del orden, de la tranquilidad y del verdadero engrandecimiento los destinos de nuestra amada patria”.

“Si queréis que impere un régimen de justas garantías y razonables libertades, evitad a todo trance los tumultos, porque éstos, obligando muy pronto a los gobiernos a represiones severas y continuas para imponer el orden, dan frecuentemente origen a los sistemas gubernativos despóticos. Tal es la enseñanza que nos suministra la historia de todas las naciones”.

IX. PRIMERA REUNIÓN DEL EPISCOPADO

El diez de noviembre de 1936, el Arzobispo Chacón Guerra partió a Caracas, acompañado del Padre Rafael Lamus, para una prolongada estadía de cuatro semanas. Ir y volver suponía prácticamente una semana, con estadías obligadas en Barquisimeto y Valencia. Las tortuosas y polvorientas carreteras obligaban a una mínima velocidad.

Durante los días 26 de noviembre al tres de diciembre, estando en pleno desarrollo la Guerra Civil española desde julio anterior, fue celebrada la primera reunión a modo de Conferencia Episcopal (sin ese nombre) de los obispos y arzobispos venezolanos (nueve), cuyos antecedentes fueron una cita en 1904 de menor concurrencia y la reunión de Coro de 1927, mencionada antes.

Es de suponer que la idea, propuesta y convocatoria corrió a cargo de Chacón Guerra, dado el hecho de ser el líder visible del episcopado nacional, de sumar entre los asistentes a cuatro ex subalternos (Arzobispo Rincón y obispos Mejía, Dubuc y Sanmiguel), además del sufragáneo obispo del Zulia (Godoy) y ser persona cercana en afectos y confianza al Presidente de la República Eleazar López Contreras.

Acuden Felipe Rincón González (Caracas), Sixto Sosa (Cumaná), Arturo Celestino Alvarez (Calabozo), Marcos Sergio Godoy (Zulia), Miguel Antonio Mejía (Guayana), Lucas Guillermo Castillo (Coro), Enrique María Dubuc (Barquisimeto) y Tomás Antonio Sanmiguel (San Cristóbal). También Diego Antonio de Nistal (Vicario del Caroní).

La comunicación telegráfica al Papa Pio XI, participando la reunión, es suscrita por los dos Arzobispos, únicos en aquellos años: Rincón González y Chacón Guerra. Les contesta el Cardenal Secretario de Estado Giuseppe Giovanni Pacelli, futuro Papa Pio XII dos años y tres meses más tarde.

Las discusiones, convocadas para analizar la situación nacional, civil y eclesial, arrojan cuatro interesantes documentos que nos ponen en conocimiento de las realidades venezolanas. En primer lugar emiten una carta de elogio al papel comunicacional católico cumplido por el diario “La Religión”, decano de la prensa nacional que dirige el Padre Jesús María Pellín. Consideran que lleva a cabo una “valiente defensa de la verdad católica”.

Luego se dirigen al educador José Manuel Núñez Ponte, Presidente de la Unión de Profesores y Maestros de Venezuela, en la que muestran la plena coincidencia con las posiciones del naciente gremio educativo para contrarrestar la propaganda que busca eliminar la enseñanza del catecismo en las escuelas nacionales. Era un tema fundamental y estaba en el debate político nacional, especialmente parlamentario.

Sobre ese tema y sobre la naciente democracia, política, sufragio y elecciones, emiten una Carta Pastoral Conjunta, publicada el ocho de diciembre, la primera de su tipo en Venezuela y la que abre el camino de la colegialidad episcopal venezolana.

Es importante leer unos aspectos:

“ II. El Clero no puede (...) desinteresarse de la verdadera grande política, que es aquella que mira al bien común y forma parte de la Ética general, es decir, promueve y defiende la santidad de la familia y la educación, los derechos de Dios y de la Iglesia”.

“III. El Clero ha de procurar que los católicos sean al mismo tiempo los mejores ciudadanos y cooperen al bien público. En ese sentido la participación en la política es un deber de justicia y de caridad cristianas”.

“IV. El Clero debe intervenir en la Política cuando sea necesario unir a los católicos en orden a la defensa de los derechos amenazados

de la Iglesia; como también cuando tenga que formar la conciencia de los pueblos educándolos en sus derechos cívicos e instruyéndolos sobre la naturaleza del voto y de las responsabilidades que importa, acerca de la obligación de valerse de esta arma en defensa social y de la Religión, y sobre la culpabilidad que implica el abstencionismo político en momentos de peligro para la Patria y la Iglesia”.

“VI. Los católicos están obligados a aceptar cargos públicos, aún con cierto personal sacrificio, cuando así lo pidan los intereses de la Religión y de la Patria”

El cuarto documento es la rúbrica de la cita, tomando en cuenta al peso político que representa. Es la comunicación al Presidente López Contreras, en la que manifiestan el apoyo a los propósitos de instauración de la democracia. Cito tres interesantes y pertinentes párrafos.

“Aspiramos a que el Ejecutivo Nacional, inspirado como está en las trascendentales ideas bolivarianas, traduzca en forma de la más hermosa realidad el supremo anhelo del Libertador cuando dijo: Nada deseo tanto como emplear las facultades que me ha concedido el pueblo, en mantener la dignidad de la Iglesia y propender a sus mejoras.”

“Profundamente convencido estaba el Libertador de que la protección y defensa de la Iglesia es deber impretermisible de un gobierno que preside un pueblo católico”.

“La historia demuestra con hechos incontrovertibles que cuando los gobiernos han puesto a la Iglesia al margen del movimiento social – nacional, o lo que es peor, la han perseguido, las naciones han ido al caos, o se han retardado en su marcha ascendente por las sendas del progreso”.

El Presidente López respondió el tres de diciembre. Parte de su comunicación señala:

“...la Iglesia, con su espíritu de tolerancia, inspirado en la caridad cristiana, el carácter apostólico de que está investida y la fuerza moral de que dispone y que la sitúa en una elevada posición de ecuanimidad y de justicia, sabrá ejercer el más benéfico influjo en el noble propósito de alcanzar para la Nación el régimen de democracia pura, en cuyo definitivo implantamiento estoy vivamente empeñado, a fin de que los venezolanos podamos disfrutar en el seno del orden y de la confraternidad, la patria perfecta que soñó el Libertador”.

“Viva satisfacción experimento al presentarles la manifestación de mi agradecimiento por este Mensaje que han hecho llegar hasta mi, y mis mejores votos son porque la reunión que efectúan redunde en provecho de la Nación y del bienestar común”

X. GRANDIOSA OBRA ESPIRITUAL. AÑOS 1936 - 39

La obra espiritual de Monseñor Chacón Guerra lo ubica como el gran obispo emeritense de todos los tiempos, al crear un gran número de parroquias, establecer quince congregaciones extranjerías en el territorio arquidiocesano, ordenar sesenta sacerdotes, visitar seis veces su extensa jurisdicción, propiciar la creación de los Obispos de Trujillo (04.06.1957), Barinas (23.07.1965) y la Prelatura Apostólica de San Fernando de Apure (07.06.1954) e imponer el Arzobispado como la institución de mayor arraigo histórico, respetabilidad y prestigio en la región andina.

El listado de congregaciones y órdenes religiosas es el siguiente: **Masculinas.** Congregación de Jesús y María (Eudistas), Misioneros Redentoristas, Compañía de Jesús, Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, Dominicos, Claretianos y Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle). **Femeninas.** Salesianas, Siervas del Santísimo, Dominicas de La Presentación de Tours, Esclavas de Cristo Rey, Siervas de Jesús, Hijas de la Natividad de María, Hermanas del Buen Pastor y Carmelitas Descalzas.

Las visitas pastorales no solo constituyeron grandes acontecimientos lugareños, sino que representaban el arrojo y valentía del pastor, ya que recorrió a lomo de mula inexistentes caminos, durante horas, venciendo escarpados terrenos, transitando parajes selváticos y soportando bajas temperaturas e inclemencias del tiempo.

Cada cinco años se hizo presente en las parroquias y dentro de ellas escogió sitios y lugares para no dejar ninguna comunidad ajena a su prédica. Seis veces visitó la totalidad de las parroquias y la mayoría de las comunidades, en lo que constituyó una verdadera proeza. La provincia emeritense incluía los estados Mérida, Táchira, Trujillo, Barinas y una porción de Apure..

Para entenderlo de mejor manera detallo la gira por las vicarías de Trujillo y Boconó del año 1937. Entre el cinco de enero y el diecisiete de marzo estuvo en Jajó, La Quebrada, Burrero, San Lázaro, Trujillo, Chiquinquirá, San Jacinto, La Plazuela, Pampán, Pampanito, Santa Ana,

Bolivia, Torococo, Chejendé, Cuicas, La Cuchilla, Carache, La Concepción, Burbusay, San Rafael, San Miguel, Batatal, Campo Elías, Boconó, Tostós, Niquitao, Las Mesitas, Pueblo Llano, Las Piedras y Santo Domingo.

No obstante, las numerosas comunidades atendidas con tan exhaustiva planificación dejó para el año siguiente, igualmente a comienzos, la presencia arzobispal en Escuque, La Unión, Sabana Libre, Isnotú, Betijoque, Sabana de Mendoza, Sabana Grande, Santa Apolonia, La Ceiba, El Dividive, Motatán, La Cejita, Carvajal, Valera, Mendoza y La Puerta.

Apoyó las obras sociales de manera directa, instruyó al sacerdocio para organizar las comunidades en procura de soluciones compartidas y no dudó en elevar planteamientos a las autoridades civiles. Así se lograron acueductos, cloacas, caminos, carreteras, escuelas, dispensarios, sistemas de alumbrado y casas de enseñanza de oficios.

En 1936 alentó el primer censo nacional. *“Ni un solo nombre ha de faltar en esas listas que representan la primera página de los grandes archivos de una Nación”*, escribió al delegado estatal censístico Emiro Romero, el veintitrés de octubre.

Se hizo realidad el Hospital de Los Andes, vieja aspiración para cuyo logro alentó un comité presidido por el Presbítero Escolástico Duque, Párroco de San Buenaventura de Ejido, y conformado por Humberto Ruíz Fonseca, Servio Tulio Rojas, Abdón Vivas, V.M. Zambrano Roa, Alfonso Parra Febres, Carlos E. Dávila, Rafael Angel Rondón Márquez y Rubén Corredor. La primera piedra fue colocada y bendecida el cuatro de junio de 1930. El Presidente Gómez envió como aporte cien mil bolívares.

El nueve de febrero de 1936 el Arzobispo Chacón Guerra hizo la bendición de la obra, comenzando por la capilla y siguiendo por todas las instalaciones, se cantó Te Deum de acción de gracias y se abrieron las puertas. De inmediato acudieron los pacientes. Las estadísticas aparecieron periódicamente en El Vigilante, al igual que la relación de aportes monetarios recibidos por el comité promotor, ahora administrador.

Ese mismo año es igualmente importante porque la cristiandad merideña se hizo sentir, durante varios meses, mediante cartas y telegramas al Congreso Nacional para solicitar que en la Ley de Instrucción, que entonces se discutía, se preservara la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas.

Monseñor Chacón Guerra promovió reuniones para analizar la situación Mas de mil firmas se reciben en la secretaría parlamentaria. Entre los firmantes destacan Tulio Febres Cordero, Hugo Parra Pérez, Roberto Picón Lares, Pedro José Godoy, Golfredo Masini, Claudio Vivas y Emilio Menotti Spósito.

Para fortalecer la convicción de los seglares y aumentar la disposición de servicio de todo el entorno arzobispal, en busca de mejor calidad de vida, el doce del mismo mes y año emitió la Carta Pastoral sobre la “Acción Católica”, en la que explica de qué se trata, antecedentes históricos, naturaleza y finalidad, nobleza y universalidad, medios y campo de acción y los beneficios que origina. Quedaba plasmado su pensamiento social y su compromiso permanente con la feligresía.

Las demandas suscitadas por el crecimiento de la cristiandad fueron atendidas en diferentes años con la asignación de sacerdotes y luego con la creación de nuevas parroquias. El veinte de septiembre de 1937 fundó la Parroquia de la Inmaculada Concepción de La Azulita, abriendo un frente de penetración, muy exitoso con los años, hacia la zona panamericana surlaguense, donde se fueron creando nuevas sedes eclesiales.

La Azulita había superado los límites de aldea y constituía la capital del Municipio Zerpa, perteneciente al Distrito Campo Elías, dependiendo en lo eclesial de la Parroquia San Miguel Arcángel de Jají. Párroco fundador fue el towareño Pbro. Rafael E. Monsalve Citraro, promotor de las comunicaciones telegráficas y telefónicas locales. Luego estuvieron los presbíteros José Trinidad Araque, César Dávila y Deogracias Corredor Rojas.

Sus visitas pastorales por el Estado Trujillo le permitieron apreciar la pujanza de esa feligresía montañera, por lo que mantuvo las vicarías de la ciudad capital y de Carache, y al observar el auge de Valera no dudó en crear otra. Colocó como titular al sacerdote towareño José Humberto Contreras Omaña, a quien encomendó estrenarse con la Semana Catequística y desplegar su talento en obras sociales, lo que hizo puntualmente y con gran acierto.

Esa semana catequística, a comienzos de febrero de 1938, vino a constituir el primer gran acontecimiento religioso de la entidad federal, pues congregó dos mil niños, diez mil adultos, veintitrés sacerdotes, el Obispo de Barquisimeto Monseñor Enrique María Dubuc y el Vicario General de Mérida Pbro. José Humberto Quintero.

El Arzobispo Chacón Guerra, que se encontraba en Roma desde semanas antes acompañado de su Secretario Pbro. Rafael Pulido Méndez, cumpliendo misión especial en nombre del episcopado venezolano, envió una comitiva de lujo encabezada por Quintero y conformada además por el Deán catedralicio José Clemente Mejía, el Director de “El Vigilante” Antonio Ignacio Camargo, el Capellán de los ejércitos andinos Humberto Corredor Tancredi y el Vicario de Tovar Eliseo Moreno.

Los sacerdotes Contreras Omaña y Camargo se estrenaron como locutores eclesiales y dejaron para la historia la primera narración de un evento, en directo, a través de la novísima Radio Valera.

El regreso del Arzobispo a La Guaira (09.04.38) muestra su importancia y significación dentro de la Iglesia Católica Venezolana. A recibirlo acudieron el Arzobispo de Caracas Felipe Rincón González, el Obispo del Zulia Marcos Sergio Godoy y el Obispo de Coro Lucas Guillermo Castillo, acompañados de sacerdotes. Había gran expectativa por conocer los resultados de entrevistas privadas sostenidas con el Secretario de Estado Cardenal Giovanni Pacelli y con el Papa Pio XI (02 de marzo) en torno a problemas suscitados entre el Arzobispado de Caracas y la Nunciatura Apostólica que afectaron, por algunos meses, las relaciones entre el Estado Vaticano y la República de Venezuela. Todo se derivó de una Visita Apostólica a la sede caraqueña decretada por el Santo Padre el 26 de abril de 1937, encomendada al Obispo de Guayana Monseñor Miguel A. Mejía.

De aquellos polémicos hechos surgió, más adelante, la designación del Obispo de Coro Monseñor Lucas Guillermo Castillo como Arzobispo Coadjutor de Caracas, con derecho a sucesión, ya en marzo de 1939. En la terna presentada por el Poder Ejecutivo se incluyó a Monseñor Chacón Guerra, junto al Obispo de Valencia Monseñor Gregorio Adam.

El trece de abril de 1938 vuelve a Mérida para presidir las solemnidades de la Semana Santa y atender relevantes asuntos que veremos enseguida. El treinta de abril despide por su regreso a Bélgica, su patria, al Padre Xavier Van Wezemaal, quien durante siete años dirigió el Seminario San Buenaventura. Lo sustituye el Padre Antonio Gastón, eudista. Acredita al Padre Rafael E. Monsalve Citraro, Párroco de La Azulita, para formar parte de la Delegación de Venezuela al trigésimo cuarto Congreso Eucarístico Internacional, pautado del 23 al 30 de mayo en Budapest (Hungría), y para visitar Londres, Roma y Jerusalén.

El catorce de mayo recibe como obra concluida el Palacio Arzobispal, en cuyo frontis se grabó su escudo episcopal. Los trabajos se habían iniciado el nueve de julio de 1933. El edificio con dos plantas y sótano tiene veinticinco metros de frente, veintiocho de fondo y quince de alto. La construcción es de cemento armado y ladrillo. Se invirtieron doscientos mil seiscientos bolívares, faltando otros gastos para instalaciones eléctricas, puertas, salón del trono y dependencias para servicios y familia.

El lunes seis de junio presidió en Catedral la misa exequial del ilustre intelectual Tulio Febres Cordero, Rector Honorario de la Universidad de Los Andes, fallecido en la noche del día tres. Don Tulio, católico como Andrés Bello, Fermín Toro y Cecilio Acosta, fue su amigo desde el arribo a Mérida.

Octubre de 1938 fue un mes de intensas actividades pastorales fuera de la sede emeritense. El programa de la gira, desde el día cuatro hasta el veinticinco, con prolongación familiar a Cordero, incluyó Santiago de La Punta (hoy La Parroquia), Montalbán, Matriz Ejido, San Juan, Lagunillas, Santa Cruz de Mora, Tovar y Bailadores.

En Santa Cruz tuvo la grata ocasión de despedir a los seminaristas locales José Salvador y José Humberto Paparoni Bottaro, quienes viajaron a cursar estudios superiores eclesiásticos en el Pontificio Colegio Pio Latinoamericano. El segundo se ordenó en Roma en 1948 y alcanzó la dignidad obispal como primer titular de Barcelona (Anzoátegui).

Al regresar a Mérida, presidió la festividad de Cristo Rey, la solemnidad de todos los santos, inauguró la reconstrucción del templo de Nuestra Señora del Carmen, Santuario Eucarístico, obra del Ingeniero Luis Bosetti, decorada magistralmente por el artista Marcos León Mariño, decretó celebrar los días del catecismo y de la Buena Prensa y aprobó la creación de la Juventud Obrera Católica.

Como todos los eneros, en 1939 emprendió otra larga gira pastoral. El doce salió de Mérida para iniciar al día siguiente el programa en Guaraque y seguir por Mesa Quintero, Capurí, El Molino, Chacantá, Libertad, Mucuchachí. Mucutuy, Los Nevados y El Morro. Un mes y un día, cumpliendo el recorrido por caminos de recuas en lomos de mula. La comitiva fue integrada por el capuchino Fray Indalecio de Santibáñez, el redentorista Padre Daniel Domínguez y el seminarista Rómulo Paolini.

Guaraque, donde había estado por primera vez el veintitrés de febrero de 1924 siendo Provisor y Vicario, impresiona con su recibimiento. Centenares de caballistas suben al páramo a recibirlo y en la entrada del poblado miles de niños agitan banderas venezolanas y pontificias. El discurso de orden lo pronuncia la señorita Benilde Méndez, educadora y catequista. En Mesa Quintero las palabras son leídas por la niña Virginia del Carmen Quintero. Su petición de que el poblado sea elevado a la categoría de Parroquia Eclesiástica concitó el unánime aplauso.

Antes de dejar la comodidad al pie de la sierra emitió una Carta Pastoral, el once de enero, para ordenar la intensificación de la predicación sagrada, la no celebración en horas de la noche de los matrimonios eclesiásticos, que las damas asistan cubiertas a los templos y para pedir oraciones por la salud del Sumo Pontífice Pio XI.

Estando entre El Morro y Los Nevados, el diez de febrero en las primeras horas de la mañana murió el Papa, lo que no impidió culminar la gira. El viernes diecisiete presidió en la Catedral de la Inmaculada Concepción el solemne funeral por el descanso del alma del Obispo de Roma.

Durante el pontificado del Cardenal Ratti (Pio XI) se elevó la Diócesis de Mérida a la dignidad arzobispal, se crearon los obispados de Valencia, San Cristóbal, Coro y Cumaná, el Vicariato del Caroní y la Prefectura Apostólica del Alto Amazonas.

El nuevo Obispo de Roma, elegido el dos de marzo, fue el Cardenal Eugenio María Pacelli, nativo de Roma, de sesenta y tres años de edad, quien tomó el nombre de Pio XII. El Arzobispo Chacón Guerra le envió un telegrama, en estos términos:

“Santísimo Padre Pio Doce

Ciudad Vaticana

Postrado ante vuestra Santidad, con clero y fieles Arquidiócesis, preséntele filiales felicitaciones. Imploramos Bendición Apostólica.

Acacio, Arzobispo de Mérida”

La respuesta, con las bendiciones papales, la suscribió el sustituto de la Secretaria de Estado Monseñor Giovanni Battista Montini, luego Arzobispo de Milán, Cardenal y Papa con el nombre de Pablo VI.

Las nuevas giras vuelven a la escena episcopal. Al cierre de marzo bendice a los fieles de Santa Apolonia, San Cristóbal, Palmira y Monte Carmelo, y en junio recorre Chiguará, Mesa Bolívar y Pueblo Nuevo, acompañado de los padres Humberto Corredor Tancredi y José Trinidad Carrero.

El segundo semestre de 1939 se estrena con noticias gratas e ingratas. Aprueba y alienta la presencia de la Congregación franco – colombiana de las Hermanas Dominicas de La Presentación (fundada en 1684 en Saintville, Francia, por Marie de Poussepin) para crear un colegio de niñas en Tovar, con estudios de primaria, comercio y normal, apoyado por el Concejo Municipal que preside su amigo Belisario Gallegos Ortiz. Teniendo como superiora a la Reverenda Madre Ignacia del Rosario, se inauguró el siete de septiembre con un solemne acto donde el discurso de orden lo pronunció el intelectual Rafael Armando Rojas, historiador y diplomático, y comenzó clases el dieciséis. En Bogotá y Pamplona funcionaban colegios de esa institución religiosa.

Es ingrata la noticia del fallecimiento (cuatro de julio) del sacerdote tovariano José Ramón Gallegos Ochoa, su compañero de estudios en La Grita y Mérida, un intelectual que destacaba como escritor, poeta y orador, para entonces Párroco de Tabay. Antes había estado en Táriba, Rubio, La Grita (Vicario Foráneo), Ejido (Vicario Foráneo), Chiguará, Mucuchíes y Mesa Bolívar. Había sido ordenado por el Obispo Silva García el 19 de diciembre de 1908 con primera misa en Tovar el diecisiete de enero del año siguiente.

El Arzobispo Chacón Guerra acompaña en el velatorio en la Iglesia de San Miguel de El Llano, con responsos, para luego dejar que ocurran dos grandes manifestaciones de las feligresías de Ejido y su natal tierra tovariana.

Quedaban otros tres tovarianos dentro del presbiterado arquidiocesano. Amenodoro Garí Altuve en Pueblo Nuevo, Rafael Monsalve Citraro en Escuque y Humberto Contreras Omaña en Valera.

Buenas nuevas son también la creación de la Vicaría Foránea de Barinas, a cargo del entonces párroco Pbro. Francisco A. Contreras y dos ordenaciones sacerdotales.

El domingo treinta de julio, en la Catedral Metropolitana, fueron ordenados sacerdotes el barinés de Calderas Felipe S. Jerez G. y el merideño

de Las Piedras Enrique Ramón Moreno M., formados en el seminario de Caracas. Jerez se convirtió en el único cura nativo del Estado Zamora (Barinas) dentro del Arzobispado emeritense.

No deja pasar desapercibidas las efemérides episcopales. El dos de agosto de 1939

Monseñor Chacón Guerra escribe una carta al clero y fieles para relieves dos cumpleaños centenarios: de la muerte del ilustre barinés Ramón Ignacio Méndez, tercer Arzobispo de Caracas, diputado del Congreso Constituyente de 1811, Vicario General del Obispado de Mérida y Rector del Seminario de San Buenaventura, y del natalicio del carabobeño Román Lovera, penúltimo obispo de Mérida.

Méndez fue consagrado obispo en Mérida por Monseñor Rafael Lasso de la Vega, quinto diocesano emeritense, el dieciocho de febrero de 1828. Le colocó el palio de metropolitano Monseñor Buenaventura Arias Vergara, el primer merideño que llegó a la dignidad obispa.

El año 1939 estuvo copado por dos conflictos bélicos. La Guerra Civil española, iniciada casi tres años antes, termina el primero de abril con el triunfo de los nacionalistas del General Francisco Franco Bahamonde. Tras cuatro meses, sin partes de dolor, el primero de septiembre se inicia la Segunda Guerra Mundial, entonces llamada Guerra Europea.

Monseñor Chacón Guerra observa el tercer conflicto de su vida. No se queda indiferente. El quince de septiembre emitió un decreto para exhortar al clero y fieles a orar por la paz, mediante misas, adoración al Santísimo, lecturas, pláticas, rosarios, piedad y sacrificios.

Una parte del texto dice:

“En presencia del conflicto europeo, que de manera tan honda ha conmovido al mundo entero, al considerar las tristes consecuencias que le esperan, bien está que juntemos nuestras plegarias a las de todos los pueblos, para rogar al Dios de las Naciones que levante el gran castigo de la guerra y que inspire a los pueblos beligerantes para que encuentren una solución favorable a las dificultades que contemplan, llegando por fin a una conclusión amistosa y duradera”.

A mediados de noviembre se produjo la designación de los nuevos obispos de San Cristóbal y Coro. Alegría por partida doble para el Arzobispo. Rafael Arias Blanco cubre la vacante tachireense y permite que Monseñor

Chacón Guerra dedique más tiempo a los territorios de Barinas, Mérida y Trujillo. Y para las tierras falconianas se escoge al Padre Francisco José Iturriza Guillén, valenciano, hasta entonces director del Colegio Salesiano de Valera, perteneciente a la provincia emeritense.

XI. PRIMER CONGRESO OBRERO

La celebración (20 al 24 de julio de 1939) del Primer Congreso Obrero del Estado Mérida es un hecho muy relevante en lo social y religioso, porque abre caminos para el estudio y análisis de la problemática nacional, desde la perspectiva cristiana y a la luz de las mismas enseñanzas del Arzobispo Chacón Guerra, quien en trece años ya conoce toda la jurisdicción a su cargo.

Los problemas de la entidad merideña son los mismos de los demás estados de la federación venezolana y frente a ellos no se puede callar la voz de los pastores ni anular la participación de los feligreses, obreros y obreras, varios ubicados en la dirigencia de la Juventud Obrera Católica y otros, de más edad, agrupados en el Centro Social Bolívar. El asesor de la primera y presidente de la segunda es el sacerdote José Miguel Zambrano.

El Arzobispo impulsa la idea del evento, comisiona a los padres Víctor Iriarte, Antonio Ignacio Camargo y al propio Zambrano como promotores, da luces y convoca al gobierno lopecista para que participe y asuma las responsabilidades que les son propias: intervenir, escuchar y planear soluciones, pues no hay tiempo para perder, en ese afán de consolidar un proceso democrático.

En la acera del frente, contra la democracia y contra el cristianismo, ya se han instalado los seguidores nacionales de la revolución rusa de 1917, los mismos que vieron en el fallecimiento del Presidente Juan Vicente Gómez una oportunidad para imponer los postulados comunistas.

Es la primera ocasión en que en Venezuela se debate sobre la Doctrina Social Católica, dentro de la masa obrera. Setenta delegados de sindicatos, asociaciones y gremios de los ocho distritos de la entidad (veinticuatro municipios) acuden a escuchar y discutir las conferencias sobre el ahorro, alto costo de la vida, las cooperativas, el trabajo cristiano, el problema de la vivienda, protección del campesino, la moral del obrero y la nueva legislación laboral. Son cinco días con sesiones y veladas culturales.

Monseñor Chacón Guerra bendice a los delegados durante misa en la Catedral y acude a la jornada instalatoria acompañado del Presidente del Estado Hugo Parra Pérez, del Rector de la Universidad de Los Andes Manuel Antonio Pulido Méndez y de su Secretario de Cámara Pbro. José Rafael Pulido Méndez, uno de los conferencistas.

La Junta Organizadora estuvo integrada por Froilán Sánchez (Presidente), Rubén Añez Pino (Vicepresidente), Jesús Suárez (Tesorero), Ismael Silva Montañez (Secretario) y los vocales Amador López Rivera, Manuel A. León y Juan José Zerpa.

López Rivera, entonces músico, es elegido presidente. En su discurso señaló: *“Muchas son las necesidades del obrero en todo el mundo. En Venezuela muchas más, porque acabamos de salir de aquella pesadilla tan larga que acabó con todas nuestras libertades”*.

Los debates resultaron nutridos y provechosos. Las conclusiones fueron elevadas a la consideración del Primer Mandatario Nacional Eleazar López Contreras, Presidente Honorario del evento, quien pocos días más tarde dispuso impulsar el sistema cooperativo, entre otras medidas.

Lo exitoso no se queda allí. Una de las peticiones al Ejecutivo tiene que ver con la creación del banco nacional de emisión. El Congreso Nacional aprobó la ley de creación del Banco Central de Venezuela, en octubre, mientras se analizaba el proyecto de Fomento y Desarrollo de la Economía Nacional, surgido en las mesas de trabajo. Igualmente se aprobó la ley de Pequeña y Mediana Propiedad. En Mérida se incrementa la educación rural, surgen las asociaciones de inquilinos y en el interior aparecen las cajas agrarias o rurales.

Por primera vez en la historia venezolana un evento obrero, auspiciado por un arzobispado, da lugar a iniciativas que redundan en el beneficio colectivo y que son acogidas por los poderes nacionales ejecutivo y legislativo, con rápida implementación. Sin duda, estaba de por medio la seriedad y credibilidad del líder eclesial andino.

El discurso de clausura del Arzobispo Chacón Guerra resultó una impactante pieza oratoria que muestra sus profundas convicciones católicas y compromiso social, proyectados en el espacio concreto del país y del estado, y su adhesión al pensamiento bolivariano como guía de actuación ciudadana.

Transcribo unos párrafos, no consecutivos:

“El ciudadano Presidente del Estado en representación suya y del Excelentísimo Señor Presidente de la República, con mano autorizada y maestra, recorrió el velo de estos hermosos festivales y dio principio a las sesiones solemnes del Congreso, tocando entonces clausurarlas a la primera Autoridad Eclesiástica, para que entendiesen así los obreros que no están solos y que sus gobernantes velan celosos por la suerte y el bienestar de sus mejores súbditos, la clase mas sufrida y laboriosa de sus queridos dominios”.

“Vivíamos en estas regiones como hermanos, a la manera de los primitivos cristianos, nos ayudábamos mutuamente: y si cada familia pobre tenía una familia pudiente del comercio o de la hacienda, a la que, con suficiente confianza acudía en todas sus necesidades, también cada familia acomodada tenía uno o varios hogares pobres a los que con gusto atendía, como correspondencia a sus importantes servicios; llegándose a tramarse entre unas y otras familias un lazo más estrecho de mutua protección, por medio del padrinazgo de los patronos para con los hijos de los obreros y de los campesinos, llamándose entre sí con el cariñoso nombre de compadres, mezcla de confianza y de respeto, que mantenía inalterable la paz, la unión y la tranquilidad de las diversas capas sociales”.

“Invadidos nuestros predios por doctrinas exóticas y extremistas que causaron gran desequilibrio, aprovechando la desorientación, algunos malintencionados y perversos por el espíritu revolucionario, con palabras efectistas levantaron las masas para reaccionar contra toda autoridad legítimamente constituida, contra instituciones y valores seculares y contra los más sagrados derechos naturales de religión, propiedad y familia, culminando su agitación en una injusta y perversa división de clases, llegando, por fin, hasta el odio, so pretexto de reivindicaciones y de justas reclamaciones de sagrados derechos”.

“No quedó exenta de tan funesta invasión una parte de la masa obrera de este Estado, y, con dolor fuimos observando algunos brotes reveladores de la descomposición que habían causado en varios obreros y campesinos las perversas doctrinas extremistas. Política ésta innecesaria en nuestro medio, acostumbrado a la unión, por la vida familiar que reinaba en nuestras sanas costumbres salpicadas de un grato sabor religioso; hubiera bastado acogerse a la ley, protegida como estaba por la acción oficial y por

el espíritu de obediencia y sumisión a toda autoridad y a sus mandatos, que reinaba en el ambiente”.

“Pero, nunca es tarde para el bien: ha pasado la tempestad; llega la calma; se restablece la normalidad; y, despreciados ya los agitadores, los buenos obreros y campesinos, sin perturbaciones enojosas, entran alegres en el goce de los justos derechos que les confiere la ley. Mas, deseosos de mayor unión, ansiosos de un perfecto conocimiento de los beneficios que entraña la ley, y queriendo descubrir los mejores medios para aprovecharse de tales beneficios, han proyectado un Congreso o reunión solemne, e invitado a personas capacitadas, para estudiar con ellos los diversos problemas de orden moral, económico, higiénico y social, que les son por el momento más vigentes”.

“Tal es el objeto de esta memorable semana de estudios, de estas grandiosas y, sin duda, muy fecundas solemnidades, que dejarán muchas verdades en las inteligencias, mucha bondad en las voluntades, mucha alegría en los corazones, mucho cariño y unión entre las diversas clases sociales, pero, sobre todo, muchas conclusiones prácticas basadas en las sabias directivas pontificias y tendientes todas al mejoramiento del obrero y del campesinado”.

Para cerrar dejó recomendaciones como Prelado y como patriota:

“Recordad siempre que la religión a la que pertenecéis es la religión del amor y que el mandato fundamental del Señor es la caridad y el amor para con Dios y vuestro prójimo”.

“El Libertador es como el alma de nuestro patriotismo y sus máximas son la regla fundamental de nuestra vida ciudadana: oíd sus recomendaciones: (...) La práctica de la libertad no se sostiene sino con virtudes, y donde éstas reinan es imposible la tiranía”

(...)

“Los intrigantes corrompen los pueblos desprestigiando la autoridad. Ellos buscan la anarquía, la confusión, el caos, y se gozan en hacer perder a los pueblos la inocencia de sus costumbres honestas y pacíficas”.

XII. AÑOS CUARENTA

El Congreso Obrero también tuvo repercusión y trascendencia en otros sentidos, gracias a las publicaciones de la prensa capitalina. La entidad merideña cobró significación nacional, a un punto tal que se comienzan a producir corrientes turísticas importantes, con estadísticas que publica “El Vigilante”; se celebra en Mérida (Diciembre de 1940) el tercer congreso venezolano de abogados que reúne delegaciones de la mayoría de estados, con presencia de Monseñor Chacón Guerra, y el 19 de diciembre del mismo año se estrena la primera estación radial (YV2RC 3420 kilociclos en banda de 80 metros)) bajo el nombre de “La Voz de la Sierra”, una empresa que impulsan Amílcar Segura, Roberto Strauss y Adelmo María Quintero. Presidente del Estado y Arzobispo apadrinan la iniciativa.

Este último hecho es de importante significación. Mérida no tenía radiodifusora, como si existían en Maracaibo, Trujillo, Valera y San Cristóbal. Los merideños escuchaban con preferencia Ondas del Lago de Maracaibo y La Voz del Táchira. El acto inaugural de “La Voz de la Sierra” muestra el potencial artístico y musical de la ciudad y se proyecta su valía porque durante seis horas retransmitieron las estaciones Radio Trujillo, Radio Barquisimeto, Radio Valencia y Radio Puerto Cabello. Sin duda, una gran promoción para la ciudad serrana.

A mediados de enero de 1941 el Arzobispo es invitado principal al Primer Congreso Católico Femenino en Caracas, en el cual participan las Damas Católicas de Mérida. La jornada sirve para crear mecanismos de fraterna relación entre las dirigentes e incentiva el liderazgo femenino frente a la sociedad.

Una visita de especial relevancia tiene lugar el lunes santo siete de abril de 1941. El Presidente López Contreras llega a Mérida y lo hace para despedirse de su amigo Monseñor Chacón Guerra, quien ha sido un leal partidario de su gestión y un promotor de grandes iniciativas en procura del éxito del llamado “Régimen Bolivariano”. El Arzobispo no se ha envanecido con la amistad presidencial, sino que ha sacrificado todo para llevar adelante la idea de redimir a merideños, trujillanos y barineses, plasmada en obras visibles.

Tres semanas más tarde (28.04.41) se elige el nuevo primer mandatario. Los parlamentarios escogieron al también militar tachirense

Isaías Medina Angarita, de cuarenta y cuatro años, ya ascendido al grado de General de Brigada, para gobernar los siguientes cinco años. El nuevo presidente ganó con 129 votos frente a trece de su compañero de gabinete, el escritor Rómulo Gallegos. Diógenes Escalante obtuvo dos, José Izquierdo uno y Gerónimo Pietri uno. La toma de posesión tuvo lugar el cinco de mayo.

Chacón Guerra temprano manifestó, firmando junto al Presidente del Estado Hugo Parra Pérez, su Vicario José Humberto Quintero, su Secretario Rafael Pulido Méndez y un mil seiscientas personas más, el apoyo a Medina Angarita, al anunciar su candidatura, a mediados de marzo.

Una de las iniciativas comunicacionales del Arzobispo se concreta en Caracas, con la apertura en ese mayo de la radiodifusora católica “La Voz de la Patria”, idea surgida en Mérida como un homenaje al diario “La Religión” que en junio anterior había cumplido medio siglo. Su contribución económica no se hizo esperar. Luego, con el estreno, escribe una carta particular señalando la utilidad del uso de los medios impresos combinados con la radio.

Otra gran noticia se produce en la festividad de San Juan Bautista (24.06.41). En Valera, gracias al denodado esfuerzo del Vicario José Humberto Contreras Omaña, alumno de Chacón Guerra en eso de los emprendimientos sociales, se estrena el nuevo templo, gran obra de ingeniería. El Arzobispo acude con su Secretario Pulido Méndez, que ya ha cumplido diez años en el cargo, y el Padre Luis Alejandro Rodríguez, Párroco de San Miguel de El Llano.

La consagración concentra miles de personas, repletando el templo, las calles y la plaza. Preside el metropolitano andino, predica el Obispo del Zulia Marcos Sergio Godoy y acompaña el titular de Coro Monseñor Francisco Iturriza Guillén. Diecinueve sacerdotes concelebran. Las emisoras trujillanas difunden las incidencias. Por la noche no se hace esperar la velada cultural.

Julio de 1941 guarda interesantes hechos. El día quince se cumple el centenario de la elección del primer merideño en una sede arzobispal, con la preconización por el Papa Gregorio XVI del Padre Ramón Ignacio Fernández Peña como cuarto Arzobispo de Caracas. Se trata de un egregio sacerdote nacido en el campo ejidense que llegó a ser parlamentario nacional firmante del Acta de la Independencia y primer Rector de la Universidad de Los Andes.

Desde Valera el Arzobispo viaja por una semana a Maracaibo, coordina con el Secretario Pulido el retiro sacerdotal de agosto (cuarenta presbíteros), ordena sacerdote al diácono Bonifacio Berríos, concede el diaconado a Ramón Ramiro Rivas y tonsura a Deogracias Corredor (domingo 20) y acredita a la delegación que acude en Bogotá (23 al 26) al Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos, conformada por Desiderio Gómez Mora, Gastón París y Carlos Febres Pobeda.

Al regreso entregan las conclusiones en la sede arzobispal. Una de ellas, en materia económica, señala:

“Rechazamos el capitalismo que no persigue sino el lucro, y al colectivismo que hace girar todo alrededor de las necesidades del Estado, porque todo sistema económico debe estar subordinado al fin último de la persona humana”.

En medio de un liderazgo arzobispal más allá de las fronteras estatales, por encima de académicos y mandatarios, surge un nuevo proyecto comunicacional. La Hora Católica comienza a transmitirse a través de “La Voz de la Sierra”, los miércoles a las siete de la noche. El seis de agosto Monseñor Chacón Guerra hace el estreno y luego ofrece una conferencia denominada “La Iglesia y la Civilización”, de tanta calidad y profundidad que se solicita su distribución impresa.

Las palabras inaugurales son:

“Deseosos de aprovechar todos los adelantos del progreso humano, a favor de la doctrina católica, y atendiendo a la amable invitación de los empresarios de esta radiodifusora, “La Voz de la Sierra”, hemos dispuesto establecer en esta ciudad La Hora Católica, a la usanza de otros lugares de la República, la que, desde luego, declaramos inaugurada en esta noche, y nombramos como Director al Pbro. Luis Alejandro Rodríguez, Párroco de El Llano, de esta ciudad”.

“Amiga la Iglesia de todos los adelantos de la ciencia y de las artes y de todo lo que dice bien para la humanidad, es la primera en aplaudir las obras de progreso: deja caer sobre ellas las bendiciones de lo Alto y luego las utiliza para difundir el bien tanto en lo espiritual como en lo temporal”.

De la conferencia extraemos tres párrafos:

“Progreso material es el bienestar razonable del cuerpo, el mejoramiento de las condiciones de vida”.

“El progreso intelectual consiste en la difusión de la verdad, de las ciencias y de las artes”.

“Al cristianismo se debe la saludable transformación obrada en el individuo, en la familia y en la sociedad, con la práctica de las virtudes y la moderación de las costumbres, hasta entonces enteramente desconocidas en el pueblo pagano”.

Nuevos retos del modernismo surgen para probar el liderazgo eclesial. Se decreta la realización del séptimo censo nacional de población, para el siete de diciembre. La Junta Estadal de Mérida está a cargo del Gobernador (Presidente) y del Arzobispo (Vicepresidente). Una circular pone a los curas a trabajar a diario en lo más arduo: convencer a los ciudadanos de que el empadronamiento no es dañino o peligroso, porque se comentaba que serviría para imponer impuestos y descubrir los jóvenes aptos para el servicio militar. Monseñor Chacón Guerra se pone al frente de la tarea misionera y proselitista. Habitantes de las ciudades y del campo abrieron sus puertas a los empadronadores.

La entidad merideña registró 192.037 habitantes. Trece mil novecientos quince más que los empadronados en el censo de 1936.

Octubre de 1941 es tiempo de elecciones. Se eligen los diputados del poder legislativo estadal y los concejales. La Iglesia invita a votar. En la agenda del Arzobispo también se incluye reunión con el nuevo Nuncio Apostólico Monseñor José Misuraca y encuentro del episcopado con motivo de las Bodas de Plata obispaes de Monseñor Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas.

En el cierre del año de nuevo hay luto eclesial. El doce de diciembre murió en Maracaibo el Presbítero Luis Apolinar Granados, tachirenses de San Antonio, alumno del colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita, ordenado por Monseñor Silva en 1901, Canónigo Honorario de la Catedral emeritense y titular de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Santa Cruz de Mora durante dos décadas. Monseñor Chacón Guerra preside la actividad exequial. En sus palabras destaca la obra educativa, espiritual y material (se incluye un hermoso templo comenzado en enero de 1922) desplegada por quien calificó como “modelo de párroco”.

Los aires decembrinos también son propicios para crear la Parroquia de Santa Rosa de Lima en Calderas (Barinas), donde se instala como

primer párroco el Presbítero Héctor Monsalve, y para divulgar una Carta Circular en la que invita a crear los Consejos Parroquiales de la Acción Católica, al mismo tiempo que crea el Consejo Arquidiocesano y la Junta Arquidiocesana, como órganos de coordinación y dirección. El Secretario Pulido es designado Asesor General.

En la Carta Circular asienta:

“Tenemos la convicción, nacida de las reiteradas enseñanzas de los últimos Romanos Pontífices, de que solo la Acción Católica bien organizada puede y debe traer al mundo aquellos principios fundamentales sobre los cuales es posible edificar luego un orden cristiano de salud universal”.

El primer trimestre de **1942** representa otro gran reto pastoral para quien ya ha está curtido en eso de sobrevivir recorriendo caminos de herradura, en las montañas trujillanas, para compartir con el valeroso sacerdocio, alojarse en modestas casas curales, soportar bajas temperaturas, lluvias en algunos casos, enseñar, predicar y confirmar a miles de niños y jóvenes.

La gira, del ocho de enero al seis de marzo, incluyó las parroquias y localidades (17) Boconó, El Carmen, Tostós, Niquitao, Las Mesitas, Batatal, Campo Elías, San Rafael, San Miguel, Burbusay, La Concepción, Carache, Cuicas, Chejendé, Torococo, Mitón y Santana. El Padre Corredor Tancredi actúa como secretario y acompaña Fray Crisóstomo de Bustamante.

La política nacional no deja de inquietar porque algunos parlamentarios intentaron aprobar disposiciones del Código Civil de abierto propósito anticatólico, lo que obliga al episcopado nacional (24.04.42) a emitir un pronunciamiento, al mismo tiempo que en Mérida el Arzobispo se reunió con los diputados de la entidad y propició la incorporación del Doctor José Román Duque Sánchez, entonces Juez y parlamentario suplente, para fortalecer la defensa de pensamiento católico.

En los diarios nacionales se difundió la posición de los obispos y arzobispos sobre el proyectado Código porque *“...constituye una fundada preocupación de este Episcopado, ya que en algunos de sus artículos se descubren amenazas contra las instituciones más sagradas de la Iglesia y de la Patria”.*

“El Episcopado se complace en recordar la labor vigilante de sus gloriosos predecesores, quienes, en ocasiones semejantes, cumplieron su deber al condenar los errores y señalar las sendas de la verdad católica”.

Se pretendía mantener obstáculos para evitar la legalización de las uniones concubinarias, esterilizar a los leprosos que desearan casarse, abrir paso al matrimonio de los sacerdotes, hacer desaparecer la potestad del marido en el matrimonio y aumentar el número de causales de divorcio.

El episcopado también sostuvo que facilitar “los medios que destruyen más y más los fundamentos del hogar, célula vital de la sociedad, sería abrir una brecha definitiva en los muros que defienden la moralidad del país y lanzar a esta sociedad a un abismo de males incalculables”.

Los arzobispados (año 1942) estaban en Caracas y Mérida, mientras que los obispados eran Calabozo, Cumaná, Zulia, Guayana, Barquisimeto, Valencia, San Cristóbal y Coro. Existía un Vicariato en la región del Caroní, una prefectura apostólica en el Orinoco, un arzobispo coadjutor en Caracas y un obispo auxiliar en Cumaná.

Son tiempos de guerra en Europa. Monseñor Chacón Guerra (01.05.42) se refiere a la segunda conflagración mundial mediante carta al presbiterado y fieles, pidiendo oraciones por la paz. Sostiene:

“La paz de los pueblos es un anhelo ardentísimo de S. S. Pio XII, felizmente reinante. El corazón paternal del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo quiere que la paz reine de uno a otro polo, que todos los pueblos se amen como lo prescribió el divino Maestro. Sufre al ver alterada la paz de tantos millones de hombres. En su Encíclica busca, muy especialmente, la paz religiosa que tanto alteran las persecuciones, poniendo en peligro la fe de muchos fieles. Por estas graves razones no ha cesado el Sumo Pontífice de pedir a los fieles del mundo entero el que eleven sus plegarias al Altísimo para impetrar misericordia y perdón, a fin de que llegue pronto la apetecida paz, fuente de innumerables bienes”.

Días más tarde convoca tres semanas catequísticas en Boconó (mayo), Tovar (octubre) y Mérida (enero del siguiente año) como preparación para el Congreso Catequístico Nacional programado por el episcopado venezolano para mayo de 1943, con el objeto de incentivar y mejorar la enseñanza del catecismo. Los tres eventos merideños constituyeron auténticos acontecimientos con actos de clausura presididos por el Arzobispo a los cuales acudieron miles de personas.

Monseñor Chacón Guerra asiste en Caracas a una nueva cita episcopal en la que se analiza la situación política, se convoca el tercer

Congreso Mariano Nacional para Maracaibo en noviembre con la coronación canónica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, concedida por Benedicto XV y se emite decreto para declarar a la Virgen María en la advocación de Nuestra Señora de Coromoto como la Patrona de Venezuela (01.05.42).

Al cierre de ese año hay hechos relevantes. El Presidente Medina Angarita visita Mérida para inaugurar el cuartel militar “Luis Rivas Dávila”, acto en el cual está presente el Arzobispo; pomposamente es celebrado el Congreso Mariano en la capital zuliana al cual acuden todos los miembros del episcopado; ocurre una tragedia natural por lluvias en el pueblo tachirense de El Cobre con numerosos fallecidos y en Caracas Monseñor Chacón Guerra apadrina a su Vicario General el Padre Quintero en su debut ante la sociedad capitalina. En el Panteón Nacional, Quintero pronunció un discurso durante el acto de traslado de restos de próceres de la Independencia que suscitó numerosos comentarios elogiosos y también encendidas críticas. Uno de los próceres es el zuliano de Los Puertos de Altigracia León Febres Cordero, militar y político, que estaba enterrado en la Catedral de Mérida desde su muerte en julio de 1872.

Los festejos de las bodas de plata sacerdotales del Padre Eliseo A. Moreno, Vicario Foráneo de Tovar, los días 19 y 20 de enero abren el calendario de eventos especiales de **1943**, con asistencia de Monseñor Chacón Guerra y del Obispo de Barquisimeto Monseñor Enrique María Dubuc. Es un acontecimiento de gran repercusión. A fines de mes es celebrada la Semana Catequística de Mérida, en cuya clausura el Presidente del Estado Mérida Tulio Chiossone acompaña al Arzobispo. Asisten miles de personas que repletan la Catedral y la Plaza Bolívar, mientras una banda entona los himnos pontificio y nacional, y obras musicales religiosas.

Tres éxitos han sido las semanas catequéticas de Boconó, Tovar y Mérida, como preparación para el Primer Congreso Nacional. Este se celebra en Caracas, en el Teatro Nacional con presencia del episcopado, entre los días doce al quince de mayo. A Monseñor Chacón Guerra le corresponde el cierre, alternando en discursos con el Arzobispo de México Luis María Martínez y Rodríguez, reconocido escritor de obras de espiritualidad, y el Obispo de San Cristóbal Rafael Arias Blanco. Acude una nutrida delegación de trujillanos, barineses y merideños. Destaca el Padre Antonio Ignacio Camargo, Vicario Foráneo de Boconó, quien es designado Relator General del evento.

Una semana más tarde llega a Mérida el Arzobispo de Santo Domingo Monseñor Ricardo Pittini Piussi. La visita tiene importancia por dos aspectos. De ese Arzobispado, erigido en 1546, dependieron los iniciales obispados venezolanos de Coro y Caracas, en la etapa colonial. El prelado vino en misión oficial para repatriar los restos del prócer de la independencia dominicana Félix María Ruíz, nacido en 1815 y fallecido en Mérida el diecisiete de octubre de 1891. Había sido enterrado en la Iglesia de Nuestra Señora de El Espejo. Recibió los honores del Panteón de la Patria.

En octubre se creó la Asociación Merideña de Periodistas, afiliada a la Asociación Venezolana, en asamblea a la que acuden todos los comunicadores sociales, de impresos y de la emisora La Voz de la Sierra, cuya sede sirve de anfitriona. Por unanimidad se eligió como Presidente al Presbítero Doctor Luis Negrón Dubuc, miembro del Cabildo Metropolitano y Director de “El Vigilante”. Un reconocimiento a la prensa arquidiocesana. Otros periodistas son Luis Spinetti Dini, Leopoldo Delgado Manzano, Efrén Zambrano (Jefe de Redacción de El Vigilante), Víctor Olegario Carnevali, José Rafael Febres Cordero (hijo de Don Tulio), Fausto Mármol Márquez, Rigoberto Henríquez Vera, Juan Flores, Francisco Antonio Picón, Valeriano Díez y Riega, Augusto Rodríguez Aranguren y Adolfo Altuve Salas.

El cierre del año 1943 registra la primera misa del Padre Miguel Antonio Salas, primer eudista venezolano, ordenado en Bogotá en marzo anterior, en La Grita, acompañado del Obispo Arias Blanco, y los cambios de titulares en algunas parroquias trujillanas y merideñas. Salas alcanzó la dignidad episcopal como sexto obispo de Calabozo en 1961 y luego fue el quinto Arzobispo de Mérida entre 1979 y 1991.

Se abre el nuevo año **1944** con la ya conocida tradición del saludo de buenos deseos, la visita de los reyes magos (Epifanía) y las paradas del niño Jesús. En ese ambiente festivo arriba a la ciudad el Hermano José Evaristo Jerez Arias, colombiano del Sur de Santander, formador del seminario durante seis décadas. El veintiuno de enero Monseñor Chacón Guerra se fue a Trujillo a la gira de pastoreo espiritual. Es una de las más extensas, con duración de cincuenta y tres días. De nuevo en su despacho el diecisiete de marzo. Testigos y ayudantes del infatigable prelado son los sacerdotes Fray Celestino de Pozuelo, Avelino Fernández y el recién estrenado guaraquense Jesús Manuel Maggiorani.

En plena cuaresma, el sábado primero de abril, recibió la ordenación sacerdotal, en la Basílica de San Juan de Letrán de Roma el Diácono José Humberto Paparoni Bottaro, perteneciente al arzobispado emeritense, consagrado por Monseñor Luigi Traglia, Obispo Auxiliar de Roma, y formado en la Universidad Gregoriana y Colegio Pio Latinoamericano.

A comienzos de junio ocurre la liberación de Roma, dentro de la segunda guerra mundial, por parte del Octavo Ejército Británico, lo que genera tranquilidad a los aposentos pontificios. El Papa Pacelli Graziosi, Pio XII, recibe en audiencia a cuatro mil soldados británicos y les habla en inglés. Monseñor Chacón Guerra, que se mantenía en oración por la paz y había ordenado misas Pro Pace en todo el Arzobispado, envía un telegrama al Santo Padre mostrando su complacencia por el suceso.

La clásica fecha de la Asunción de la Virgen María, quince de agosto, es celebrada en la catedral con misa pontifical. Doble acontecimiento. Reciben ordenación presbiteral los diáconos Deogracias Corredor Rojas y Carlos Ramón Hernández. Corredor Rojas, brillante seminarista, imitó el espíritu emprendedor y desarrollista de Monseñor Chacón Guerra y conservó por más de medio siglo el nombramiento que le hizo como párroco. En Matriz de Ejido (03.09.1944) y San Miguel de El Llano, respectivamente, son las primeras misas, con miles de asistentes y entusiastas comités organizadores. El Arzobispo asiste con capa magna.

La fiesta de la Natividad de la Virgen María, ocho de septiembre, es propicia para celebrar un nuevo acontecimiento periodístico. “El Vigilante” circula por tres milésima vez, en veinte años, un récord que ya ostentan sus hermanos “La Religión” de Caracas y ”Diario Católico” de San Cristóbal. En la misa Monseñor Chacón Guerra dio las gracias a los que habían sido sus directores, los presbíteros, Enrique María Dubuc, José Clemente Mejía, José María Alegretti, Escolástico Duque, José Antonio Sánchez, Antonio Ignacio Camargo y Luis Negrón Dubuc.

El mes septembrino cerró en Mérida con otra grata noticia. Del 24 al 27 fue celebrada la tercera asamblea arquidiocesana de la Juventud Católica Femenina, con la presencia de las dirigentes de base de las parroquias merideñas, trujillanas y barinesas. Otra expresión de la pujanza católica femenina.

Octubre de 1944 conlleva nuevo luto sacerdotal. El día tres muere el Canónigo Penitenciario de la Iglesia Catedral, Pbro. José de Jesús

Uzcátegui Briceño, ordenado en 1911. Había estado como ayudante en Boconó y párroco en Chejendé, San Juan, Mucuchíes, Tabay y Montalbán. Hermano del Presbítero Pablo Emilio Uzcátegui. Ocho días más tarde (once) falleció el Canónigo Mercedario Pbro. Jeremías González, ordenado en 1898, profesor universitario, Vicario de La Grita y Párroco de San Miguel de El Llano.. Monseñor Chacón Guerra preside las exequias.

1945 es año de especiales repercusiones mundiales y nacionales. El Arzobispo lanza una carta pastoral que se lee en los templos el primero de enero. Partes del texto señalan:

“En este día, principio de un año nuevo, os dirigimos nuestra palabra para presentaros nuestros paternales saludos y para impartiros nuestras cordiales bendiciones.

Es el tiempo de uno de los grandes beneficios que nos dispensa la bondad infinita del Señor. Al conservarnos la vida, Dios nos da la ocasión de hacer penitencia por nuestros pecados y de realizar obras buenas, actos saludables que, con la ayuda de la gracia, nos hagan dignos de obtener la felicidad eterna. Por ello es deber nuestro al empezar un año nuevo, darle rendidas gracias a Dios por ese invaluable beneficio y suplicarle ayude con sus constantes auxilios a aprovecharlo debidamente.

Si volvemos los ojos al año que acaba de pasar, encontraremos también múltiples motivos para darle gracias al Señor. Mientras muchas naciones se han visto en ese año afligidas por los horrores y torturas de la guerra, nuestra Patria se ha mantenido al margen del tremendo conflicto.

Hemos disfrutado, pues, de ese gran bien que es la paz. Si la situación económica se ha resentido por los inevitables reflejos de la guerra, no ha alcanzado entre nosotros el grado alarmante de penuria a que ha llegado en otros países. He ahí otro bien que debemos agradecer a la infinita bondad del Señor”.

Monseñor Chacón Guerra hizo mención del estado ruinoso de la Catedral, cuyo origen es de los tiempos del Obispo Juan Hilario Boset (1842), consagrada por el mismo en 1867, y anunció las obras de reconstrucción. Fue cerrada. La iglesia de El Sagrario pasó a ser la Catedral provisional.

El ocho de enero emprendió otra cruzada misionera por dos meses, por las occidentales y sureñas montañas merideñas. De mayor alcance en territorio y población que la trujillana del año anterior, pero no menos

difícil. Lo acompañan los sacerdotes Avelino Fernández, Fray Adriano de Palomares, Clemente Aparicio y Jesús Manuel Maggiorani. El programa incluyó El Llano, Santiago de La Punta (hoy La Parroquia), Montalbán, Matriz de Ejido, San Juan, Lagunillas, Mesa Bolívar, Santa Cruz de Mora, Bailadores (fiesta patronal), La Playa (primera visita pastoral en su historia), Tovar, Zea, Guaraque, Mesa de Quintero, Capurí, El Molino, Canaguá, Chacantá, Mucuchachí, Mucutuy, San José, Pueblo Nuevo y Mérida.

La apertura en El Llano tiene especial repercusión. Los feligreses colman el templo, plaza y calles. El Dr. Julio Gutiérrez Arellano, juez y catedrático, pronuncia el discurso de bienvenida, se oficia la misa pontifical y para mayor majestuosidad se escucha el concierto de la Banda del Estado dirigida por el maestro Rafael Rivas. Todos los detalles bajo la conducción del Párroco Rafael Lamus.

En Santiago de La Punta los discursos corren a cargo de M. Benítez Cadenas, Aura Luisa Ordóñez y la dirigente juvenil católica Ida Cira Uzcátegui. En Matriz de Ejido habla la señorita Rita Felina Rivas en nombre de la Escuela Federal Graduada “Campo Elías” y de la feligresía. Dos hechos relevantes tienen lugar en predios ejidenses.

Entrega el documento papal que convierte al Vicario y Párroco Pbro. Escolástico Duque, su amigo y condiscípulo, en Prelado Doméstico de Su Santidad Pio XII con título de Monseñor, y es informado del fusilamiento en Italia, por tropas alemanas, del antiguo obispo de Valencia Monseñor Salvador Montes de Oca, hecho ocurrido en septiembre anterior y solo conocido por estos días. El prelado había sido expulsado del territorio venezolano en octubre de 1929 por el gobierno del Presidente Juan V. Gómez. En su largo destierro, iniciado en la vecina isla de Trinidad, ingresó a un convento cartujano en Pavia, ciudad del norte de Italia. El Arzobispo ordenó honras fúnebres para el primero de febrero.

En Lagunillas el Bachiller José Vicente Morales es el orador de orden, al arribo del Prelado. En sus palabras destaca:

“Estamos de plácemes y nuestros corazones se hallan henchidos de júbilo y entusiasmo al contemplar dentro de nosotros a uno de los más destacados valores del clero venezolano, como lo es, sin temor a dudas, Monseñor Acacio Chacón”.

La gira repercute en toda la región y, como siempre, es el gran acontecimiento de pueblos y aldeas, desde donde se desplazan miles de feligreses. El trece de marzo arriba a la sede episcopal y lo recibe el Presidente del Estado Dr. Luis A. Celis Paredes, acompañado de su equipo de gobierno, con presencia del Capítulo Catedralicio y Curia Arzobispal.

En marzo y abril fallecieron dos apreciados sacerdotes. El trujillano Elías Valera, a quien entregó su primera parroquia en Pregonero (1913), murió en Jají, y en New York encontró la muerte José Antonio Sánchez, Canónigo Mercedario, Vicario y Provisor, Párroco de Carache, Vicario de Ejido y Director de El Vigilante.

Culmina la segunda guerra mundial, durante la cual fueron atacados los palacios vaticanos, tienen lugar celebraciones eucarísticas en todo el arzobispado para dar gracias al Creador por el logro de la paz. Ha vuelto la calma. Monseñor Chacón Guerra aprovecha para estar un mes en Caracas, entre mayo y junio, para someterse a una operación, de la cual regresa restablecido y asume el gran proyecto catedralicio. Antes de partir designó como nuevo director del diario El Vigilante al Pbro. Jesús Manuel Maggiorani.

Obra de especial impacto es la Catedral emeritense. La ilusión impulsa el esfuerzo. Es necesario derribar las viejas estructuras. Los trabajos de la demolición se inician el ocho de julio de 1945. El Presidente Medina dona veinte mil bolívares, los diputados merideños hacen el planteamiento en el Congreso, el Arquitecto español Manuel Mujica Millán, reputado profesional, presenta los planos, el Arzobispo pide a los feligreses la contribución de un bolívar anual y destaca que la edificación tiene un costo de un millón doscientos mil bolívares.

En una circular el Arzobispo anuncia una obra *“lo bastante sólida para que no requiera periódicas reconstrucciones cada veinticinco o cincuenta años, y lo más artística posible (...) destinada al culto divino, a cuyo esplendor contribuye en gran parte la belleza arquitectónica del lugar sagrado”*.

1945 es año de cambios políticos. El 18 de octubre fue depuesto el Presidente Isaias Medina Angarita. Lo suplanta una Junta Cívico - Militar encabezada por el guatireño Rómulo Betancourt. En Mérida se posesiona como Presidente del Estado Alberto Carnevali, teniendo como Secretario General al periodista towareño y estudiante de derecho Rigoberto Henríquez Vera, nieto del Dr. Ramón Vera G., otrora mentor de Monseñor Chacón

Guerra en La Grita. Al destierro salen el ex presidente López Contreras, Medina Angarita, Arturo Uslar Pietri, Diego Nucete Sardi y Vicencio Pérez Soto, entre otros.

El Vigilante, dirigido por el Padre Maggiorani, editorializa sobre los hechos:

“Creemos que los manejos oficiales para imponer, en abril del año próximo, un Presidente con prescindencia o desprecio del voto nacional, fueron motivo decisivo para la audaz resolución de la oficialidad joven. Derrocado el Presidente, esa oficialidad ha llamado al partido Acción Democrática para que se encargue de la reorganización del Estado”.

Otras noticias se inscriben en la historia. Venezuela supera a comienzos de noviembre el millón de barriles de producción petrolera, se anuncia una Asamblea Nacional Constituyente y en Mérida hay júbilo por la aprobación de un aeródromo en el foráneo sector El Llano Grande.

En **1946** el país vive la agitación política, expresada en Mérida por persecuciones a los dirigentes no afiliados al partido de gobierno; por la creación de Unión Federal Republicana (parrismo) en los distritos del interior, al igual que del Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei); por una agitada campaña que desemboca el 27 de octubre en la elección de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, dentro de los cuales descuellan distinguidos sacerdotes, no exentos de ataques del oficialismo.

Monseñor Chacón Guerra no realiza la tradicional gira pastoral del primer trimestre, que en forma parcial encomienda a su Vicario de Ejido Monseñor Escolástico Duque y al Vicario General Monseñor José Humberto Quintero, y pasa unos días en Caracas en gestiones pro catedral y reunido con los obispos para analizar el clima social y político. Emiten una Pastoral Colectiva, en la cual asientan la importancia de que los fieles católicos asuman el compromiso de votar en las elecciones constituyentes por considerar que está en juego el bienestar social, la paz y la defensa de los principios católicos.

El pronunciamiento episcopal es reiterado en las cercanías de octubre, precisando la posición de la jerarquía sobre la orientación de la sociedad y relievando la importancia de los valores cristianos en la política.

“En esta hora grave nadie podrá discutirle a los pastores de la Iglesia

Católica, cuya fe profesa casi todo el conglomerado nacional, el derecho de dirigir su palabra de orientación, eco del magisterio divino de que es depositaria esa Iglesia que cimentó los pilares de la civilización y de la historia plurisecular de Venezuela, a todos los venezolanos de buena voluntad”.

(...) *“Es evidente, sin embargo, que las leyes y el orden político no podrán ser eficaces ni proveer a la paz y a la tranquilidad de los pueblos, si no están informados en los principios de la fe cristiana”.*

Durante meses distintos, el Arzobispo ordenó sacerdotes a Jesús Manuel Parra, Jorge Vida y César Albornoz Berti, mientras sufrió el dolor de la muerte de los presbíteros Luciano Márquez Ortega, Julio Moreno y Ernesto de Jesús Méndez. Visitaron la sede arzobispal Monseñor Enrique María Dubuc, Obispo de Barquisimeto, y el Padre Francisco Lebesconte, Superior General de la Congregación Eudista, procedente de París.

Los sacerdotes electos popularmente para el cuerpo constituyente son encabezados por el Secretario de Cámara del Arzobispado Presbítero Pulido Méndez (Mérida). Se incluyen los tachirenses José León Rojas Chaparro y Carlos Sánchez Espejo, el yaracuyano Julio César Pacheco y el larense Luis Eduardo Vera.

El año cierra con la detención de numerosos ciudadanos, en diciembre, bajo alegatos de estar incurso en conspiración para derrocar al gobierno conformado por militares activos y adecos con formación comunista. Dentro de ellos destacan los sacerdotes Humberto Corredor Tancredi (Santa Cruz de Mora), Octavio Rincón Santos (Timotes), Humberto Contreras Omaña (Valera) y Rafael Ernesto Monsalve Citraro (Escuque). El Arzobispo, con energía y autoridad moral, denuncia la irregular situación ante los mandatarios regionales. Carnevali, de Mérida, le responde que la detención es preventiva y que se relaciona con investigación sobre *“acontecimientos sediciosos ocurridos en diversos lugares del país”*, al mismo tiempo que niega la posibilidad de que los sacerdotes sean alojados en el Palacio Arzobispal, en resguardo de su dignidad. Mejor respuesta se recibió desde el despacho de gobierno de Trujillo.

En posterior comunicado la Curia Arquidiocesana, emitido estando los sacerdotes en libertad, en enero de 1947, sin que se hubiesen probado delitos, recordó:

“El Pbro. Corredor, conducido de Santa Cruz a Tovar bajo la custodia del entonces Gobernador de aquel Distrito y agentes de policía, fue allí encerrado en calabozo inhumano y sometido a la incomunicación absoluta”.

El Arzobispo recordó la legislación eclesiástica relacionada con los hechos, precisando que el parágrafo cuarto del canon 2343 dictaminaba la excomunión ipso facto a los que actuaran con violencia contra clérigos y religiosos. El propio prelado había sufrido el trece de diciembre de 1946 una minuciosa revisión de su vehículo, al regresar a Mérida.

Estos hechos se suscitaron mientras en Caracas ya estaban en desarrollo las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente. Por aquellos días se estrenó el aeropuerto de Mérida con servicios de encomiendas y pasajeros de la Línea Aeropostal Venezolana, hacia Valera, Barquisimeto, Maracaibo y Maiquetía.

1947 es un año con altibajos en la salud del prelado, pero ello no evita que tenga una intensa actividad local y nacional. En Mérida recibe el apoyo de entusiastas damas que se suman a la recolección de aportes para la nueva Catedral visitando las casas; en febrero adquiere un amplio terreno, en el barrio Barinitas, por cincuenta mil bolívares, para la futura sede del seminario de San Buenaventura con vista hacia el río Chama y la Sierra Nevada; los tachirenses residentes lo eligen como presidente del Comité Filial para la celebración del cuatricentenario del descubrimiento del Táchira; en Trujillo preside los actos del centenario de la muerte del prócer independentista Presbítero Francisco Antonio Rosario y asiste a reuniones del episcopado en Caracas.

Las citas de los arzobispos y obispos tienen que ver con la cuestión política, especialmente con el debate constituyente. La mayoría adeca busca imponer un estado docente y laico, prescindiendo de la educación católica, con discursos que incluyen ofensas al Sumo Pontífice, críticas a los prelados y denuos contra la Compañía de Jesús. Los representantes católicos defienden el papel magisterial de la Iglesia y en el momento de la aprobación de la nueva carta constitucional (05 de Julio) dejan constancia del voto con reservas.

El diez de junio el episcopado había fijado su posición ante la Asamblea Nacional Constituyente en los siguientes términos:

“Profundo dolor hemos experimentado ante algunas de las medidas sancionadas por esa Asamblea en el delicado y trascendental campo de la Educación. Porque si bien es cierto han sido incorporadas al texto constitucional algunas disposiciones que, tomadas a la letra, sonarían a apoyo y estímulo a la Enseñanza Privada, eminentemente católica y eclesiástica en Venezuela; quedan éstas desvirtuadas totalmente por otras medidas que hieren y socavan eficazmente esta misma.

Nos referimos a la interpretación que algunos honorables Miembros de esa Asamblea han querido dar a las palabras “limitaciones” y “orientación” que figuran en el artículo 53 y en concreto, a la facultad taxativa que pretende otorgarse al Estado de declarar función exclusiva suya la formación del Magisterio y profesorado nacionales.

No podemos disimular que esta posición doctrinal, a nuestro juicio, colide con diversos y trascendentales derechos, tanto de orden natural como del sobrenatural y divino.

La adición del artículo 53 colide, en primer término, con el derecho natural de los padres de familia; pues siendo la educación prolongación y complemento de la misma paternidad, a los padres toca escoger libremente para sus hijos el tipo de instituto docente y el género de educación que, según su conciencia, crean convenientes. Y es evidente que se infiere violencia a los postulados de sus conciencias al cercenar la posibilidad de escoger un tipo de instituto netamente confesional y católico, como son la mayoría de los Centros Privados”.

Otros pronunciamientos obispales permitiéron convocar una rogativa nacional para implorar los divinos auxilios en la defensa de la educación privada, para exhortar a los padres y representantes a mantener sus hijos y representados en los colegios católicos y para crear la Comisión Permanente de Educación Católica.

Momentos de dolor vivió el Arzobispo Chacón Guerra con la muerte de sus amigos Monseñor Escolástico Duque, ilustre sacerdote y compañero de estudios que desempeñaba la Vicaría de Ejido, en julio, y de Monseñor Miguel Antonio Mejía, Obispo de Guayana, en octubre.

De nuevo el júbilo. Su Santidad Pío XII designó el 26 de noviembre al Padre Pulido Méndez como Administrador Apostólico de la Diócesis de Cumaná, en sustitución de Monseñor Francisco Iturriza Guillén, Obispo

de Coro, quien renunció luego de cuatro años y medio en el cargo. Nuevos retos y otros rumbos para el Secretario de Cámara.

El catorce de diciembre fueron celebradas elecciones presidenciales directas. El escritor caraqueño Rómulo Gallegos Freire se impuso con amplio margen sobre los abogados Rafael Caldera (Copei) y Gustavo Machado (Partido Comunista).

1948 es un año caracterizado por menor actividad pública del Arzobispo a causa de padecimientos de salud, lo que obliga a la atención médica en Mérida y Caracas, combinadas con semanas de reposo en San Juan de Lagunillas, entre fines de abril y noviembre. El Gobierno Superior Eclesiástico lo asume el Vicario General Quintero, acompañado del Padre Luis Negrón Dubuc como Secretario encargado y del Padre Jesús Manuel Maggiorani como adjunto de ambos.

Los obispos del Zulia y San Cristóbal se apersonan para acompañarlo, mientras que su amigo el Ex Presidente López Contreras le escribe desde Nueva York (17.08.48) una sentida carta. Entre otras cosas afirma:

“Usted puede estar seguro de mis viejos sentimientos de amistad y que a la distancia y del tiempo no pueden faltar mis votos, muy fervientes, y los de mi familia, porque muy pronto tengamos el placer de saber que se encuentra completamente restablecido”.

No obstante, los grandes proyectos como la nueva Catedral y el edificio del Seminario siguen su desarrollo. La primera en plena construcción y el segundo en la fase de diseño arquitectónico.

En febrero diecinueve emite carta al clero y feligreses para dar a conocer dos importantes noticias de inmediatos colaboradores: la elevación al episcopado del Padre Antonio Ignacio Camargo, como Obispo titular de Ombi y Auxiliar de Calabozo, y la toma de posesión del Padre Pulido Méndez como Administrador Apostólico de Cumaná. De Camargo dice:

“Hombre de Dios en quien no se encuentra engaño. La grandeza de su alma a toda prueba, le ha hecho vencer todas las dificultades”.

De Pulido expresa:

“Ampliamente conocido en nuestra Arquidiócesis y en toda la República, ha sido considerado como una de las más eminentes figuras del clero nacional”.

El veinticinco de abril ordenó sacerdote al diácono trujillano Eccio Rojo Paredes, redactor del diario arquidiocesano, quien luego asumió la dirección y estuvo en ese cargo hasta más allá del episcopado chaconense.

Un hecho de especial satisfacción para Monseñor Chacón Guerra fue el regreso de Italia del Padre José Humberto Paparoni, licenciado y doctor. En octubre lo designó Teniente Cura de la Parroquia Nuestra Señora de Regla de Tovar, donde estaba como titular y a su vez Vicario Arquidiocesano el Presbítero Eliseo Antonio Moreno, nativo de Tabay.

En el orden político ocurren dos hechos relevantes. En Mérida la plancha del Partido Unión Federal Republicana, de inspiración socialcristiana, para las elecciones municipales del diez de mayo, es encabezada por el Presbítero Jesús Manuel Maggiorani. Sin duda, una atrevida respuesta al sectarismo adeco de aquellos años. Ganan cómodamente el gobierno municipal que es presidido por José Francisco Valery y tiene como Vicepresidente a Maggiorani.

En Caracas, el 24 de noviembre, es derrocado el gobierno nacional de Gallegos, para dar paso a una Junta Militar que preside el Coronel Carlos Delgado Chalbaud e integran además los tenientes coroneles Luis Felipe Llovera Páez (Ministro de Relaciones Interiores) y Marcos Pérez Jiménez (Ministro de la Defensa). En Mérida asume como Gobernador el otrora brillante diputado José Ramón Barrios Mora, nativo de Zea y de pensamiento socialcristiano.

El día de Reyes, seis de enero del año **1949** es una fecha histórica. A las cuatro de la tarde Monseñor Chacón Guerra bendice el terreno y coloca la primera piedra del nuevo edificio del Seminario Conciliar. Comentarios de calle y academia sostienen que es la obra del año. La carta pastoral no se hace esperar, pues se trata de un compromiso de toda la sociedad merideña.

“Desde el principio de nuestro pontificado hemos abrigado el proyecto de construir un edificio para nuestro Seminario”, señaló el Arzobispo.

Lo acompañan las autoridades civiles, encabezadas por el Gobernador Barrios Mora y su gabinete. La Banda del Estado entona los himnos. Presentes todos los integrantes del Capítulo Catedralicio Metropolitano. Seglares comprometidos asumen una junta de apoyo y despliegan la campaña en procura de recursos para una obra de grandes dimensiones. Monseñor Chacón Guerra, en sus palabras, expresó su

seguridad de que los fieles estarán a su lado, de que no lo dejarán solo en esta grande y urgente edificación.

A mediados de julio se anuncia la apertura del Colegio “Padre Juan Bautista Arias” para varones en Tovar. Monseñor Chacón Guerra encarga de la dirección al Presbítero Doctor Carlos Ernesto Morales, erudito sacerdote nativo del vecindario zedeño. Las clases comenzaron en septiembre con setenta y tres alumnos, en educación primaria. Es de tanto impacto este plantel que en poco tiempo los esposos Don Diego Matute y Doña Ada Musche de Matute anuncian la donación de un espacioso terreno en El Llano, contiguo a la meseta La Galera, para construir una sede propia.

XIII. Años 1950 - 1955

Las buenas noticias se abren paso con el nuevo año de 1950. Tienen la particularidad de ser difundidas en el remozado diario “El Vigilante”, cuya circulación mejoró dentro de la ciudad, al mismo tiempo que ahora ofrece fotografías de mejor calidad y mayor tamaño. Surge Radio Universidad promovida por Enrique Orángel Dubuc, la sierra emeritense es conectada con todo el país gracias a los servicios de Aerovías Venezolanas (Avensa) y los merideños celebran el Bicentenario del nacimiento de Francisco de Miranda, precursor independentista. Del lado eclesial siguen las obras educacionales. Se anuncia construcción de los edificios de los colegios católicos de Tovar: Padre Juan Bautista Arias y Hermanas Dominicas de La Presentación, mientras hay celebraciones centenarias de la villa towareña en abril y del natalicio de Monseñor Antonio Ramón Silva en junio, en Mérida.

El Arzobispo Chacón Guerra salió el dieciséis de abril, asistido por el Padre Humberto Corredor Tancredi, desde La Guaira, a bordo del buque “Portugal”, con 506 peregrinos de todos los estados, incluidos veinticinco sacerdotes, rumbo a Nápoles, en ocasión del Año Santo. Un concierto en la Nunciatura sirvió de despedida. El once de mayo fue recibido en audiencia privada por Su Santidad Pío XII, en Roma, cumpliendo la disposición canónica de la Visita Ad Limina Apostolorum.

El ocho de julio regresa a Mérida en medio de un gran recibimiento popular que encabeza el Gobernador José Ramón Barrios Mora. Acude la Banda del Estado, asiste la municipalidad en pleno, se colocan arcos de flores en la avenida Independencia por donde camina el prelado hasta la Plaza Bolívar, repleta de fieles y del alumnado de los colegios católicos.

Hay celebración eucarística de acción de gracias. El discurso estuvo a cargo de José Rafael Febres Cordero, hijo de Don Tulio. Al día siguiente hubo cena y concierto del maestro Evencio Castellanos. Las palabras alusivas son escuchadas en la voz del joven católico Carlos Febres Pobeda. Los días siguientes sirven para visitas de los párrocos trujillanos, encabezados por el Vicario de Valera Padre Humberto Contreras Omaña, de los barineses y merideños. Y por si algo faltara, el catorce preside la fiesta patronal ejidense de San Buenaventura ante miles de asistentes.

En carta a los fieles, el Arzobispo expresó: *“Nuestro viaje, en general, podemos calificarlo de óptimo, tanto por la feliz travesía, como por el cumplimiento de nuestro objeto y por los beneficios recogidos”*

Las autoridades eclesiales, civiles, militares y universitarias se congregaron el veintinueve de agosto en la Iglesia El Sagrario, teniendo por cabeza al Señor Gobernador Barrios Mora, para dar inicio al Año Jubilar Episcopal de Monseñor Chacón Guerra. El propio Arzobispo se reviste de Pontifical para presidir. El Párroco Pablo Emilio Uzcátegui hace el elogio de ocasión, en medio de una multitud que repleta espacios y deja fieles en las adyacencias. Han sido veinticuatro años de fructífera presencia pastoral en lo eclesial y social. Dentro de un año, las Bodas de Plata.

El cumpleaños aprecia el homenaje y dispone que los festejos del cuarto de siglo episcopal se caractericen por un pleno contenido espiritual, para lo cual organiza una misión intensiva en toda la jurisdicción a objeto de preparar a los fieles para recibir las indulgencias del año santo. Redentoristas y capuchinos asumen exhaustivamente todos los rincones del Estado Trujillo, el páramo y el sur merideños, hasta diciembre, dejando el centro, occidente y sur para el siguiente año.

En septiembre nuevamente visita la ciudad fraterna de Maracaibo. Los padres capuchinos lo reciben para que presida la celebración de las bodas de plata de su presencia misional en predios zulianos. Un honor y especial agrado para el patriarca andino.

Noviembre es mes de grandes noticias. Su Santidad Pio XII proclama, el día primero, el dogma de la Asunción de la Virgen María, en cuerpo y alma al cielo. Previamente Monseñor Chacón Guerra emite una carta pastoral y preside celebración con canto de acción de gracias. En la escena política nacional, todo el país se conmueve ante el asesinato del Presidente de la Junta Militar de Gobierno Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud. El Papa envió telegrama de pésame.

El año cierra con inesperado sobrecogimiento de la sociedad emeritense. El quince de diciembre mueren veintisiete jóvenes estudiantes del Colegio Católico San José de Mérida, un universitario y la tripulación, al caer un avión de Avenza en el Páramo Las Torres, sector Cañada Grande, en las inmediaciones de Monte Carmelo y La Puerta, estado Trujillo. La aeronave había partido del aeródromo de Mérida rumbo a Caracas, al mediodía. Luto general en el arzobispado y en la sociedad merideña.

1951 es tiempo de especial e histórica importancia. Luego de la fiesta de los reyes magos prosiguen las misiones. Los padres capuchinos fueron a Bailadores, Guaraque, La Playa, Tovar, Zea, Santa Cruz de Mora, Lagunillas, San Juan y Ejido, entre el siete de enero y la primera semana de marzo. Al mismo tiempo, los redentoristas atendieron Mesa Bolívar, El Vigía, Chiguará, Pueblo Nuevo, La Sabana, La Azulita, La Mesa de Ejido y Montalbán. La floreciente aldea vigiense es objeto de especial atención.

El llanero Estado Barinas no queda por fuera. Siete semanas le dedican el Delegado Arzobispal Presbítero Abelardo de Jesús, el párroco de Zea Juan Eduardo Ramírez y el Padre redentorista Ambrosio Castresana Oteo. Polvorientas y estrechas carreteras, caminos de recuas y caudalosos ríos son recorridos para llevar la enseñanza espiritual y fortalecer la fe en una entidad aún plagada de dañinos insectos. La capital barinesa y Libertad son sedes vicariales, incipientes semillas de futura obispalía.

Un comité especial asume la organización de los actos del Jubileo Episcopal del Arzobispo. Preside el Secretario de Cámara Monseñor José Rafael Pulido Méndez, con vice presidencia de Néstor Briceño Paredes, tesorería de Ricardo Molina y vocalías de los sacerdotes Luis Negrón Dubuc y Rafael Lamus, y del seglar José Rafael Febres Cordero. El secretario es el guaraquense Presbítero Jesús Manuel Maggiorani. En una de las reuniones preparatorias acordaron que la celebración jubilar se traslade de agosto a octubre.

La agenda arzobispal no tiene vacíos. Monseñor Chacón Guerra preside la festividad de Nuestra Señora de La Paz en Trujillo y bendice la nueva casa del Poder Ejecutivo Estadal, lo mismo hace en Mérida cuando abre sus puertas el Sanatorio Antituberculoso y la nueva residencia del Gobernador. Clausura la misión arquidiocesana en la Plaza Bolívar de Mérida, con fieles de las cuatro parroquias citadinas, e inaugura la casa parroquial de Belén. Publica una Carta Pastoral explicando la importancia

y formalidades necesarias para ganar el jubileo e indulgencias del año santo, viaja a Caracas por una semana, asiste a la Consagración Episcopal de Monseñor José Rincón Bonilla (Obispo Auxiliar del Zulia) en San Cristóbal y en mayo recibe en Palacio al nuevo primer mandatario merideño Teniente Coronel Alberto Paoli Chalbaud.

El 21 de mayo Pio XII lo designó Asistente al Solio Pontificio, de cuyo Colegio formaba parte un reducido grupo de arzobispos del mundo, y le expidió el título nobiliario de Conde Romano. El documento acreditativo dice:

“...mediante estas Letras, en virtud de nuestra Autoridad Apostólica, te distinguimos con los honores de los Arzobispos Asistentes al Solio Pontificio. Además, Venerable Hermano, te inscribimos entre nuestros Prelados Domésticos y, creándote Noble con la misma Autoridad Nuestra, te conferimos igualmente el título personal de Conde”.

En julio circula una nueva Carta Pastoral sobre el año jubilar arquidiocesano, en la cual pide mucha oración a los fieles, y en agosto estrena el majestuoso Palacio Arzobispal con el retiro espiritual del sacerdocio, al cual acuden sesenta y tres presbíteros, en dos tandas. La obra había comenzado en 1932 con diseño de Luis Bosetti. También el octavo mes registra la investidura del Párroco de Nuestra Señora de Regla de Tovar Eliseo Moreno y del tovarañero José Humberto Contreras Omaña como monseñores o prelados domésticos de Su Santidad. El día veintinueve de agosto se cumplió el cuarto de siglo de la consagración episcopal de Monseñor Chacón Guerra. En la misa pontifical, el sermón se escuchó en la voz del Vicario General Monseñor José Humberto Quintero.

Septiembre es tiempo fecundo en el occidente merideño. Tovar brinda una nueva acogida al prelado cuando acude a inaugurar la capilla del Colegio Padre Arias, una pequeña muestra del gran proyecto que es la nueva edificación, ubicada en la zona rural de El Llano (antiguo de Los Higuerones). En el fondo está ubicado el emblemático cerro La Galera, presidido por una imagen grande de Cristo Rey. El instituto es dirigido por el Presbítero Doctor Carlos Ernesto Morales y tiene entre sus profesores a los sacerdotes Cristóbal Serrano Portillo (Español), Eustorgio Rivas Torres y José Humberto Paparoni. Luego pasa a la vieja Murmuquena, ahora llamada Zea, para presidir una vez más la festividad de Nuestra Señora de Las Mercedes, organizada por el versátil Padre Juan Eduardo Ramírez.

Octubre, mes de grandes acontecimientos andinos y venezolanos. Entre el once y el dieciséis son celebrados los actos del Jubileo Episcopal del Arzobispo. La expectativa es grande, pues se trata de una figura nacional de unánime reconocimiento y como prueba de ello los catorce obispos venezolanos se reúnen en plenaria, por primera vez, fuera de la capital venezolana. La salutación papal está presente. La carta del Vicario de Cristo Pio XII expresa:

“...queremos aumentar con Nuestra Autoridad tu justo gozo y la común alegría de los tuyos. Después de que recibiste la Orden del Presbiterado, satisfaciste con esmero los cargos que en la juventud se te confiaron en esa Diócesis de Mérida, especialmente el Oficio de Vicario General. Ornado luego con la dignidad arzobispal, durante todo este no breve intervalo de tiempo continuamente has trabajado por el bien de la grey a ti encomendada. Por tanto, Nos, aprovechando la ya próxima oportunidad de las fiestas, te felicitamos de corazón por el ministerio pastoral diuturnamente desempeñado, pidiendo a Dios con intensa plegaria que se digne enriquecer ampliamente a ti y a tu grey con la abundancia de las gracias celestiales”. (25.07.1951)

También lo autorizó para bendecir en su nombre y con su autoridad a los feligreses, después de celebrada la misa pontifical, concediéndoles indulgencia plenaria, bajo las condiciones acostumbradas.

La Gobernación del Estado declaró júbilo en toda la entidad entre el once y el quince. El decreto suscrito por el primer mandatario Alberto Paoli Chalbaud declaró a los ilustres visitantes, delegado papal y obispos, huéspedes de honor. Uno de los considerandos señala:

“Que la meritísima actuación de Monseñor Chacón al frente de la Arquidiócesis de Mérida se ha distinguido por su constante preocupación y esfuerzo por el perfeccionamiento moral de la grey merideña en buena hora confiada a sus solícitos cuidados de Pastor y en su administración episcopal se han realizado y se encuentran en ejecución numerosas obras de incuestionable utilidad colectiva”

El jueves once son recibidos el Nuncio Apostólico Monseñor Armando Lombardi y los obispos en el terminal aéreo, en medio de una singular ceremonia de saludos protocolares que encabezan el Arzobispo, el Gobernador, el Poder Legislativo, el Juez de Primera Instancia y los municipios. Todo con la actuación de la banda del Estado. Miles de personas

acuden y se hacen presentes a lo largo del recorrido que conduce a la Plaza Bolívar. Allí se escuchan los discursos de Monseñor Pulido Méndez en nombre de la provincia eclesiástica y de José Rafael Febres Cordero en representación de la ciudad.

Los episcopos presentes son:

Lucas Guillermo Castillo	Arzobispo de Caracas
Marcos Sergio Godoy	Obispo del Zulia
Gregorio Adam	Obispo de Valencia
Francisco Iturriza Guillé	Obispo de Coro
Crisanto Mata Cova	Obispo de Cumaná
Crípulo Benítez Fontúrvel	Obispo de Barquisimeto
Rafael Arias Blanco	Obispo de San Cristóbal
Juan José Bernal	Obispo de Guayana
Antonio Ignacio Camargo	Obispo Coadjutor de Calabozo
José Rincón Bonilla	Obispo Auxiliar del Zulia
Angel Turrado	Vicario Apostólico de Machiques
Constantino Gómez Villa	Vicario Apostólico del Caroní
Segundo García	Prefecto Apostólico del Alto Orinoco

A las cuatro de la tarde se hizo la inauguración del Palacio Arzobispal, la obra más importante de la ciudad y del Estado en casi cuatro siglos, con bendición del Nuncio Lombardi. Las impresionantes líneas arquitectónicas, el buen gusto artístico, la comodidad y funcionalidad deslumbran a los ilustres visitantes y concitan la congratulación al Arzobispo, quien al anunciar la obra en 1932 había señalado:

“Será este un magnífico edificio que honrará a toda la Arquidiócesis porque pertenece a toda ella”.

Por la noche hubo la recepción oficial del Concejo Municipal del Distrito Libertador, durante la cual se impuso la Medalla de Oro de la Ciudad a Monseñor Chacón Guerra.

El segundo día, viernes doce, es la fiesta de Nuestra Señora de Coromoto. A la misa pontifical en el templo de Milla, donde predica el Obispo de Cumaná Monseñor Crisanto Mata Cova, sigue la procesión episcopal hasta la Plaza Bolívar. Desde los tres balcones del inaugurado palacio los obispos dan la bendición a la feligresía que repleta la avenida Bolívar, las calles contiguas y la propia plaza. Regresan a Milla y allí bendice con el Santísimo Sacramento Monseñor Juan José Bernal, Obispo de Guayana.

Temprano, en la mañana del sábado trece, concelebran al aire libre, en la plaza frente a la Catedral, el Nuncio Lombardi, Monseñor Chacón Guerra y el Obispo del Zulia Godoy. El sermón corre a cargo del obispo de San Cristóbal Arias Blanco. Al mediodía recibe al episcopado el Gobernador Paoli Chalbaud para ofrecer el banquete oficial. Es leída la resolución presidencial y se impone al cumpleaños la Orden del Libertador en el grado de Gran Oficial. A las cuatro de la tarde se inició el homenaje en el Palacio Arzobispal a cargo del Capítulo Metropolitano, Vicarías Foráneas, Parroquias, congregaciones, sociedades religiosas, cofradías, grupos de seglares, seminario y Poder Ejecutivo de los estados Mérida, Trujillo y Barinas. El arzobispo recibe las ofrendas económicas para proseguir los trabajos de la nueva catedral y seminario, presentadas por el Padre Jesús Manuel Maggiorani. El discurso de orden lo pronuncia el Doctor Néstor Briceño Paredes, Vicepresidente de la junta jubilar. Por la noche se realizó el acto académico de homenaje por parte de la Universidad de Los Andes, en el paraninfo.

Domingo catorce es el día central. Monseñor Chacón Guerra preside la misa pontifical en la iglesia de San Miguel de El Llano. La homilía es del sufragáneo obispo del Zulia Monseñor Marcos Sergio Godoy. El templo es insuficiente por lo que los altoparlantes alcanzan a la plaza y calles vecinas, repletas de fieles. Por la tarde hubo procesión organizada por las cuatro parroquias ciudadinas, con la custodia llevada por los vicarios de Machiques y Caroní, por los obispos de Coro y Valencia, y por Monseñor Chacón Guerra, con canto de Te Deum en la iglesia de El Sagrario, que servía de catedral.

En la noche, la Sociedad del Carmen realizó un desfile de antorchas y los episcopos acudieron al banquete ofrecido por el homenajeado, con palabras del canónigo Luis Negrón Dubuc.

El lunes quince fue celebrado el centenario de la Sociedad del Carmen con misa pontifical a cargo del Arzobispo capitalino Monseñor Lucas Guillermo Castillo y prédica del Obispo Coadjutor de Calabozo Monseñor Antonio Ignacio Camargo, cerrando el día la clásica velada cultural en el colegio San José. Al día siguiente hubo paseo campestre.

Los cinco días siguientes sirven para la reunión plenaria del episcopado, durante la cual se analiza la situación política y social del país, especialmente en cuanto a las elecciones del año siguiente, la vida eclesial en lo atinente a las vocaciones sacerdotales y religiosas, la acción católica como organización, la acción social de la iglesia, la educación y los atentados terroristas. Es una histórica ocasión, porque Mérida acoge la mayor cita obispal fuera de Caracas, en cuatro siglos de historia del catolicismo y el arzobispado anfitrión es un modelo de estructura eclesial.

El debate en lo educativo da lugar a un acuerdo unánime que permite decretar la creación de una universidad católica, con el objeto de canalizar los grandes esfuerzos de los colegios cristianos, en todo el país, los cuales ven frustrados sus deseos de formar mejores hombres y mujeres debido al laicismo de las casas superiores de estudio. El decreto de los obispos se aprobó el sábado veinte y una pastoral colectiva se da conocer el miércoles veintitrés de octubre. El texto del primero dice:

“Los Arzobispos y Obispos de Venezuela reunidos en Conferencia Episcopal

Considerando

Que las Universidades están llamadas a brindar a sus alumnos una formación integral que haga de ellos miembros útiles a la Iglesia y a la patria

Decretamos

- 1.- La creación de una Universidad Católica
- 2.-Encomendar a la Comisión Episcopal Permanente de Educación la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio Arzobispal de Mérida a los veinte días de octubre de mil novecientos cincuenta y uno”

La primera firma es del arzobispo emeritense y cierra la del Obispo Auxiliar del Zulia Rincón Bonilla como Secretario. Ese día, veinte de octubre, es el genésico de la hoy ilustre casa superior de estudios investida

con el nombre del caraqueño maestro del Libertador Simón Bolívar Palacios, Don Andrés Bello.

Esta disposición episcopal cobró fuerza y motivó el entusiasmo nacional, dando lugar a la creación legal o jurídica de la Universidad Católica, dos años más tarde (19.10.1953) mediante decreto del Poder Ejecutivo Nacional presidido por Marcos Pérez Jiménez. Gran impulsor es el Padre Carlos Guillermo Plaza, Presidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) fundada en 1945, presente en las reuniones de los obispos y expositor de la idea en nombre de la Compañía de Jesús. Plaza hablaba del tema desde 1948.

El Nuncio Lombardi aprovechó el lunes veintidós para cumplir una gira por Tovar, Santa Cruz de Mora, Lagunillas y Ejido, acompañado del Arzobispo de Caracas, los obispos de Coro, Guayana y Cumaná, los vicarios de Perijá (Machiques) y Caroní, y el Prefecto del Alto Orinoco. En cada lugar se celebraron las más grandes concentraciones humanas hasta entonces conocidas. Lombardi luego pasó a Trujillo. Al regresar a Caracas expresó a Monseñor Chacón Guerra, mediante telegrama su “su testimonio de honda satisfacción y gratitud”.

El día final de octubre, el Arzobispo envió carta al clero y fieles por las fiestas jubilares en la que destaca:

“El agradecimiento es un deber y es una satisfacción; es la mejor manera de desahogar el corazón y de recompensar, en parte, la deuda contraída. Por tales y tan nobles motivos, es por lo que venimos hoy a levantar nuestra voz, para que llegue a todos la suave corriente de nuestro agradecido corazón”.

1952 guarda una excepción en la vida arzobispal. El primer trimestre no es tiempo de recorridos pastorales de Monseñor Chacón Guerra. La gira trujillana de un mes y tres semanas queda a cargo del Secretario Pbro. Rafael Pulido Méndez, ya entrenado en esos menesteres. Las antiguas comunidades prehispánicas de Tostós y Cuicas ya tienen curas propios.

El ocho de enero murió el Obispo de Calabozo Monseñor Arturo Celestino Alvarez. Siendo Coadjutor, asume el tachirense Antonio Ignacio Camargo, gran servidor de la provincia emeritense y primer epíscopo de la dinastía chaconista, lo cual es motivo de júbilo regional.

A comienzos de febrero hay nuevo director en el primer colegio arquidiocesano dirigido por el sacerdocio local. La enfermedad del Presbítero Doctor Carlos Ernesto Morales lo separa de la rectoría del instituto “Padre Arias y da paso al Padre José Humberto Paparoni, secundado por el aricaguense Padre Eustorgio Rivas Torres. Ambos jovencísimos y talentosos. El Arzobispo se traslada a Tovar, lo que aprovecha para compartir con su amigo el Vicario Foráneo Monseñor Eliseo Moreno, afectado de salud. Paparoni anunció la construcción de un edificio amplio, en un espacioso terreno de cuatro hectáreas, con capacidad para alojar cuatrocientos alumnos internos y doscientos externos, para estudios artesanales y de agricultura.

Comienzan las reuniones en torno al futuro cuatricentenario de la ciudad de Mérida. Se crea un comité que preside Humberto Ocariz Espinel con vice presidencia de Monseñor José Humberto Quintero. Por unanimidad escogen a Monseñor Chacón Guerra como presidente de honor, quien convoca a los residentes no merideños para considerar la realización de una obra útil a la ciudad, como regalo de gratitud.

Una nueva noticia episcopal circula en el país. El Obispo de San Cristóbal Monseñor Rafael Arias Blanco es designado Coadjutor de Caracas y en su lugar se elige al Padre Alejandro Fernández Feo, Párroco de San Juan. En predios locales el mejor suceso eclesial es la ordenación, el veinte de abril en el templo Matriz de Ejido del diácono Alfonso Rojas. De inmediato pasó a Tovar como ayudante del Vicario Foráneo y profesor colegial.

En octubre de 1952, entre el quince y el diecinueve, se produjo la visita de la imagen auténtica de Nuestra Señora de Coromoto, coronada canónicamente el ocho del mes anterior en Barquisimeto. Monseñor Chacón Guerra encabeza el gran recibimiento en Mérida. Misa pontifical en el aeropuerto con asistencia de miles de personas, en medio de una gran organización que integran civiles, militares, universitarios y eclesiásticos. Se consideró el acto de masas de mayor concurrencia en la historia regional.

El saludo del prelado se escucha en toda la ciudad, gracias a los amplificadores y a las transmisiones radiales:

“Hacia estas tierras, que también son vuestras, habéis encaminado vuestros pasos, divina Señora, y por esto llegasteis hoy a nuestras puertas; pero acaso, después de mucho viajar, tal vez necesitáis un poco de reposo para vuestras fatigas, y por eso nos apresuramos a deciros

que habéis llegado a vuestra propia casa, en donde podéis morar con toda tranquilidad, porque oídlo bien, esta Arquidiócesis y esta ciudad os pertenecen por entero desde hace muchos años, desde hace cerca de dos siglos, el Soberano Pontífice Romano, al hacer la creación de la Diócesis de Mérida, la colocó bajo el Patrocinio de la Inmaculada Concepción, proclamándola como Patrona, tanto de la nueva Diócesis como de la ciudad episcopal, por cuyo motivo Diócesis y ciudad se consideraron desde entonces como marianas, es decir vuestras”.

La Punta, Ejido, Lagunillas, Santa Cruz de Mora y Tovar conformaron el itinerario coromotano, con el Arzobispo a la cabeza, en lo que constituyó una gira nacional que contó con el apoyo de los poderes públicos. Los tovarreños se distinguieron por las numerosas carrozas, miles de fieles en vigilia desde el día anterior (18 de octubre) y por haber tenido lugar la primera transmisión radial en directo a través de las ondas de “La Voz del Táchira”.

1953 se estrena con un decreto de la Sagrada Congregación Consistorial (02 de enero) que cambia el nombre de la Diócesis del Zulia por el de Maracaibo, manteniéndola como sufragánea de Mérida. Nuevamente se realiza la esperada visita pastoral, pero el Arzobispo permanece en casa. En su lugar van a los pueblos parameros del Estado Mérida y al Estado Trujillo el Secretario de Cámara Rafael Pulido Méndez y el Canónigo Penitenciario Pbro. Abelardo de Jesús. En Valera celebran (cinco de febrero) las bodas de plata sacerdotales del tovarreño José Humberto Contreras, condecorado por el Gobierno Nacional con la Orden Francisco de Miranda y Declarado Hijo ilustre por el Concejo Municipal.

Entre el diecinueve y el veintidós de marzo se conmemora el vigésimo quinto aniversario del Colegio San José, ocasión que sirve para rendir homenaje a Monseñor Chacón Guerra como “restaurador” de la jesuítica institución. Luego en mayo, catorce al diecisiete, los festejos jubilares son del Colegio La Inmaculada. El Arzobispo preside vestido de pontifical el día del cierre, en la Iglesia de San Miguel de El Llano, y predica el Rector del Colegio San José Padre José María Vélaz.

Monseñor Chacón Guerra expresó:

“Consecuentes con nuestro pensamiento, propiciamos, apenas cayó sobre nuestros débiles hombros el cuidado de la Arquidiócesis, el establecimiento de nuevos institutos de Educación Católica tanto en la ciudad como en otras poblaciones importantes de este Arzobispado,

el que cuenta para el día de hoy con el no pequeño número de doce establecimientos de este género y 5780 alumnos”

El jueves veintiocho de mayo de 1953, a las dos y media de la tarde, falleció Monseñor Eliseo Antonio Moreno Ovalles, Párroco de Nuestra Señora de Regla y Vicario Arzobispal, tras treinta y cinco años y cuatro meses en Tovar. Se estrenó como Teniente Cura del entonces Párroco Pbro. Amable Escalante, el 31 de enero de 1918. Nativo de Tabay (29.08.1888) fue ordenado por Monseñor Silva García el 22 de diciembre de 1917.

Monseñor Chacón Guerra preside las honras fúnebres, en medio de una concurrencia de treinta sacerdotes y extraordinaria manifestación de dolor popular. Miles de personas desfilan ante el féretro en el templo y repletan la plaza “Simón Bolívar” a la hora del entierro, el sábado treinta. Del vecino Táchira acudieron tres insignes sacerdotes que luego fueron obispos Domingo Roa Pérez, José León Rojas Chaparro y Marco Tulio Ramírez Roa. Estaba presente el Padre José Humberto Papanoni, Rector del Colegio diocesano “Padre Arias” y futuro primer obispo de Barcelona meses más tarde. La oración fúnebre es del entonces ya buen orador Presbítero Juan Eduardo Ramírez.

El Arzobispo permanece una semana en predios tovaños, donde recibe la noticia (cuatro de junio) del fallecimiento de uno de sus recios colaboradores, el trujillano Monseñor Etanislao Carrillo, egregia figura del clero andino y Vicario Foráneo. Había permanecido por seis décadas y media en Trujillo. Ultimo de los sacerdotes ordenados por el Obispo Román Lovera en 1886.

A mediados de junio viaja a Maracaibo para presidir la inauguración del templo del Sagrado Corazón de Jesús y asistir a la conferencia de los obispos venezolanos, hasta fines de mes. En estas reuniones se acuerda convocar el Congreso Eucarístico Nacional de Caracas para febrero siguiente, crear la Comisión Católica de Migraciones, instalar la Comisión Católica de Educación, promover sedes diocesanas de la Asociación Venezolana de Educación Católica (Avec), reconocer la gran labor del Padre Carlos Guillermo Plaza en el área educativa católica, establecer exámenes parroquiales y escolares de catecismo, historia sagrada y liturgia, promover semana de la universidad católica a partir del primer domingo de diciembre y fomentar instalaciones deportivas, recreativas y educativas para jóvenes.

Al regreso pasa por Trujillo para presentar las condolencias al clero y familia de Monseñor Carrillo, celebra de pontifical en Tovar para recordar el primer mes de Monseñor Moreno, el domingo doce de julio ordena sacerdotes a los diáconos Hilarión Moreno (de Carvajal) y Mario Santiago (de Pueblo Llano), preside en Montalbán la fiesta patronal de Nuestra Señora del Carmen y asiste en Caracas a la celebración del cuarto de siglo sacerdotal del Nuncio Armando Lombardi.

Estando en Caracas, el parlamento aprobó (23.07) la designación del Padre José Humberto Quintero como Arzobispo Coadjutor de Mérida con derecho a sucesión. El nombramiento papal apareció en L'Osservatore Romano el doce de septiembre, con asignación de la titularidad de Acrida (antigua Bulgaria). Consagrado en Roma el seis de diciembre, fue objeto de un gran recibimiento en Mérida trece días más tarde. Segundo epíscopo chaconista.

La fiesta de la Asunción de María (quince de agosto) nuevamente fue propicia para dos ordenaciones sacerdotales. Recibieron el presbiterado los trujillanos Antonio Ramón Morello y Heberto Godoy, en ceremonia que preside el Arzobispo en la iglesia de El Sagrario. Año de fructificar las vocaciones porque el 22 de noviembre ordenó en la nueva iglesia de El Espejo, estrenada ese día, al timotense Boanerges Uzcátegui y al bailadoreño Julio Clímaco Durán.

El inicio del año escolar 1953 – 1954 incluyó el estreno del colegio católico de varones de Boconó, dirigido por el Vicario Foráneo Padre Nicolás Espinoza y que incluía en su profesorado a los presbíteros José Ignacio Olivares y Antonio Ramón Morello. Una respuesta arquidiocesana a los acuerdos episcopales de junio anterior, aprobados en Maracaibo.

Octubre de 1953 trae mucho regocijo al arzobispado emeritense. El día diez el Cardenal Giuseppe Pizzardo, Presidente de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios Universitarios, escribe a Monseñor Chacón Guerra para comunicarle que el Seminario de San Buenaventura ha sido elevado a la categoría de mayor, asunto gestionado por el prelado con anterioridad. La carta dice:

“Este Sagrado Dicasterio (...) estima que ha llegado el momento para aprobar la erección del Seminario Mayor, coronando de esta manera los esfuerzos hechos por Vuestra Excelencia con tanto desvelo”.

La grata noticia dio lugar a una carta pastoral que se leyó en los templos parroquiales. El primer curso de filosofía comenzó en noviembre.

Uno de los nombramientos de mayor duración histórica fue firmado por Monseñor Chacón Guerra el once de noviembre de 1953. Designó Párroco de la Inmaculada Concepción de La Azulita al Padre Deogracias Corredor Rojas, otrora brillante seminarista nativo de Ejido (Pozo Hondo), quien estaba de titular en la centenaria parroquia San José de Mucuchachí. El predio católico azulitense incluía Santa Elena de Arenales, Guayabones y Tucaní, futuras nuevas parroquias y con los años capitales municipales la primera y tercera.

Con una gran obra material, educativa y espiritual, en la que se incluye un hermoso santuario mariano, casa cural, colegio, diecisiete vías de penetración agrícola, seis escuelas parroquiales y dieciocho capillas, Corredor sumó cincuenta y cuatro años, nueve meses y diecinueve días en el cargo, hasta su fallecimiento el treinta de agosto de 2008.

Fue el título parroquial de mayor duración, vigente durante los gobiernos arzobispales que sucedieron a la muerte de Chacón Guerra: Rafael Pulido Méndez, Domingo Roa Pérez, Angel Pérez Cisneros, Miguel Antonio Salas y Baltazar Porras Cardozo.

Cerrando su agenda de 1953 Monseñor Chacón Guerra asistió en San Cristóbal a la celebración de las bodas de plata sacerdotales del entonces Arzobispo Coadjutor de Caracas Monseñor Rafael Arias Blanco y emitió dos nuevas cartas pastorales. Una sobre la significación del nombramiento del Padre Quintero como Arzobispo Coadjutor e invitando a su recibimiento y otra sobre el año jubilar con motivo del centenario del dogma de la Inmaculada Concepción de María.

1954 se estrena con el prelado en la sede episcopal, sin las prisas de otros años para cumplir visita pastoral. Esto permite que Monseñor Chacón Guerra pueda presidir la clásica y tradicional parada del Niño Jesús en la residencia del primer mandatario estatal el trujillano Vicente Tálamo. El Coadjutor Quintero atiende la gira por los pueblos sureños durante dos meses y medio. Es el segundo arzobispo que conoce aquella feligresía.

La agenda enerina incluye una visita al Estado Trujillo para presidir en la capital (día 24) la festividad patronal de Nuestra Señora de La Paz, conoce el nuevo colegio de varones de Boconó, es recibido en Betijoque por

una entusiasta multitud y al regreso a la ciudad episcopal sostiene un fraterno encuentro con el Obispo de Coro Monseñor Francisco Iturriza Guillén.

El segundo mes incluyó la inauguración de la capilla de la Casa de Ejercicios de San Javier de El Valle y cumple misión especial en Guanare, mientras que en marzo (25) celebró el Día Mariano del Sacerdote y el nuevo aniversario (169º) de la fundación de la Universidad de los Andes. Cierra el trimestre con dos noticias. El poder legislativo nacional reformó la ley de División Territorial Eclesiástica para crear las nuevas diócesis de Guanare y Barcelona, y la Prelatura Nullius de San Fernando de Apure. Se entiende, ahora, el motivo de la visita arzobispal a la capital portuguesaña. Y el último día falleció el meritorio sacerdote Adonai Noguera, sembrador del catolicismo en los agrestes parajes llaneros de Barinas. Con los años pasó a ser un epónimo municipal.

En abril (25) ordenó sacerdote al barinés de Altamira Jesús Angel Zurbarán Paredes, formado en la Universidad Gregoriana de Roma. También acudió al encuentro nacional de asesores de Acción Católica, donde estuvo presente el Obispo de San Cristóbal Monseñor Alejandro Fernández Feo.

Uno de los festejos notables tuvo lugar en Santa Cruz de Mora, en agosto. Entusiastas feligreses celebraron las bodas de plata sacerdotales del párroco Humberto Corredor Tancredi, impulsor del desarrollo eclesial y social en toda la comarca. Presente estuvo el arzobispo junto a buena parte del clero. Se acrecentó el júbilo católico porque el veintiocho de agosto el Santo Padre Pio XII designó Prelado Doméstico (Monseñor) al Padre Pablo Emilio Uzcátegui, uno de los miembros del capítulo catedralicio.

A mediados de mes se supo de la aprobación gubernamental del nombre del Padre José Humberto Paporoni para ser el primer obispo de Barcelona, lo que dio lugar a entrevistas y reuniones fraternas en Tovar, donde ejercía la rectoría del colegio arquidiocesano, y en su natal Santa Cruz de Mora. La designación pontificia se publicó en octubre y la consagración tuvo lugar en la medianoche del siete de diciembre, culminando en la madrugada del ocho, en la catedral barcelonesa. Tercer obispo del discipulado chaconista.

Septiembre es mes de especiales celebraciones. El veinte comenzó la Cruzada Mariana con la imagen de Nuestra Señora de Fátima en recorrido regional hasta comienzos de diciembre, en el que se incluye al

recién creado, en agosto, nuevo municipio Alberto Adriani, cuya capital es El Vigía. El veintinueve se conmemoró el sesquicentenario de la Parroquia de San Miguel de El Llano, con misa pontifical a la cual acudieron todos los poderes, encabezados por el Gobernador Tálamo. El Arzobispo ordenó sacerdote, en la misma jornada, al diácono Humberto Mora Méndez, nativo de Santa Cruz de Mora.

La primera semana de octubre congrega a las autoridades del Estado Barinas en el palacio de gobierno para recibir el Arzobispo Chacón Guerra, quien lleva como secretario al Padre Juan Eduardo Ramírez. Es una gran asamblea porque acuden los esforzados sacerdotes, feligreses y productores. Se informó de la creación de la segunda parroquia eclesiástica urbana y de un colegio para varones. En la segunda semana la ciudad merideña celebró la fiesta coromotana.

El 27 de noviembre tuvo lugar un grandioso recibimiento en la plaza Glorias Patrias de Mérida a la Virgen de Fátima. Asiste Monseñor Chacón Guerra, quien pronuncia salutación y hace la coronación. Se escuchó discurso del Presidente del Concejo Municipal Epiménides Febres Cordero. Estaba presente el director de la peregrinación nacional Pbro. Miguel Saracibar. Históricos habían sido los encuentros en El Vigía (18.11) y en La Palmita (21.1), pueblos incluidos por primera vez en eventos marianos nacionales.

También se recuerda noviembre de 1954 porque se instaló (día 24) el nuevo cuerpo de canónigos de la Catedral de la Inmaculada con sacerdotes ordenados por Monseñor Chacón Guerra. Monseñor Pulido Canónigo Magistral, Pablo Emilio Uzcátegui Canónigo de La Merced, Rafael Lamus Racionero segundo y Juan Eduardo Ramírez medio Racionero segundo.

El ocho de diciembre el Arzobispo se hizo acompañar de Monseñor Fernández Feo, diocesano de San Cristóbal, para bendecir el novedoso puente sobre el río Chama, en las afueras del pequeño poblado El Vigía, otrora aldea en los años treinta y cuarenta, ahora municipio desde hace tres meses. La obra de ingeniería metálica realizada por la firma alemana Louis Eislers, con seiscientos cincuenta metros de largo, ocho de ancho, cinco arcos solidarios, fue inaugurada por el mandatario militar Marcos E. Pérez Jiménez. Tuvo un costo de seis millones de bolívares. Punto clave en el crecimiento vigiense, gracias a la conexión con la carretera panamericana.

En enero de **1955** el Arzobispo acude a Caracas para acompañar a su amigo y colega Monseñor Lucas Guillermo Castillo, metropolitano

con quien comparte territorialmente el país católico, en sus bodas de oro sacerdotales, las que celebra en medio de quebrantos de salud. El doce de marzo celebra de pontifical en la Catedral emeritense el décimo sexto aniversario del pontificado de Pio XII y dos semanas más tarde conmemora eucarísticamente un nuevo año de la Universidad de Los Andes, en presencia de todas las fuerzas vivas. Para incrementar la atención al llano barinés por esos mismos días designó como Vicario Foráneo al Padre Juan Pedro Parra.

Preside las celebraciones de la semana santa en abril. En los oficios del jueves impuso la llave simbólica del sagrario al Gobernador Encargado Alfredo Dini Ruiz. Con el canto de gloria, la semana se abre en medio de las buenas noticias de las ordenaciones en Roma del diácono Antonio Quintero Mora (nativo de Niquitao) y en Sevilla de Jesús Alfonso Albornoz Pérez (nacido en Escuque), ambos enviados a culminar sus estudios por el jerarca emeritense. En el ambiente paramero el Padre Octavio Rincón Santos asumió la Vicaría Foránea de Timotes

Los obispos venezolanos nuevamente se congregan en Caracas para unas nuevas jornadas, de las cuales sale una pastoral colectiva que orienta sobre las sectas religiosas y condena, una vez más, la propaganda del comunismo internacional. Al regreso a Mérida, a fines de abril, son celebradas las bodas de plata del Padre Rafael Lamus Angulo, en San Miguel de El Llano; emite una carta pastoral sobre el día del seminario y el cuatro de mayo viaja a La Grita, acompañado del Coadjutor Quintero y del Padre Juan Eduardo Ramírez, para recordar con misa pontifical el medio siglo de la muerte de su maestro Monseñor Jesús Manuel Jáuregui. La vieja ciudad del Espíritu Santo recibió por primera vez dos arzobispos de la provincia emeritense: Chacón Guerra y Quintero Parra.

En el cierre del mes mariano es celebrada la semana del seminario con un variado programa de actos culturales, donde se incluye a la Universidad de Los Andes, mientras que en junio es recibido en Palacio Arzobispal el Nuncio Apostólico Monseñor Sergio Pignedolli, quien deseaba conocer las obras de la catedral y seminario. No faltó un paseo por la ciudad. El representante papal aprovechó para despedirse, pues a pesar de tener solo seis meses en el país fue designado Arzobispo Auxiliar de Milán, al lado de Monseñor Giovanni Battista Montini, futuro Cardenal y luego Papa Paulo Sexto.

El veintinueve de junio el Arzobispo bendijo las nuevas obras del Colegio La Inmaculada, dirigido por las Hermanas Salesianas, en medio de un júbilo especial de la familia merideña, dado el avance y consolidación del femenino plantel. Y comenzando julio (03) las palabras y bendición del prelado sirven para abrir las puertas de una sucursal del Banco de Maracaibo en Mérida, acto al cual acuden los empresarios zulianos David Belloso Rosell (Presidente) y los socios Luis Guillermo Pineda, Emiro Pérez, Federico Rincón, Ramiro Romay, Luis Urdaneta y Humberto París, al igual que el consultor jurídico Francisco León Briceño.

El nueve de julio viajó a Brasil el Secretario de Cámara Monseñor Pulido Méndez para asistir al Congreso Eucarístico Internacional de Rio Janeiro, en representación del Arzobispo, para luego pasar varias semanas en España, donde celebró sus bodas de plata sacerdotales con un retiro espiritual, y más adelante ir a tierra santa.

Entre el seis y el catorce de agosto fue celebrada la décima asamblea nacional de la Juventud Católica Femenina, inaugurada por Monseñor Chacón Guerra con misa y conferencia.

El retiro sacerdotal de 1955, en las clásicas dos tandas, a fines de agosto y comienzos de septiembre, tuvo la particularidad de congregarse sesenta y seis presbíteros, tres monseñores y dos arzobispos, lo que ocurría por primera vez. Chacón Guerra estuvo en la segunda.

Septiembre tiene la dolorosa noticia de la muerte del Arzobispo de Caracas Lucas Guillermo Castillo (día 9), lo que no deja sede vacante porque ya estaba designado como Coadjutor con derecho a sucesión Monseñor Rafael Arias Blanco. Hay oficio pontifical en iglesia de El Sagrario. En Tovar celebran fiestas patronales, se inaugura la sede del Banco de Fomento Regional Los Andes y miles de tovarinos se dirigen al Arzobispo mediante carta para que no se marche el Padre Carlos Ernesto Morales a Caracas, donde ya estaba incluido en el plantel humanístico de la Universidad Católica. El Colegio Arquidiocesano Padre Arias, fundado por el laureado sacerdote zedeño Morales, cuyo destino preocupaba a los feligreses, pasa a manos de la Congregación de los Padres Paúles.

Mientras tanto en Bailadores las fiestas no son patronales, sino sacerdotales. Monseñor Chacón arribó el diecisiete acompañado por el recién ordenado (en Roma) Padre Olinto Rosales para acompañarlo en su primera misa (18), en su pueblo y en la iglesia en la que fue bautizado.

El festejo es multitudinario. Regresa a Mérida para inaugurar el nuevo curso del seminario con ciento treinta alumnos, recibe la información de que el Papa ha designado como nuevo Nuncio Apostólico al suizo Rafael Forni, va a Jají el veinticinco a inaugurar el nuevo templo y el dos de octubre ordena sacerdote en la iglesia de El Llano al lagunillense Licinio Rojas Rojas, formado en seminario dominico de Colombia, quien toma el nombre de Fray Jordán María. Era el día patronal de San Miguel Arcángel.

La semana coromotana tiene celebración del tres al doce de octubre, aperturada solemnemente por el Arzobispo, quien en esos días firma los nombramientos de ocho nuevos párrocos, entre ellos el de Nuestra Señora de Regla. Los tovañeros acogieron con beneplácito la llegada del nuevo vicario Padre Rafael Ernesto Monsalve Citraro, nativo de la ciudad. Es el segundo paisano que dirige los destinos espirituales reglanos, luego del Pbro. Pablo Maldonado Nieto, a fines del siglo pasado.

Los otros nombramientos son para Escuque (Bonifacio Berríos), Torondoy (César Albornoz Berti), Calderas (Jesús Zurbarán), Campo Elías (Felipe Jerez), Mucuchíes (Mario Santiago), Barrancas (Domingo Vivas) y Niquitao (Angel María Quarti).

Nuevas designaciones parroquiales hubo a fines de noviembre, en Pueblo Nuevo (Julio Clímaco Durán), Jají y La Mesa (Carlos Hernández), Sabana de Mendoza (Manuel Taciano Barillas), El Morro (Boanerges Uzcátegui), Montalbán (Juan Eduardo Ramírez) y Mesa Bolívar y El Vigía (José Ignacio Olivares)

Así como en las anteriores escogencias se aprecia el interés por la tierra barinesa, en las nuevas se observa preocupación por el Sur del Lago, donde ya despunta el nuevo Municipio Alberto Adriani y su capital vigiense como destino dentro de las giras pastorales y de las programaciones marianas. La Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Mesa Bolívar (fundada en 1913) tiene como nuevo titular a un sacerdote zuliano de experiencia en otros destinos (Olivares) con la misión de dedicarle tiempo valioso a los feligreses surlaguenses. El título dice Párroco de Mesa Bolívar y El Vigía.

El veinticuatro de febrero de 1959 decretó la erección canónica de la Parroquia, a la que asignó como titular y patrona a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La instalación de la nueva sede parroquial (12.03.59) revistió características de la mayor importancia, hasta entonces desconocidas. El Arzobispo Chacón Guerra llegó acompañado de los titulares episcopales

de Maracaibo y San Cristóbal Monseñor José Rafael Pulido Méndez y Monseñor Alejandro Fernández Feo, junto a veinticinco sacerdotes.

Es el primer gran acontecimiento eclesial del sur del lago merideño. Premonitorio. Con los años El Vigía se convirtió en sede diocesana, erigida por el Papa Juan Pablo II el siete de julio de 1994, y el templo construido por el Padre Olivares se elevó a la condición catedralicia. La jurisdicción obispal, sufragánea del Arzobispado de Maracaibo, alcanzó en 2015 seiscientos mil habitantes.

XIV. AÑOS 1956 – 1959

La ciudad episcopal estrena el nuevo año **1956** con la primera comunión de doscientos niños en la iglesia El Sagrario, luego de lo cual el Arzobispo, acompañado del Secretario Pulido, va a Barquisimeto a presidir la celebración de Nuestra Señora de la Divina Pastora, en medio de miles de feligreses; pasa a Maracaibo a presentar condolencias al Obispo Godoy por la muerte de su señora madre y sigue a Caracas para variadas gestiones y trámites, dentro de los cuales destacan las grandes obras en desarrollo: catedral y seminario.

El avance de las dos construcciones provoca una reunión de todos los sectores de la ciudad en palacio, el dieciocho de febrero, a la cual acuden el Gobernador Tálamo, el Secretario General Dini Ruíz, el presidente de la municipalidad Julio Gutiérrez Arellano y numerosos profesionales del derecho, medicina, farmacia, odontología e ingeniería, gente del comercio y de otras actividades. Monseñor Chacón Guerra hizo el relato histórico de la edificación, presentó las cuentas con detalles precisos y alentó la formalización de nuevos apoyos.

Las cuentas mostraban una inversión de 1.494.205,52, egresos por 1.577.724,57. El déficit sumaba 83.519, 05. Los fieles habían donado 882.523,52, mientras que el Poder Ejecutivo Nacional y Estatal totalizaba aportes por 611.682.

La asamblea de ciudadanos resolvió crear una Junta Promotora con la presidencia de Monseñor Pulido y vicepresidencias de César Paredes y Alfredo Del Olmo, tesorería de Ricardo Molina, vocalías de Homero Sánchez Berti, Humberto Nucete y Ramón Corredor Tancredi, y secretaría del Pbro. Jesús Manuel Maggiorani. De inmediato acordaron un programa de aportes individuales mediante la firma de doce letras de pago, una por mes. La iniciativa fue exitosa.

En las semanas siguientes hubo tres visitas importantes a la ciudad, con sus correspondientes saludos al jerarca católico del occidente venezolano: el cuarto monarca de Bélgica Leopoldo III (Leopoldo de Sajonia –Coburgo), quien reinó durante diecisiete años entre 1934 y 1951; el visitador general de los Padres Redentoristas Lucas Pérez Ruíz y el embajador de Estados Unidos de América Fletcher Warren, influyente diplomático con varios años en el país.

A fines de marzo (26) el Arzobispo instaló la Legión Femenina Mariana. En su discurso destacó:

“La naturaleza ha adornado a la mujer con una belleza física y moral superior a toda criatura, y por eso necesita medios de defensa para poder cuidar sus tesoros”.

Al día siguiente falleció el Deán de la Iglesia Catedral Monseñor José Clemente Mejía, a la edad de noventa y cuatro años, boconés que constituía el último de los sacerdotes ordenados por el Obispo José Hilario Boset. Sus méritos son resaltados en carta pastoral del doce de abril.

El Arzobispo hizo visita a la cálida tierra vigiense el catorce de abril de 1956 –acompañado del Párroco de Nuestra Señora del Carmen de Santa Cruz de Mora Humberto Corredor Tancredi - para escoger el sitio del futuro templo. De allí parte a Maracaibo para inaugurar el Palacio Obispal el diecinueve, sigue a Caracas y al regreso, el dos de mayo, instala la Legión Universitaria Femenina de Orientación y Cultura.

Mayo, mes mariano por excelencia, sirve anualmente para la semana del seminario, tema que ya suma varias cartas pastorales debido a las urgencias de la construcción del edificio. En plena programación, el día diecisiete muere Don Abelardo Chacón Guerra, hermano del prelado. Una semana más tarde recibe en palacio al Superior General de los padres eudistas Francois Le Bourgeois.

En junio la Asamblea Legislativa acordó por unanimidad rendir homenaje al Arzobispo por cumplir en agosto treinta años de su ordenación episcopal. La buena noticia alivia el pesar de la familia, pero el día diecinueve fallece en Bailadores uno de sus abnegados colaboradores el párroco de Nuestra Señora de la Candelaria Padre Silvestre Pernía. Cerrando mes emite una carta pastoral sobre el Congreso Eucarístico Nacional previsto para celebrarse en Caracas del doce al dieciséis de diciembre y se hace el

anuncio de los retiros anuales, para julio y agosto, con doble presencia arzobispal. El titular Chacón Guerra en la primera tanda y el Coadjutor Quintero Parra en la segunda.

El veintinueve de agosto se cumplieron las tres décadas arzobispaes. Hubo celebraciones eucarísticas en las sedes obispaes de Maracaibo y San Cristóbal, al igual que en todas las vicarías, resaltando las de Trujillo y Barinas. Hubo día de júbilo oficial. El gobierno regional obsequió un automóvil Mercedes Benz, la legislatura sesionó para el homenaje ya anunciado, donde discurrió el Secretario Pulido Méndez. Los diputados le entregaron una medalla de oro y colocaron placa conmemorativa en exteriores del palacio. El Concejo Municipal del Distrito Libertador lo declaró Hijo Esclarecido. La iglesia de El Sagrario sirvió para la misa pontifical y canto de Te Deum.

Monseñor Quintero Parra lanzó el dos de septiembre su primera carta pastoral, a propósito de las Bodas de Oro sacerdotales de Monseñor Chacón Guerra. Proclamó como año jubilar el comprendido entre el primero de noviembre de 1957 y el mismo día del año siguiente. Los festejos se programaron por vicarías y designó una junta jubilar presidida por Monseñor Pulido Méndez e integrada además por los sacerdotes Emiro Fuenmayor, Jesús Manuel Maggiorani y Juan Eduardo Ramírez, y los seglares José R. Febres Cordero, Humberto Nucete y Carlos Chalbaud Zerpa. El inicio del jubileo se asignó al Capítulo Metropolitano.

En la carta pastoral Quintero asienta:

“De sobre conocidos son la vida ejemplar del Amado Pontífice y los múltiples y grandes merecimientos que lo enaltecen por su amplia y sostenida labor de apostolado”.

Los viajes no dejan de estar en la agenda. Acude en Caracas a la consagración episcopal de Monseñor José Alí Lebrún (02.09) en calidad de co – consagrante, al lado del Nuncio Rafael Forni y del Obispo de Valencia Gregorio Adam Dalmau. Una semana después clausuró el Congreso Eucarístico del Estado Trujillo, abrió los festejos del año cuatricentenario de la capital estatal e inauguró una casa hogar.

También Mérida celebró evento eucarístico, preparatorio del congreso nacional, entre el nueve y el catorce de octubre, inaugurado por el Arzobispo. Fue una jornada de mucho impacto, a la que siguió el primero

de noviembre la apertura del año jubilar del medio siglo sacerdotal y luego la semana eucarística de Barinas, presidida por Monseñor Pulido Méndez. Al final del mes, sacerdocio, fieles y autoridades trujillanas abrieron la celebración jubilar con un acto de masas.

El Congreso Eucarístico Nacional y el Encuentro Bolivariano del Apostolado Seglar, a mediados de diciembre, tiene una importante presencia arquidiocesana. Monseñor Chacón Guerra es la figura emblemática del episcopado venezolano y le acompaña una delegación oficial de diez sacerdotes, tres religiosos y cien seglares, coordinador por Monseñor Pulido Méndez.

1957. Treinta años arzobispaes y la inminencia de la media centuria sacerdotal han liberado al jefe católico occidental de las giras pastorales intensivas. Ahora hay nuevas vías y caminos impulsados por sus propios sacerdotes, lo que facilita los desplazamientos. No obstante, en este año el Arzobispo se reserva la dirección de las obras, las más grandes de la región andina. Salen a pastorear sus discípulos Quintero y Pulido.

A las tradicionales paradas del Niño Jesús de enero, más merideñas que tachirenses, une la visita a la Vicaría Foránea de Boconó, donde ya estaba Monseñor Pulido en su gira pastoral, para recibir el homenaje del pueblo con motivo del jubileo sacerdotal. Miles de personas acuden a templo y plaza. Hay más gente que toda la que registra el censo de la ciudad jardín. De cada rincón acuden hombres, mujeres y niños.

En febrero tiene lugar una grata visita a la ciudad serrana. El rector mayor de los padres salesianos Pbro. Renato Ziggioti, sucesor de Don Bosco, pasa varios días en reuniones y visitas. A mediados de marzo llegan noticias preocupantes desde Maracaibo, a donde acude el Metropolitano, acompañado del Padre Humberto Corredor Tancredi por la enfermedad del residencial Godoy, su amigo y sufragáneo.

Una noticia triste llega a la ciudad episcopal el ocho de mayo desde Táriba. El legendario emeritense Monseñor Miguel Ignacio Briceño Picón falleció tras medio siglo de titular parroquial de los taribenses. Chacón Guerra viaja de inmediato para permanecer varios días y luego acudir al primer aniversario luctuoso de su hermano Abelardo, en Cordero.

Días más tardes los cables traen buenas nuevas. Desde Roma se informa el cuatro de junio la erección de la diócesis de Trujillo mediante la

Bula In maximis officii del Papa Pio XII. Providencial regalo para una ciudad que el nueve de octubre arriba a los cuatro siglos de su fundación. Crece la provincia con su tercera obispalía sufragánea, que se une a Maracaibo y San Cristóbal. Los predios católicos emeritenses incluyen el inmenso estado Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira, Barinas y una parte de Apure. Y en medio de esa alegría es celebrada la semana del seminario San Buenaventura.

Otra jornada grande en los anales arquidiocesanos tiene lugar entre el once y el quince de junio. Mérida congrega al episcopado nacional para celebrar la Conferencia Anual en homenaje al más antiguo de los obispos, el provincial de occidente Monseñor Chacón Guerra, con motivo de las Bodas de Oro Sacerdotales. La nómina tiene cambios con respecto a la similar cita de 1951. Rafael Arias Blanco (Caracas), Alejandro Fernández Feo (San Cristóbal), Pedro Pablo Tenreiro (Guanare), Antonio Ignacio Camargo (Calabozo), José Humberto Quintero (Coadjutor de Mérida), Marcos Sergio Godoy (Maracaibo), Juan José Bernal (Ciudad Bolívar), Gregorio Adam Dalmau (Valencia), Crisanto Mata Cova (Cumaná) y Crispulo Benítez Fontúrvel (Barquisimeto). Junto a ellos el Nuncio Apostólico Rafael Forni. El homenajeado acude al aeropuerto, con sacerdotes y feligreses, para recibir a las relevantes personalidades.

Las deliberaciones obispales de cinco días dan paso al homenaje. En el templo de San Miguel de El Llano es el acto grande con plaza y calles llenas de feligreses. El discurso es del Arzobispo Quintero. Hay ágape en Palacio Arzobispal donde se escucha sentida pieza oratoria a cargo de otro discípulo: Monseñor Camargo, residencial de Calabozo. La Universidad, Gobernación y municipalidad ofrecieron banquete conjunto. El Rector Joaquín Mármol Luzardo hizo firmar el libro de oro al homenajeado y tras él a los obispos presentes.

El diez de julio los ejidenses repletan templo matriz, plaza y calles para recibir al prelado en una manifestación especial, con la cual se clausuró otra misión de los padres redentoristas. El regalo espiritual es inmenso: entre enero y primera semana de julio se ofrecieron mil trescientas misas, quince mil comuniones sacramentales, tres mil comuniones espirituales, mil quinientos rosarios, cuatrocientos cincuenta viacrucis, tres mil oraciones vocales, seiscientos sacrificios, tres mil jaculatorias, cuatrocientos cincuenta actos de caridad, treinta horas santas y veinte hogares santificados.

Agosto comienza con solemne funeral por las tres décadas de la muerte de Monseñor Silva, ilustre predecesor del ahora pastor metropolitano. A mediados la Vicaría Foránea de Lagunillas congrega curas y fieles de Chiguará, Pueblo Nuevo y San Juan para el festejo cincuentenario y a fines Monseñor Chacón Guerra preside en Tovar la sexta asamblea nacional de la Juventud Católica, donde lo acompaña el Obispo de San Cristóbal Monseñor Alejandro Fernández Feo.

Monseñor Antonio Ignacio Camargo es electo primer obispo de Trujillo (02.09.57), tras nueve años de titular en Calabozo y tres como administrador de la Prelatura Nullius de San Fernando de Apure. El doce arriba a la nueva sede y el diecinueve circula la Carta Pastoral del metropolitano, en uno de cuyos párrafos asienta:

“Con verdadero afecto de Padre os hemos amado y nos hemos preocupado por vuestro bien. Solicitud constante nuestra fue proveer a la cumplida asistencia espiritual vuestra en la medida de nuestras posibilidades. Procuramos, en consecuencia, que todos los feligreses de ese Estado contaran siempre con su respectivo Párroco y para regir las Vicarías Foráneas y las parroquias principales de ordinario escogimos sacerdotes de lo más selecto de nuestro clero”

Con anterioridad, el día siete se habían reunido en Mérida los sacerdotes de la Congregación de San Juan Eudes para homenajear al Arzobispo cumpleaños. El discurso de orden corrió a cargo del Padre Miguel Antonio Salas, rector del seminario Santa Rosa de Lima, de Caracas.

Se despiden el mes septembrino (día 29) con la fiesta patronal de San Miguel Arcángel en la parroquia urbana de El Llano. Otro sentido homenaje al Arzobispo. Sermón de lujo pronuncia el Padre Eccio Rojo Paredes, director del diario El Vigilante.

Octubre se inicia con la llegada de Monseñor Camargo a su novísima obispalía trujillana, donde es posesionado por Chacón Guerra acompañado del Secretario Pulido, quien se queda como Vicario General por unos meses. Luego pasa a Guanare para cubrir la ausencia de Monseñor Pedro Pablo Tenreiro, enfermo.

Al regreso a la ciudad serrana es celebrada la fiesta coromotana en las parroquias urbanas y se anuncia el cronograma de los festejos de las bodas de oro sacerdotales del Arzobispo, durante una semana y con día central

el primero de noviembre. Desafortunadamente todo el amplio programa se suspendió porque el día veintiuno murió el Obispo de Maracaibo Monseñor Marcos Sergio Godoy. Las exequias son presididas por el metropolitano, en medio de una gran manifestación de dolor.

El primero de noviembre es celebrada misa pontifical por el jubileo sacerdotal en el templo de San Miguel de El Llano, con la presencia del Nuncio Forni, portador de un mensaje del Papa Pio XII, y tiene lugar la primera actividad del obispo trujillano Monseñor Camargo, fuera de su diócesis. Está presente Monseñor Fernández Feo. Es día de júbilo en todo el estado, por lo que la bandera nacional es exhibida en los edificios públicos, plazas y hogares. Todas las autoridades están presentes.

El arzobispo cumpleaños dispuso que se mantuviera solo una actividad en el programa celebrativo. El domingo diecisiete visitó el barrio obrero, a un costado del aeropuerto, donde entrega cincuenta canastillas de alimentos y ropa a familias humildes, con quienes recorre las polvorientas calles y recibe manifestaciones de cariño y respeto.

Una semana más tarde, en San Cristóbal asiste a la consagración episcopal de Monseñor Domingo Roa Pérez, entonces Vicario General del Obispado, preconizado como titular en Calabozo en sustitución de Monseñor Camargo. Al regresar acude a Ejido para recibir la distinción de Hijo Esclarecido por parte de la municipalidad de Campo Elías.

1958

El histórico año 1958 es de grandes incidencias nacionales por el cambio de mando en el gobierno central. El andino Marcos Pérez Jiménez deja el poder y se marcha al exterior el veintitrés de enero, lo que da paso a una junta militar, a la cual – poco después - se agregan civiles. El Arzobispo sigue las incidencias por emisoras radiales, recibe informes por teléfono y no faltan cartas y telegramas.

Como Gobernador del Estado llega a Mérida el jurista y catedrático José Román Duque Sánchez, zedeño y hombre cercano al prelado. Antes de anunciar su gabinete visita a Monseñor Chacón. Los colaboradores escogidos son Omar Eladio Quintero (Secretario General), Luis Elbano Zerpa (Director de Política), Roberto Albornoz Berti (Director de Educación, Cultura y Deportes), Ricardo Molina (Tesorero General), Henry Pirela Linares (Inspector del Trabajo), Luis Arturo Calderón Pino

(Procurador), Luciano Vera Cárdenas (Ingeniero Estatal), José Juan Rivas Belandria (Secretario Privado) y Ramón Darío Suárez (Director del Archivo). Ya en la Universidad de Los Andes estaba, en su primer período como rector, el zuliano Pedro Rincón Gutiérrez.

El Arzobispo sigue ocupado con las grandes obras. Apela a la generosidad y pide un último esfuerzo a los feligreses para culminar el piso de mármol de la enorme catedral. Son mil quinientos metros. Los aportes llegan de toda la provincia y el propio Gobernador no oculta sus preferencias por tan loable proyecto eclesial. Los viajes a Caracas se han hecho más necesarios y constantes.

La ciudad episcopal comienza a envolverse en aires de fiesta aniversaria, pues en octubre se completan cuatro siglos de la fundación. El comité promotor lo preside Ramón Gómez Castro, con un equipo donde destacan Germán Briceño Ferrigni, Eloy Dávila Celis, Ramón Darío Suárez, José Carnevali, José J. Patiño González, el Padre Jesús Manuel Maggiorani, Justo Miguel Bonomie y Luciano Noguera Mora. Monseñor Chacón Guerra es el Presidente de honor, junto al mandatario Duque y al rector Rincón.

En marzo tiene lugar una nueva visita del socialcristiano Rafael Caldera, quien acude al Palacio Episcopal al pisar suelo merideño. El cuatro de mayo el Arzobispo hace la apertura de los micrófonos de la nueva emisora Radio Los Andes, propiedad del teniente Guillermo Lobo, y el doce decreta la creación canónica de la Parroquia urbana San José Obrero, donde instala como titular al Padre Roberto Dávila Uzcátegui, futuro obispo de San Fernando de Apure.

Junio es mes de noticias provenientes de la Santa Sede. Monseñor Pulido Méndez, quien estaba de Administrador Apostólico en Guanare, es promovido como Obispo residencial de Maracaibo, se crea el Arzobispado de Ciudad Bolívar (tercero de Venezuela) y se anuncian las diócesis de Maturín y Maracay. Crece el episcopado nacional.

Un hecho de relevancia mariana tiene lugar en El Vigía. Por primera vez, el 24 de julio, se celebra la fiesta patronal de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, bajo la dirección del Pbro. José Ignacio Olivares y con aprobación del Vicario Foráneo de Tovar Pbro. Rafael Monsalve Citraro. Era enorme la jurisdicción vicarial tovaresa. Ese día, el Arzobispo bendice en Mérida el santuario de la misma advocación en la residencia

de la comunidad redentorista. Dos semanas más tarde acude a presentar condolencias a la familia Paparoni Bottaro, en Santa Cruz de Mora, por la muerte (nueve de agosto) de Don Calógero, su amigo y padre del primer obispo de Barcelona Monseñor José Humberto Paparoni.

El trigésimo segundo aniversario episcopal del prelado es otra gran jornada de los anales emeritenses. Treinta de agosto en templo de El Sagrario. Los tres discípulos obispaes Quintero, Camargo y Pulido acompañan al cumpleaños en medio de una concurrencia que supera los espacios interiores y repleta palacio, calles y plaza mayor.

Septiembre, octubre y noviembre conforman un trimestre caracterizado por las grandes noticias. El Arzobispo emeritense inauguró el Seminario de Maracaibo el día de la Natividad de la Virgen María 08 de septiembre; el catorce se hace representar por Monseñor Quintero en la consagración del primer obispo de Maturín (Monseñor Antonio José Ramírez Salaverría, nativo de Cariaco), en la Catedral de Cumaná; y el veinticuatro publicó una Carta Pastoral sobre el Cuatricentenario de Mérida.

El ocho de octubre recibe al Presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela Contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto para compartir recepción de Estado en el Hotel Prado Río, luego tiene lugar al canto de Te Deum en acción de gracias por el cumpleaños de la ciudad. Al día siguiente el mandatario nacional acompaña a Monseñor Chacón en la inauguración del moderno edificio del Seminario de San Buenaventura, se estrena el nuevo palacio del Poder Ejecutivo Estadal y tiene lugar el acto central del cuatricentenario, donde el discurso de orden lo pronuncia el Gobernador Duque Sánchez.

Ese día festivo en suelo serrano es de pesar en la Santa Sede romana. Murió el Santo Padre Pio XII. No falta la Carta Pastoral del metropolitano. Dos días más tarde, el once, se recibe en el aeropuerto la reliquia de la Virgen de Coromoto. Por motivo del duelo, la inauguración de la Catedral tiene lugar el dieciocho y la consagración episcopal de Monseñor Pulido Méndez el diecinueve. Es la cuarta consagración en Mérida, luego de las de Buenaventura Arias Vergara (1827), Ramón Ignacio Méndez (1828) y Chacón Guerra (1926). Segunda en la catedral. A la semana siguiente, Chacón y Pulido acompañan a Monseñor Juan José Bernal en la instalación del Arzobispado de Ciudad Bolívar.

El quince de noviembre Pulido llega a Maracaibo y asume el obispado, para luego celebrar misa pontifical en la Basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá, el día dieciocho, festividad patronal, acompañado de Chacón Guerra y obispos venezolanos. Tres semanas más tarde, el siete de diciembre, asume el primer obispo de Maracay Monseñor José Alí Lebrún y celebra pontifical, con Chacón Guerra y Pulido de concelebrantes, al día siguiente.

Un nuevo estreno parroquial tiene lugar en la ciudad. El tres de diciembre comienza la historia de la Parroquia Nuestra Señora de Belén, que se une a la de San José Obrero para mostrar el crecimiento espiritual emeritense.

El año eclesial se cierra, el diecinueve de diciembre, con la celebración del medio siglo sacerdotal del nuevo Deán del Capítulo Metropolitano Monseñor Pablo Emilio Uzcátegui, posesionado por el Arzobispo en la dignidad catedralicia el veintiuno de noviembre anterior.

Prescripciones de salud alejan de la sierra al Arzobispo en el comienzo del año **1959**. Se interna en la casa de las hermanas Dominicas en Aguascalientes (Táchira) acompañado de su fiel hermana Anita. Son constantes las visitas del diocesano Fernández Feo y de sacerdotes. El coadjutor Quintero Parra atiende con lujo los asuntos palaciegos y con cada día el reporte no se hace esperar. Regresa el prelado y Quintero parte en gira al sur montañoso con el franciscano Indalecio de Santibáñez y el azulitense Pedro Moreno Uzcátegui, predicador y confesor. Estrenan la carretera que abrió el Padre Eustorgio Rivas Torres para conectar a Canaguá con el desarrollo estatal. Ya no es un desafío ir a los confines merideños, gracias a miles de campesinos dirigidos por el sacerdote.

El veinticuatro de febrero, por la mañana, decreta la nueva Parroquia San Juan Apóstol, de Santa Juana, mientras que en la tarde despide al saliente Gobernador Duque Sánchez, su amigo, y conoce la noticia de que otro cercano, Carlos Febres Pobeda, es el nuevo mandatario merideño.

Como buen tachirenses, promueve reuniones de sus paisanos en la sede episcopal. Coordina acciones para el festejo del cuatricentenario de San Cristóbal, previsto para el 31 de marzo de 1961. Villa fundada por el hispano Juan Maldonado Ordóñez. Asisten, entre otros, Humberto Ocariz, Miguel Angel Pisani, Walter Oliver y Lucas Rincón Santos.

El doce de marzo erige la nueva Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la ya expandida población de El Vigía, a donde acude

acompañado del Padre Emiro Fuenmayor. Numeroso público vitorea al Arzobispo y la bienvenida es del promotor y preparador Padre José Ignacio Olivares, un sacerdote zuliano de Cabimas que en poco tiempo abrió escuela y comenzó a edificar el templo. Olivares recibió las letras que lo designan Cura Párroco.

A fines de mes la conmemoración de la Semana Santa tiene lugar por primera vez en la nueva Catedral de la Inmaculada Concepción, magnífica obra que destaca nacionalmente y a la que los medios capitalinos califican como la más hermosa de la nación. El Arzobispo preside el Viernes Santo. Las autoridades civiles y el Cabildo Metropolitano lo acompañan.

Cordero vuelve a ser escena de tristeza familiar. El dieciséis de abril falleció su hermano Rufó Chacón Guerra, con quien había compartido numerosos viajes y fue persona muy valiosa en la administración de las grandes obras ya concluidas. El clero emeritense se hace presente a través de Octavio Rincón Santos, Humberto Corredor Tancredi, Eccio Rojo Paredes, Jesús Manuel Maggiorani, Juan Eduardo Ramírez, César Albornoz Berti, Humberto Mora Méndez y Olinto Rosales. Monseñor Fernández Feo, sacerdotes, religiosos y fieles repletan templo y plaza en velatorio y exequias.

De regreso a Mérida, instala el primero de mayo la Parroquia San José Obrero, celebra el día onomástico (22 de junio) con eucaristía, preside primeras comuniones en Parroquia San Juan Bautista de Milla y el veinticinco sostiene el primer encuentro con su fraterno y discípulo Monseñor Rafael Pulido Méndez, obispo de Maracaibo.

Otro momento de dolor se vive el trece de julio, cuando fallece el primer sacerdote de su lista de ordenados, Rafael Ramón Lamus Angulo, emeritense consagrado en 1930, pionero en la predilecta Cordero como forjador del desarrollo espiritual y educativo. Misa exequial en templo de El Sagrario presidida por el Arzobispo con masiva presencia de clero y fieles.

Las vacaciones agosteñas no impiden que haya nuevas noticias arzobispales. Con el trigésimo tercer aniversario episcopal se mezclan los anuncios de una moderna emisora radial (Radio Tovar) para impartir educación a distancia, al estilo del proyecto Sutatenza de Colombia, en beneficio de campesinos y obreros; la designación del Padre Alfonso Rojas como Canciller en sustitución del Padre Maggiorani, quien va a Europa por razones de salud; y la apertura del Colegio “Arzobispo Silva” para

educación primaria, secundaria y mecanografía, bajo la dirección del Padre José Ignacio Olivares.

El treinta de septiembre ocurrió un accidente vial en Barcelona, Estado Anzoátegui, donde perdieron la vida el Arzobispo de Caracas Monseñor Rafael Arias Blanco y el Secretario del Obispado barcelonés Padre Hermenegildo Carli. Resultó herido de extrema gravedad Monseñor José Humberto Paparoni, fundador de esa obispalía, quien falleció el primero de octubre. Monseñor Chacón Guerra se trasladó a Caracas para acompañar la curia y clero capitalino, y presidir las exequias de su amigo y colega arzobispo. Nuevamente en Mérida, el ocho de octubre ofició funeral en la Catedral por el alma de tan insignes arzobispo, obispo y sacerdote.

La tragedia oriental obligó a celebrar la inauguración del Colegio Arzobispo Silva el treinta y uno de octubre, en un hecho que será recordado por haber servido para atender con prontitud el aumento de la población escolar y el futuro cierre del Colegio jesuítico San José.

A mediados de diciembre (17) el Arzobispo ofreció almuerzo en el Seminario San Buenaventura al embajador de Canadá en Venezuela Louis Couillar y al Superior General de los Padres Eudistas Francois Le Bourgeois.

XV. Años sesenta

Los años cincuenta y los comienzos de los sesenta fueron propicios para que emprendedores, valientes y decididos sacerdotes, en la extensa sub región del sur del Estado Mérida, asumieran unos retos insospechados: abrir carreteras en altas montañas, por encima de los dos mil metros de altitud, con solo los instrumentos de uso manual: picos, barras, porras y palas, sin maquinaria, y un gran voluntariado, teniendo como aliciente observar el avance de un vehículo de doble tracción.

Fue así como llegó el primer automotor rústico a Canaguá (14.03.1954) bajo el liderazgo del Padre Eustorgio Rivas Torres, a Mucuchachí y Mucutuy (15.05.59) con el impulso del Padre Crescencio Parra Sánchez y a Aricagua (17.02.60) y Acequias (06.01. 1961) teniendo al frente al Padre Pedro Moreno Uzcátegui. A esos curas los llamaron “camineros”. A la lista de esforzados visionarios y conquistadores del ande se agregan también los presbíteros Vicente Alarcón (Guaraque), Boanerges Uzcátegui (El Morro y Acequias) y Deogracias Corredor (El Morro).

El sacerdocio enfrentó con éxito el criterio de los políticos de turno, desinteresados en las comunidades lejanas por considerar muy elevado el gasto de abrir vías montaÑeras para conectar lugares de poca poblaci3n, incipiente agricultura y bajos r3ditos electorales. Todos los proyectos fueron impulsados por el Arzobispo, a sabiendas de que un promisorio futuro esperaba a esas tierras sureÑas estimuladas para producir m3s por la facilidad vial para acceder, con productos del campo y animales, a los mercados de M3rida, valle del Mocot3es y sur del lago.

Barinas seguía siendo un gran frente de trabajo espiritual y material, luego de haberse consolidado el obispado trujillano. Las nuevas ordenaciones sacerdotales permitieron fundar otras parroquias y curatos. Los años cincuenta mostraron logros y se comenzaba a hablar de curas barineses. Por eso, Monseñor Chac3n Guerra dispuso otra exhaustiva gira pastoral que preside el Can3nigo Abelardo De Jes3s acompaÑado del reci3n ordenado Padre Ricardo Silguero L3pez, entre el veintiocho de enero y el quince de marzo de **1960**. La llanura permite mayor cobertura en menos d3as. El itinerario incluye Altamira, Barinitas, Barinas, Barrancas, Obispos, Veguitas, Sabaneta, Mijagual, Santa Rosa, Libertad, La Luz, El Real, Torunos, Santa In3s, Santa Luc3a, San Silvestre, Pedraza, San Rafael de Canagu3a, Santa B3rbara, El Cant3n y Calderas.

El aÑo inaugural de la d3cada encuentra al Arzobispo descansando en Cordero y Aguascalientes. A su regreso al palacio, el dieciséis, recibe los saludos del Cabildo Metropolitano y de las autoridades civiles, para luego tratar con el Padre De Jes3s los detalles de la gira barinesa, en la cual tiene especial inter3s. A tal punto que concibe abrir una conexi3n entre Mucuchach3 y Santa B3rbara de Barinas, separadas por montaÑas y el caudaloso r3o Caparo.

La agenda permite una permanente presencia en la ciudad episcopal que es seÑalada por los peri3dicos y emisoras. Preside celebraci3n del d3a del M3dico, oficia misa exequial por fallecimiento del meritorio sacerdote C3sar D3vila, celebra festividad de Santo Domingo Savio en Colegio San Luis, coordina las reuniones para realizar la consagraci3n de la Catedral y escribe Carta Pastoral sobre esta relevante actividad.

En mayo tiene lugar la consagraci3n, durante los d3as once, doce y trece. Se exhibe la reliquia de San Clemente M3rtir, tra3da por el segundo obispo emeritense Monseñor Manuel C3ndido Torrijos (1735 – 1794) El

Arzobispo cede el honor a su fiel Coadjutor Quintero Parra para presidir ceremonia que se inscribe en la historia eclesial andina.

Aquellos días son inquietantes porque el Colegio San José comienza a tener problemas graves, con insinuación de cierre, debido a la venta de su sede por parte de la Compañía de Jesús al ente gubernamental Banco Obrero. En palacio hay consultas y reuniones, de las que se deriva una entidad privada denominada Sociedad San José, presidida por el Arzobispo, acompañado por Eloy Dávila Celis, Alfonso Dávila Matute, Héctor Ramírez Méndez, Tulio Febres Cordero, hijo, Ricardo Molina, Eduardo Valecillos, José Antonio Olavarría y Salvador Salvatierra. El documento queda registrado el dieciocho de mayo.

El tema educativo es de prioritario interés eclesial. Los planes del gobierno, además de lentos y partidizados, no garantizan una educación de calidad. Por eso, en Ejido, el tres de julio Monseñor Chacón Guerra coloca la primera piedra del edificio donde funcionará el Colegio San Pio X.

A mediados, día dieciséis, el poder legislativo nacional eligió al Coadjutor Quintero como Arzobispo de Caracas, mientras que para Barcelona se escoge al sacerdote aragüeño Angel Pérez Cisneros. Son las vacantes dejadas por el accidente de septiembre anterior en la capital anzoatiguense. Desde Cantelgandolfo, mediante bula, se confirmaron las designaciones.

En ese ambiente de júbilo del clero merideño por la promoción de Monseñor Quintero, es celebrada entre el 27 y el 30 de julio en Los Teques la reunión de los obispos venezolanos, que ya la prensa define como Conferencia Episcopal. Chacón Guerra es el presidente y líder visible. El documento final precisa la incompatibilidad entre el comunismo, que busca irradiar en América desde suelo cubano, y el cristianismo.

Los homenajes y despedidas a Monseñor Quintero no se hacen esperar. Tovar resalta por una gran concentración en la plaza Bolívar. Lagunillas congrega todo el presbiterado arquidiocesano. Tampoco falta la carta pastoral del metropolitano, dada el día veinte de septiembre. En ella asienta:

“Tal ha sido su amor al sacerdocio que, desde niño aprendió a decir la misa; y convocaba a sus hermanos y a los niños vecinos para que la oyeran. Con tal perfección lo hacía, que llamó la atención de algunos sacerdotes y de personas amigas que lo observaron”.

Luego destaca su esmerada formación intelectual y el especial interés desplegado para el crecimiento espiritual y sacerdotal. Grata despedida para el fiel colaborador y aventajado discípulo, a quien acompaña en su toma de posesión el ocho de octubre, viajando juntos desde Mérida. El séquito emeritense lo conforman el siempre cercano Humberto Corredor Tancredi, el Vicario Foráneo Rafael Monsalve Citraro y el Secretario Alfonso Rojas.

Buenas noticias siguen su curso. El parlamento escoge a Monseñor Rafael Pulido Méndez, titular de Maracaibo, como Arzobispo Coadjutor de Mérida a mediados de octubre, en noviembre se conoce el nombramiento de Monseñor Luigi Dadaglio como Nuncio Apostólico en Venezuela y antes de la Navidad se informa desde Roma que el Arzobispo Quintero ha sido escogido por el Papa Juan XXIII como el primer Cardenal nativo. El prelado emeritense parte de inmediato a Caracas para congratularlo.

La palabra Consistorio pasa a ser de uso constante en medios de comunicación y corrillos merideños. El Santo Padre, por cuarta vez, lo convocó para el 16 de enero de **1961**. Ese día acredita al mucuchicero Monseñor Quintero como príncipe de la Iglesia Universal, le coloca anillo y birrete, y le entrega el título de Cardenal Presbítero de los Santos Andrés y Gregorio del Monte Celio. Tenía cincuenta y nueve años. En nombre del Arzobispo de Mérida acudió el Padre Luis Negrón Dubuc, mientras que por el Gobierno Estadal y la Universidad de Los Andes estuvieron presentes Ramón Vicente Casanova y Germán Briceño Ferrigni. La celebración arquidiocesana incluyó, el mismo día, Te Deum en Catedral y misas en todas las parroquias e iglesias filiales.

Un mes más tarde, el Cardenal andino arriba a su sede metropolitana. Luego del recibimiento en Catedral, su maestro y colega en plenitud Monseñor Chacón Guerra (ahora ambos son jefes provinciales) preside Te Deum (18 de febrero) en medio de una espontánea y gran manifestación de entusiasta apoyo. Todos los medios de comunicación están presentes. La repercusión se prolonga porque una semana después los cines proyectan, por varios días, las imágenes en blanco y negro.

El diecinueve de marzo (habiendo confirmado la sede romana) circula la Carta Pastoral sobre la escogencia del Obispo de Maracaibo Pulido Méndez para Coadjutor y futuro sucesor del ya septuagenario prelado emeritense, y el veinticinco es investido como tal en la sede catedralicia. Ya son dos los arzobispos surgidos del discipulado chaconista.

La agenda del titular no tiene la intensidad del pasado, pero si el entusiasmo del compromiso vital. El gobierno nacional dispone conferirle nuevamente la Orden del Libertador, ya en el Grado de Gran Cordón, dentro de la festividad del Cuatricentenario de San Cristóbal (31.03.1961) como el más ilustre de los hijos de la tierra fronteriza.

Los dos arzobispos acuden a fines de abril a la reunión mensual del clero, por primera vez. A Lagunillas se presenta todo el sacerdocio. No faltan presbíteros amigos de los tres obispados sufragáneos, porque hay homenaje a Pulido Méndez, muy apreciado en Zulia, Táchira y Trujillo. Viene luego la fiesta anual del Seminario, siempre presente en el calendario arzobispal.

Ya en mayo, circula otra Carta Pastoral sobre la conservación del medio ambiente. En el discurso arzobispal fue una constante predicar sobre los males de la tala e incendios de vegetación, lo que también dejaba espacio para hablar de la entonces muy publicitada reforma agraria. También el mes mariano resalta por el inicio de los cursillos de cristiandad en la ciudad episcopal. Con aprobación metropolitana, entre el 25 y el 28 tiene lugar la primera jornada de hombres, seguida en julio por la de mujeres. El primer director espiritual arquidiocesano fue el Padre Emiro Fuenmayor. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad había iniciado sus actividades en agosto de 1959, en Caracas, bajo el empeño del Padre Cesáreo Gil Atrio, español de Espinoso (Orense)

Julio es tiempo de fiesta nacional. Se cumple el Sesquicentenario de la declaración de la Independencia por el Congreso de las provincias existentes en 1811, una de ellas Mérida. En Catedral hay Te Deum con la solemnidad que impone la circunstancia. Nuevamente los tovaños homenajean al arzobispo titular, ésta vez con el padrino de la promoción femenina de bachilleres en ciencias del Colegio La Presentación.

Concluyendo agosto es la fiesta del aniversario episcopal. Son tres décadas y media que lo convierten en el más antiguo de Venezuela y uno de los más dilatados del orbe. Desde Caracas se hacen sentir los seminaristas salesianos. Setenta muchachos rinden homenaje de respeto (día 28). Por supuesto, el Cabildo Metropolitano hizo lo propio (día 29).

La solemnidad de Nuestra Señora de Regla en Tovar es cita cumbre, el ocho de septiembre. El Arzobispo bendijo las instalaciones previamente, la noche anterior. Al abrirse por primera vez el micrófono dejó escuchar sus

palabras breves y emocionadas para inaugurar la emisora arquidiocesana Radio Tovar (YV-OP 1480 Kilociclos), dirigida por el Padre Eustorgio Rivas Torres. Luego hablan el Gobernador Pedro Espinoza Vilorio y el Presidente de la Asamblea Legislativa Germán Briceño Ferrigni. El discurso de orden es de Antonio López Mendibelso.

Radio Tovar es un proyecto de dimensión nacional, destinado a la educación radial y organización del campesinado venezolano. Se alfabetiza a través de las escuelas del aire para luego ir a la enseñanza primaria, de acuerdo al programa ministerial, y a la formación en labores del campo y comunitarias. Es un impacto social que se extiende por las montañas andinas y llega a Barinas y Lara. Constituye una barrera cultural contra la difusión del pensamiento comunista. La potencia del transmisor es la clave, porque hasta en Caracas hay transistores que captan las emisiones.

El viernes veintinueve de septiembre la fiesta se traslada al páramo merideño. El júbilo es inusitado. Arriba a su natal Mucuchíes el Cardenal José Humberto Quintero. Todos los poderes públicos se hacen presentes. El clero fraterno rinde emocionado respeto. Son tres días de regocijo y alegría campesina, pues el ilustre visitante es oriundo de una de las frías aldeas vecinas. Días más tarde, 10 de octubre, Quintero consagró episcopio al Padre José León Rojas Chaparro, designado Obispo Auxiliar de Monseñor Antonio Ignacio Camargo, titular de la sede trujillana que se encontraba enfermo.

En la última semana de octubre hay dos importantes actividades. Son celebradas las bodas de plata del sacerdote Emiro Fuenmayor y al palacio acuden los delegados de la Primera Convención Nacional de Turismo. De noviembre queda el recuerdo eucarístico del tercer aniversario del pontificado de Juan XXIII, celebrado en Catedral por el jefe provincial andino.

De nuevo hay luto en la provincia. El martes trece de diciembre murió el Obispo de Trujillo Monseñor Antonio Ignacio Camargo Alvarez, primero del cuarteto episcopal surgido del clero merideño. Monseñor Chacón Guerra preside en Trujillo las exequias.

Cierra el año con la conmemoración centenaria de la muerte del ilustre falconiano (Coro 1777 – Caracas 1861) Monseñor Mariano de Talavera y Garcés. En Catedral el Arzobispo oficia funeral donde recuerda los relevantes méritos de quien fue Vicepresidente de la Junta Gubernativa de la Provincia de Mérida en 1810, firmante del acta de la independencia, Presidente del Ejecutivo Provincial y redactor de la primera constitución merideña.

1962 tiene estreno de lujo. El Arzobispo Metropolitano inaugura (lunes ocho de enero) en Tovar las Escuelas del Aire, el sistema educativo radiofónico de Acción Cultural Popular de Venezuela (Acpoven). Está destinado al campesinado nacional, si, de todo el país. Entre septiembre y diciembre fueron instaladas ciento treinta y tres escuelas con 2159 alumnos. El campo mocotiense y sureño está cubierto plenamente y se alcanza la comunidad tachirenses de San Simón.

“Moderno y eficaz apostolado, brillante oportunidad para avanzar en los caminos de la cultura”, dijo el prelado luego de la bendición. Los discursos fueron pronunciados por el médico Juan Alfonso Rojas y por el sacerdote Eccio Rojo Paredes. Miles de personas y autoridades en la plaza, avenida, atrio y sede radial, convocadas por el vibrante liderazgo del Padre Eustorgio Rivas Torres. Como era ocasión histórica no faltó la Banda Municipal “Don Emilio Muñoz”.

La gira pastoral nuevamente corresponde al Coadjutor Pulido. Esta vez recorre las vicarías general y de Timotes, y se interna en el Sur del Lago. Explica a los sacerdotes la motivación del Concilio Vaticano Segundo, entregando la Carta Pastoral Colectiva del episcopado donde la firma del Cardenal Quintero ahora es la primera seguida por la de su maestro Chacón Guerra.

Las noticias eclesiales dan cuenta de la muerte del párroco de Mucuchíes Juan Pedro Parra (17.01), de la dispensa arzobispal sobre el doble precepto por cinco años con solo cinco festividades, de la demolición de la vieja casona del Colegio Monseñor Silva, el metropolitano preside vía crucis del viernes santo, tiene lugar la visita del expulsado obispo cubano Eduardo Boza Masdival, severo crítico internacional del comunismo castrista, y se crea la extensión de la Universidad Católica en San Cristóbal. Del lado civil se anuncia la cuarta estación radial del estado en El Vigía (Ondas Panamericanas), la instalación de un teletipo en radio Los Andes y la designación de Luciano Noguera Mora como cuarto gobernador de la etapa democrática.

En mayo y junio (29.05 al 02.06) es celebrada la Asamblea Anual de la Federación de Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), teniendo en la mesa presidencial al metropolitano, que llega acompañado del Presidente y del Vicepresidente de la Cámara de Comercio del Estado Mérida, Miguel Delgado Febres y César Guillén Calderón.

Una grata velada cultural tiene lugar en el seminario. La Asociación de Antiguos Ex alumnos agasaja al gobernador Noguera. El arzobispo disfruta de las anécdotas de los padres Rojas, Ramírez y Mora, compañeros de estudios del mandatario. Con el auspicio arzobispal se abre la comunidad de las religiosas Carmelitas Descalzas. La agenda de junio también incluye funeral por el alma de Monseñor Dubuc, cuyos restos fueron traídos a Venezuela desde España.

Las preocupaciones arzobispaes por el llano barinés tienen recompensa. Dos diáconos nativos alcanzan el sacerdocio. El honor de la ordenación es cedido al Coadjutor Pulido, quien consagra a José Ascensión Castillo (de Pedraza) y Atilio Bustos (de Calderas), el veintidós de julio, en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en presencia del Vicario Foráneo Pbro. José Angel Sulbarán. Es la primera ceremonia de su tipo en Barinas. El regocijo es de tal naturaleza que los ordenados, vicario, sacerdotes, autoridades y fieles llegan a Mérida, días más tardes, para agradecer al metropolitano.

A comienzos de septiembre se traslada a Caracas, para emprender travesía a Roma por barco, entre el nueve y el veinte, para asistir al Concilio Euménico Vaticano Segundo, inaugurado por el Papa Juan XXIII el once de octubre. Es el vigésimo primer gran evento universal. Setenta temas congregan tres mil padres conciliares. Los quebrantos de salud afectan al prelado emeritense, quien regresa a Venezuela el diecinueve de noviembre, siendo recibido por Pulido Méndez, y permanece en el litoral y Caracas hasta el nuevo año.

El viernes veintiuno de diciembre recibió la noticia del fallecimiento en la capital de Monseñor José Humberto Contreras Omaña, Vicario de Valera y Canónigo Honorario del Capítulo Catedralicio, quien fue el primero que ordenó como sacerdote. Al cierre del mes los párrocos leyeron saludo navideño del pastor, fechado en Caracas el día veinticuatro.

Al comenzar enero de **1963** se nota la ausencia del prelado. Está prevista la ya clásica gira pastoral, tan extensa que debe ser atendida por el Coadjutor Pulido Méndez y por el Pro Vicario General Monseñor Abelardo De Jesús. Desde Caracas se recibe el nombramiento del Padre Luis Negrón Dubuc, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral, como Primera Autoridad Eclesiástica, para no dejar vacío en el gobierno arquidiocesano.

El dos de marzo llega el metropolitano. Lo reciben el gobernador Noguera, el Secretario General Gustavo Amador López, el municípe

Vicente Contreras Pernía, universitarios, militares, capitulo catedralicio y feligreses. Todos acuden al Te Deum, pasan luego a los saludos en el palacio, hay banquete y en la noche la cena que ofrece el primer mandatario civil. Cinco días más tarde es la bienvenida en el seminario, convocada por el rector Pbro. Rolando Boisvert, cjm.

A fines de abril tiene lugar el estreno de la nueva sede del diario El Vigilante, el Padre Olinto Rosales se juramenta como Secretario de Cámara y Gobierno, sustituyendo al Padre Alfonso Rojas, quien es el nuevo Párroco de El Sagrario, y la Asamblea Legislativa (25.04) creó el nuevo Municipio Padre Noguera (Adonai) dentro del Distrito Libertador, asignando por capital a Santa María de Caparo. La respuesta eclesial fue la creación de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, con lo cual se incorporó en plenitud esa lejana zona a la vida merideña.

Al comenzar mayo llega a Mérida el líder socialcristiano Rafael Caldera. Nuevamente la primera actividad es el saludo al prelado, en el salón del trono. Se unen preferencia del visitante y distinción del anfitrión.

El tres de junio murió el Santo Padre Juan XXIII. La circunstancia hace que por primera vez un venezolano entre en la Capilla Sixtina para votar en el cónclave. El Arzobispo emeritense parte a Caracas para conversar sobre la sucesión y despedir al Cardenal Quintero. El veintiuno resulta electo Sumo Pontífice el Cardenal Giovanni Battista Montini, Arzobispo de Milán, quien toma el nombre de Pablo Sexto.

Al regreso del metropolitano caraqueño se convoca la conferencia episcopal para celebrar reuniones en Los Teques, a partir del veintinueve de julio. La cita es importante porque por primera vez no asiste Monseñor Chacón Guerra, pionero e impulsor de estas reuniones. De la representación provincial se ocupó Pulido Méndez.

Si acude a la inauguración, invitado para presidir, del seminario de la Diócesis del Táchira, en Colina o Loma de Toico, Palmira, el veinticuatro de agosto, honor que agradece al Obispo Fernández Feo. Allí anuncia que no irá al segundo período de sesiones del Concilio Vaticano, por lo que acudirá Monseñor Pulido Méndez a partir del veintinueve de septiembre.

La última ordenación sacerdotal del historial chaconista tuvo lugar el quince de septiembre, en Catedral. El sacramento del orden fue recibido por el diácono tabayense Eliseo A. Moreno Monsalve, más adelante Secretario de Cámara y Gobierno.

Octubre se estrena con el anuncio del Pro Vicario General Monseñor De Jesús de que la celebración de los ochenta años del Arzobispo comenzará el doce del mismo mes, con la solemnidad de Nuestra Señora de Coromoto, seguida por programas especiales (misas, comuniones generales, Te Deum, ramillete espiritual y colecta) en cada una de las vicarías foráneas desde noviembre hasta mayo de 1964, comenzando por Tovar y siguiendo en Lagunillas, Barinas, Ejido, Timotes y cerrando en la general. La comisión organizadora, presidida por De Jesús es integrada por los sacerdotes Emiro Fuenmayor, Humberto Corredor Tancredi, Trino Carrero y Olinto Rosales.

A la fiesta coromotana acude el Obispo de Maracaibo Monseñor Domingo Roa Pérez, quien luego acompaña a su superior provincial en la inauguración de las operaciones humanitarias de la organización alemana Cáritas en Mérida. En las actividades siguientes destaca la semana de la Acción Católica (21 al 27 de octubre), cuya clausura hace el Arzobispo en Catedral, donde advierte los peligros de la masonería a propósito del anuncio hecho días antes de crear una logia en la ciudad.

Nuevamente preside en Catedral un funeral pontifical (26.11). Esta vez por el alma del asesinado Presidente de Estados Unidos de América John Fitzgerald Kennedy, tiroteado en Dallas (Texas) cuatro días antes.

En los tres días finales del año es celebrada la Asamblea de Rectores de Seminarios, con presencia del Nuncio Apostólico Luigi Dadaglio, debutante en la ciudad serrana. El Arzobispo le muestra Catedral y seminario, y le brinda hospitalidad en el palacio.

En enero de **1964** concluye otro gran proyecto chaconista. El edificio Roma, detrás de catedral y palacio, queda listo para ocupar, lo que permite espacios para habitar, ubicar oficinas y comercios, es decir una zona rental con los consiguientes beneficios para el tesoro eclesial. Al mes siguiente tiene lugar (18 y 19) en Tovar el Encuentro Nacional de Emisoras Católicas, donde se lee saludo arzobispal, en procura de crear una federación de medios al servicio de la evangelización y la cultura. Las ponencias son de los padres Eustorgio Rivas Torres, Pedro Moreno Uzcátegui y Angel Sánchez. Intervienen además los sacerdotes Edmundo Vivas Arellano (Radio Junín – San Cristóbal) y Omar Soto (La Voz de la Fe – Maracaibo).

El seis de marzo fue firmado el Convenio entre la República de Venezuela y la Santa Sede para regular las relaciones, luego de varios meses

de reuniones entre la Nunciatura y la Cancillería. En nombre de los jefes de estado suscribieron el nuncio Monseñor Luigi Dadaglio y el ministro del exterior Marcos Falcón Briceño. Luego del canje de firmas de los mandatarios, el Congreso de la República promulgó la Ley Aprobatoria y se publicó en la Gaceta Oficial del 24 de septiembre de 1964, con lo cual entró en vigencia el acuerdo que consta de diecisiete artículos.

Quedó derogada la vieja Ley del Patronato Eclesiástico, aprobada por el Congreso de Colombia en 1824, es decir ciento cuarenta años antes. Al nuevo convenio se le conoce como Modus Vivendi o Concordato. Los obispos publicaron una pastoral colectiva en marzo para dar a conocer los detalles y significación del documento.

Monseñor Chacón Guerra arribó el ocho de junio a sus ochenta años. En capítulo aparte tratamos la celebración de manera amplia. A los eventos programados con anterioridad se sumaron otros como la inauguración (21.06) del Dispensario Médico Gratuito con su nombre, bajo la organización de la Sociedad de Caballeros del Santo Sepulcro (Parroquia El Sagrario, el homenaje de los pueblos del páramo (nueve parroquias) en Tabay el día veintiocho y la graduación, con su padrino, de la primera promoción de maestras normalistas del Colegio Nuestra Señora del Carmen de Santa Cruz de Mora (24 de julio).

Los primeros profesionales de la medicina enrolados como voluntarios fueron Enrique González Berti, Pedro Pablo Pérez, Jesús Manuel Rojas, Luis Belandria, Enrique Febres Arria, Héctor Sánchez Romero, Jesús Avendaño y Américo Romero.

En este año la festividad del aniversario episcopal, trigésimo octava, revistió especial colorido por el interés de las autoridades civiles y la motivación del cabildo metropolitano. Los medios dieron especial difusión, como también ocurrió con los actos del centenario de Santa Cruz de Mora, en la primera semana de septiembre, a la cual no pudo acudir y en su nombre envió como delegado al Padre Humberto Corredor Tancredi.

La celebración del día de la independencia provincial (16.09) permite una nueva aparición pública del jerarca emeritense. La municipalidad lo invita a inaugurar la Plaza de La Madre. Acude con sus hermanas y familiares. Más adelante, en octubre emite una carta pastoral para apoyar la campaña de vacunación contra la poliomielitis y convoca misión evangelizadora dirigida por Padres Redentoristas en las parroquias

urbanas. De la agenda noviembrina citamos su presencia en concierto de homenaje que la brinda la Orquesta Sinfónica (17) y la inauguración de la capilla del Convento de las Madres Carmelitas Descalzas (24).

Un acto de especial significación tiene lugar el lunes siete de diciembre en el salón del trono del palacio episcopal. Autoridades legislativas, del ejecutivo, del municipio y de la Universidad le entregan una copia caligrafiada de la ley que crea el Distrito “Arzobispo Chacón” en el sur merideño, desmembrando los municipios Libertad, Mucuchachí, Mucutuy y Padre Noguera del Distrito Libertador. Los diputados aprobaron la norma cinco días antes y ordenaron que la solemne instalación ocurra el diecisiete de enero de 1965.

La junta pro festejos se constituyó de inmediato, encabezada por el Párroco de Nuestra Señora del Carmen de Canaguá Boanerges Uzcátegui e integrada por Elis Salas Blandria, Jorge Vega, Albino Sánchez Mora y Benjamín Molina.

1965

El diecisiete de enero se produjo en Canaguá la mayor concentración humana, superior a las propias y multitudinarias visitas pastorales del Arzobispo y a la reunión copeyana que recibió a Rafael Caldera dos años atrás. Todos los municipios del sur se hicieron presentes. Ese día la Asamblea Legislativa, presidida por Germán Briceño Ferrigni, instaló el Distrito Arzobispo Chacón, en una sesión prestigiada por la presencia del Gobernador José Nucete Sardi, del Secretario General Gustavo Amador López, del diputado nacional Edilberto Moreno Peña, del líder sindical Manuel Eloy Calderón y de Rafael Caldera.

El epónimo no pudo hacer el largo viaje de seis horas, por lo que encargó su representación al Coadjutor Pulido. Complaciente misión para el fiel colaborador y discípulo. Misa a las nueve de la mañana, sesión a las once y luego develación de retrato del meritorio episcopo en la casa municipal. Los discursos fueron de Neftalí Noguera Mora en la reunión legislativa y de Marciano Uzcátegui Urdaneta en la sede edilicia. De los actos se enteraron en todas las poblaciones y aldeas porque las incidencias se transmitieron en directo por Radio Tovar, la gran novedad comunicacional de aquellos años. La ausencia del homenajeado se cubrió con un mensaje que grabó en su voz y que transmitieron las estaciones merideñas el mismo día de los actos. Una parte señala:

“Bien quisiéramos estar compartiendo estos momentos de emocionado regocijo espiritual y patriótico con nuestros amados hijos del Sur del Estado, por cuyos caminos transitamos en repetidas ocasiones con motivo de las Visitas Pastorales, guardando siempre fresco el recuerdo de la hospitalidad, del respeto y de la veneración así como de la efusiva generosidad de tan dilectos hijos. La pesada carga de nuestros muchos años nos obliga a privarnos de tan grata satisfacción, pero desde aquí, desde nuestro Palacio Arzobispal, os estamos enviando, por medio de la radio, nuestro mensaje paternal y afectuoso, y allá entre vosotros está para representarnos con sobrado acierto, el Excelentísimo Sr. Arzobispo Coadjutor, Monseñor Dr. J.R. Pulido Méndez, quien participa de los mismos sentimientos de aprecio y estimación por los pueblos del Sur y de cuyo espíritu apostólico conserváis recuerdos imborrables”.

Por aquellos días el Concejo Municipal de Libertador invitó a la premier de un documental turístico sobre Mérida, el primero hecho a color. Uno de los atractivos es la catedral, junto a los Chorros de Milla y el sistema teleférico. El edil presidente Vicente Contreras Pernía invitó al prelado y éste acudió a la cita en el hotel Prado Río (21.01).

Especial importancia atribuyó a las reformas litúrgicas aprobadas por el Concilio Vaticano Segundo, por lo que emite una carta pastoral y designa una comisión para estudiar la materia y celebrar reuniones con el sacerdocio. La preside el Padre Emiro Fuenmayor y en el equipo están los sacerdotes José Ignacio Olivares (Vice Presidente), Eliseo Moreno, Pedro Boisvert, Enrique Moreno, Eustorgio Rivas y Angel Fernández.

Un nuevo homenaje recibe el trece de marzo. Radio Los Andes, que ha destacado por informar sobre el Concilio por tener suscripción con agencia de noticias, lo designa Director Espiritual. En acto especial le entrega diploma y medalla de oro.

En Mesa Quintero, que era parte del entonces Distrito Rivas Dávila, erigió la Parroquia Santo Niño de Atocha, con el Pbro. Israel Rojas (ordenado por Pulido Méndez en Catedral el 15. 08.63) como su primer titular.

La última erección parroquial chaconista fue la de Nuestra Señora de Fátima de El Llano – Tovar (11.05.65). El trabajo previo lo hicieron los sacerdotes José Eustorgio Rivas, Alfonso Albornoz Pérez y Pedro Moreno Uzcátegui, designados como vicarios cooperadores de Nuestra Señora de Regla y rectores de la capilla de la Santa Cruz. Correspondió a Moreno,

por igual educador y versátil comunicador social nativo de La Azulita, ser el primer párroco. Su jurisdicción incluyó la localidad de La Playa, futura Parroquia San Vicente de Ferrer, decretada en 1989.

En Catedral ofició funeral solemne el lunes diecisiete de mayo con motivo del sesquicentenario de la muerte del Presbítero Francisco Antonio Ignacio Uzcátegui Dávila, importante personaje en los inicios de la diócesis y en el comienzo de la vida republicana. Organizó el primer capítulo metropolitano, fue canónigo y juez eclesiástico. Integró la Junta Patriótica en 1811 y presidió la provincia independiente de Mérida.

Los días finales de mayo encuentran al Arzobispo en Caracas, a donde acudió para presentar condolencias a la honorable familia Pulido Méndez por el fallecimiento de su amigo Manuel Antonio Pulido Méndez, con quien compartió iniciativas y actividades cuando fue rector de la Universidad de Los Andes y Presidente del Estado Táchira.

23 de julio de 1965 es otro día de júbilo arzobispal. El Santo Padre Pablo VI erige nuevas diócesis en Los Teques, Cabimas y Barinas. Aumenta el episcopado y crece la provincia emeritense en número de obispados. Ahora son cuatro las sedes sufragáneas de Mérida: Maracaibo, San Cristóbal, Trujillo y Barinas. Para el llano se escoge como residencial al Padre Rafael Angel González Ramírez, quien dos días más tarde llega a Mérida para hablar con el superior provincial andino. Del tema obispal barinés hay un capítulo especial más adelante.

Las noticias de palacio siguen fluyendo. Monseñor Pulido va a Roma al cuarto período de sesiones conciliares; comienzan las clases en el Colegio La Salle, cuya comunidad religiosa y bendición de terrenos están a cargo del Arzobispo; se coloca la imagen de Nuestra Señora de Las Nieves en Pico Espejo, lo que da lugar a un mensaje pontificio; y el Obispo de Coro Monseñor Francisco Iturriza Guillén (15.09.65) ordena tres sacerdotes en Catedral por amistosa cesión que hace su amigo Chacón Guerra. Son ellos Víctor Manuel Angulo, José Javier Melán y Ramón Darío Moreno (Eudista).

La quinta edición de la Feria de Nuestra Señora de la Inmaculada comienza el cinco de diciembre, con exposiciones del agro, cría y ventas de productos artesanales en la hacienda El Rosario. Los organizadores, encabezados por Alfonso Dávila Matute (Toto), escogieron al metropolitano emeritense para dar la apertura al evento, lo que hace en medio de singular

manifestación de admiración y respeto expresada en prolongado aplauso que le dan miles de personas.

Tres días más tarde, el ocho, festividad patronal del arzobispado, concluye en Roma el Segundo Concilio Ecuménico Vaticano, donde está presente el Coadjutor Pulido. Regresa el veintidós y preside la inauguración del jubileo decretado por Pablo VI a propósito del cierre del evento conciliar, el treinta y uno por la noche, donde imparte bendición papal para la cual ha sido autorizado por la Santa Sede.

1966 es el último año del chaconismo arzobispal. Enero es tiempo propicio para la instalación del quinto obispado de la provincia emeritense, en Barinas, al mismo tiempo que comienza el empeño pastoral por el Sur del Lago de Maracaibo, con mayor énfasis y cuidadosa gira arzobispal de pueblo en pueblo. Del lado civil surge el acompañamiento con el arranque, el doce de febrero, del nuevo Distrito Alberto Adriani con capital El Vigía. Se impulsa la influencia religiosa y económica vigiense sobre la franja sublacustre.

El veintidós de febrero vuelve el metropolitano a La Azulita. En la capital municipal de Zerpa, Distrito Libertador, consagró el altar mayor de la imponente iglesia parroquial de La Inmaculada Concepción. Es una obra excepcional solo superada por la Catedral emeritense.

No cesa el octogenario arzobispo de tener presencia pública. El tres de marzo acude a celebrar las bodas de plata sacerdotales del cabimense José Ignacio Olivares, uno de sus más eficientes colaboradores y educador de especiales dotes que dirige el Colegio Monseñor Silva. Una semana más tarde hace el elogio de su hoja de servicios en el Seminario San Buenaventura durante almuerzo. Aprovecha para informar que su Coadjutor Pulido ha sido designado miembro de la Pontificia Comisión para el Estudio del Control de la Natalidad, presidida por el Cardenal italiano Alfredo Ottaviani Catalini. Destacó que el nombramiento se hizo en representación de América Latina.

Abril deja registrada la Carta Pastoral sobre la formación cristiana de la juventud universitaria y la elevación (día 30) de la sufragánea diócesis de Maracaibo a la categoría de Arzobispado, con lo cual se reduce la provincia emeritense, en territorio a menos de la mitad y de cinco a cuatro obispalías.

Tovar vuelve a ser centro de noticias importantes. Durante los días diez al trece de mayo es celebrada la primera asamblea nacional de las

escuelas radiofónicas, a la cual acuden dirigentes de la radio católica colombiana encabezados por Monseñor Joaquín Salcedo, presidente de Acción Cultural Popular. Los discursos e intervenciones muestran que ya hay más de mil escuelas y que en el campesinado venezolano no hay espacio para la insurrección comunista fomentada por el gobierno cubano. La respuesta no se hizo esperar. En la mañana del día de cierre es derribada la antena de la potente emisora tovareña, cuya potencia de veinte kilociclos permite sintonía en la capital venezolana.

El mes mariano también permitió dos nuevas actividades del Arzobispo titular. Preside el sexto aniversario de la consagración de la Catedral y celebra los veinticinco años de presencia de los Padres Redentoristas, cuyo superior es Fray Indalecio de Santibáñez.

Cuando ya se había señalado que los años impedían su asistencia a las reuniones obispales, Monseñor Chacón Guerra acudió a la cita episcopal de Los Teques, a comienzos de junio, donde fue recibido con admiración y presentó su saludo, que, efectivamente, fue el último. Luego de un mes en Caracas, al regreso a la sede se encuentra con un hecho triste: murió el Padre Olivares. Había fundado tres colegios y dirigido seis parroquias. Sus restos fueron llevados a Cabimas. El Arzobispo no delegó el oficio exequial en Catedral.

Los cuarenta años arzobispales fueron celebrados el veintinueve de agosto con la presencia del primer Arzobispo de Maracaibo Monseñor Domingo Roa Pérez y del Coadjutor Pulido, quien predicó.

Las últimas apariciones del ilustre metropolitano emeritense en celebraciones públicas fueron durante la Semana de Mérida en la exposición del Museo de Arte Colonial (16.09), presidiendo la misa de los abogados integrantes de la promoción que apadrinó Germán Briceño Ferrigni (29.10) y en la clausura del jubileo del Concilio Ecuménico y fiesta patronal arzobispal (08.12).

XVI. CARTAS PASTORALES Y OTROS DOCUMENTOS

Las cartas pastorales, al igual que los decretos o instrucciones, constituyen elementos de especial valor para conocer el pensamiento de los obispos no solo en lo estrictamente eclesial, sino también en lo social, dado el hecho de que son dirigidas tanto al ámbito clerical como a la comunidad de fieles. Son, además, oportunidad para un mayor acercamiento y permanente orientación de la sociedad, sobre temas relevantes.

Monseñor Chacón Guerra, como Arzobispo titular, produjo cincuenta y cinco documentos con un estilo sencillo y preciso, de fácil comprensión y memorización, dentro de los cuales se pueden articular eslabones del desarrollo de su largo y provechoso pontificado. En efecto, interesantes detalles de este trabajo biográfico los hemos tomado de sus escritos públicos, entonces leídos en los templos parroquiales e iglesias filiales, al mismo tiempo que se publicaron en los medios impresos de la Arquidiócesis.

La lista con breves notas es como sigue:

1.- Al asumir como Segundo Arzobispo de Mérida. 01. 01. 1928

Muestra su pesar por la muerte de Monseñor Antonio Ramón Silva, saluda y felicita a los cooperadores e hijos (sacerdotes y fieles), señala que en todo el país repercutió el deceso del Arzobispo, muestra su optimismo por la próspera situación arzobispal, especialmente por el sacerdocio, la masa humana, la niñez y juventud, los colegios católicos y el seminario, y deja correr valiosas expresiones.

“Al considerar la grandeza de tan esclarecido varón y vernos a Nos como sucesores de tan grande Señor, no podemos menos de considerarnos indignos de escalar el trono ocupado por tan ilustre predecesor; pero esto que podría desalentarnos, es más bien un estímulo y motivo de honor, de contento y de confianza”.

“Nuestro programa de gobierno, fijado ya en comunicación anterior, con la instrucción del pueblo, santificación del clero y fomento de los vocaciones sacerdotales, marcará los pasos de nuestra vida pastoral, encargada de señalar con el áureo índice de la caridad los dos grandes medios para conseguir nuestro objeto: el divino pelícano de nuestros altares y la resplandeciente estrella de los mares, estampadas en las dos partes que forman nuestro escudo arzobispal”.

En la parte final ordena que se restablezcan las Conferencias Eclesiásticas en la Vicaría General y en las Vicarías Foráneas, declara abierta la Visita Pastoral a todas las parroquias y envía un cordial y respetuoso saludo al Nuncio Apostólico, a los miembros del Episcopado, al Presidente de la República y a los presidentes de los estados Trujillo, Mérida y Barinas, territorio de la provincia eclesial emeritense.

2.- Se instituye Pentecostés como el día anual del Seminario. 20.04.1928

Busca despertar el interés general por la casa donde se forman los sacerdotes, estableciendo como día anual del Seminario la fecha de Pentecostés, oportunidad para que se hable de la institución, se hagan colectas y se ore para pedir el fomento y la prosperidad.

“La importancia de los Seminarios podrá muy bien alcanzarla quien se detenga un poco a pensar en la importancia de las escuelas, colegios y universidades, en donde se forman los hombres del mañana, aquellos en cuyas manos han de estar los intereses de la sociedad en cada una de las actividades de la vida humana. Pues en los Seminarios se forman los hombres en cuyas manos están los intereses de la religión, de la mora y de la verdadera civilización”

“Siendo el hombre un ser religioso por excelencia, hasta el punto en que podemos decir que esto es lo que lo distingue y eleva sobre todos los demás seres de la creación, por excelentes que fuesen; y sintiendo él en su alma la virtud de la religión, necesita un guía, un sostén, un director, quien le ilustre, levante y aliente en el camino de esa natural inclinación; y porque el hombre se constituye en sociedad, cuya masa necesita directores en el orden político, intelectual y económico, debía tenerlos también en el orden religioso, aquel sentimiento, el más fuerte y poderoso para mover todas las masas sociales”.

“...Y mientras el Sacerdote, allí de pies, agitando la bandera del Decálogo esté delante de la sociedad, segura estará la victoria de la moral, sin que sus enemigos se atrevan a invadirla ni sean capaces de aniquilarla”.

Dadas las malas condiciones del local donde funcionaba el Seminario, el Arzobispo informó la cesión del Palacio Episcopal para sede provisional hasta construir uno nuevo, lo que en efecto ocurrió años más tarde.

3.- Sobre la solemnidad de Cristo Rey 01 de octubre de 1928

Exhorta a la celebración de esta fiesta, en su tercer año, con la mayor solemnidad externa y abundante fruto espiritual, recordando que “Viva Cristo Rey” es la sublime expresión que el pueblo católico ha puesto en sus labios en los tiempos recientes.

“En buena hora vino al mundo esta gloriosa fiesta, esta sublime insignia, esta solemne proclamación de la Realeza de Cristo Nuestro Señor: cuando el mundo todo revuelto a la manera de un mar embravecido,

amenazaba envolver en sus ondas de revolución y de sangre todos los pueblos de la tierra, aparece entonces el Pontífice sobre las cumbres del Vaticano, y alzando como Cristo su diestra, en cierta manera omnipotente, manda a las ondas de la soberbia que se calmen, a los vientos de la rebeldía que cesen su furor, a los rayos de la guerra que oculten su fiereza exterminadora, y dejando caer sobre todo el universo un aliento de vida inmaculada, le devuelve la vida, le da tranquilidad, la calma, y le promete la paz...”

“El reinado de Jesucristo es absoluto: los reyes de la tierra dominan en los cuerpos, en los intereses materiales y en la superficie de las cosas, en tanto que el gobierno de Jesucristo se ejerce en las almas, y coloca su trono en las conciencias y en los corazones”.

“El desconocimiento y el desprecio a la soberanía de Jesucristo, trae como consecuencia la relajación de las costumbres y la rebeldía en los individuos y en los pueblos, que acaban por desconocer y despreciar la autoridad divina de que los hombres se hayan investidos. Bendito mil veces el día en que se asiente el reinado social de Jesucristo, porque desaparecerán las pasiones humanas que devoran a los pueblos y a los hombres”.

4.- Saludos del nuevo año y recuento del primer año episcopal 06.01. 1029

El Arzobispo encuentra muchos motivos de reconocimiento y gratitud para con el Altísimo por haber favorecido a la Arquidiócesis y sus obras durante el año precedente, destaca su visita pastoral a la ciudad episcopal y a otras parroquias en las cuales encontró entusiasmo religioso a un punto tal que considera haber tenido un paseo triunfal entre fieles ávidos de las bendiciones paternas, recuerda tres ordenaciones sacerdotales, las visitas a los obispados sufragáneos y relievra su presencia en Coro durante el Segundo Congreso Mariano Nacional, donde estuvo acompañado del plenario episcopal venezolano. De este evento señala:

“Aquellas importantes Conferencias, en las que quedaron refundidos los trabajos anteriores de Instrucción Pastoral de 1904 y Conferencia Episcopal de 1923, y ajustados a la mente y orden del Código Canónico, empezadas solamente en la ciudad de Coro, fueron continuadas luego en la ciudad de Caracas, acaso porque esta hubiera sido la continuadora de las glorias, de las tradiciones y del Episcopado, de aquella primera ciudad venezolana”.

5.- Sobre el tratado Italia - Estado Vaticano o “Cuestión romana”. 19.05.1929

A lo largo de sesenta y ocho años (1861 - 1929) se mantuvo una situación tensa entre Italia y el papado por la capitalidad del cristianismo como Estado Pontificio. En una primera etapa Francia protegió el Vaticano y en una segunda, Italia mantuvo sitiado al Pontífice hasta que en 1929 se logró un acuerdo (Pactos de Letrán) entre el gobernante Benito Mussolini y el Papa Pio XI (Cardenal Achile Ratti), lo que generó la Ciudad del Vaticano con autonomía territorial, relaciones exteriores propias y no sujeción al estado italiano.

Esta pastoral trata sobre la doctrina pontificia en la “Cuestión Romana”, recuerda la fortaleza e indestructibilidad de la institución papal, explica la razón y sentido del cambio de nombre de la casa del sucesor de Pedro y determina que en el Arzobispado se crea el Día del Papa, a celebrarse cada veintinueve de junio, festividad de San Pedro y San Pablo.

6.- Despedida por visita Ad Limina Apostolorum 19.09. 1929

El Arzobispo se despide del clero y fieles para viajar a Roma, a cumplir con su primera visita Ad Limina Apostolorum. Antes había tenido el privilegio de acompañar a su predecesor y, posteriormente, de representarlo para el cumplimiento de la misma obligación quinquenal, durante la cual se ora ante las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo, y se rinde detallado informe de la situación moral y espiritual, y del gobierno arquidiocesano. Lo acompañaron el Secretario de Cámara Padre José Humberto Quintero y el Vicario Foráneo de Tovar Padre Eliseo Moreno. Quedó encargado del arzobispado el Padre Abelardo de Jesús, designado Teniente Provisor y Provicario General debido a enfermedad del titular Padre José Antonio Sánchez. La Secretaría fue desempeñada por el presbítero Antonio Ignacio Camargo.

7.- Al retornar a Mérida luego de la visita canónica 01.05.1930

Satisfecho de haber cumplido sus propósitos regresó a la ciudad arquidiocesana, luego de cumplir las prescripciones del Derecho Canónico. Su entrevista papal le permitió exponer los numerosos proyectos y las necesidades del episcopado nacional, recibiendo palabras de estímulo, consejo y satisfacción. Pio XI impartió bendición especial con indulgencia plenaria a los diocesanos emeritenses, por lo cual Monseñor Chacón Guerra dispuso que cada párroco hiciera lo propio en cada lugar, como

gracia santificante. Asistió a la histórica conmemoración del medio siglo sacerdotal del Sumo Pontífice en la Basílica Vaticana, donde estuvieron presentes cuarenta cardenales y doscientos obispos. Esta carta trata sobre las características católica, apostólica y romana de la Iglesia, a las que agrega las de unidad y santidad, para explicar detenidamente el sentido permanente e indisoluble de adhesión a Roma.

“Esta unidad, fuente de paz y de armonía, es la que comunica a la Iglesia esa hermosura y fortaleza propias del orden y la unión estrecha. Esa unidad de doctrina, de enseñanzas, de sacramentos y hasta de generosos sentimientos, nos mantiene fuertes, seguros y contentos en medio de las pruebas, sacrificios, tormentos y vaivenes de ideas”

8.- Centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar 05.10.1930

Recuerda el memorable encuentro del Obispo de Mérida Monseñor Rafael Lasso de la Vega con el General Simón Bolívar, en 1821 en Trujillo, lo que marcó la unidad de la Iglesia con la patria y con la persona del guerrero caraqueño. Bolívar envió tres cartas autógrafas a Lasso y éste, luego promovido al Arzobispado de Quito, le ofreció su casa para recibirlo y ampararlo, en medio de las tribulaciones.

“...hubo de consolar el corazón del Libertador, colmo de desengaños y amarguras, al ofrecerle el territorio de su diócesis a manera de amoroso hogar donde ampararse contra la ingratitud y perfidia de los hombres: oferta tanto más valiosa y significativa cuanto que la presentaba el Pontífice en los precisos momentos en que el Padre de la Patria, pobre, enfermo y ya en el ocaso, veía su nombre inicualemente escrito en la trágica concha del ostracismo y su obra y su gloria, despedazadas y expuestas al ludibrio del mundo”.

Cita el catolicismo de Bolívar, las buenas relaciones con la jerarquía y clero, el hecho de no haber expulsado sacerdote alguno y califica de comunes e imperiosos motivos de patriotismo los que llevan a rendir homenaje con motivo del siglo de su fallecimiento, por lo cual dispone de funerales solemnes en Catedral e iglesias parroquiales, el diecisiete de diciembre, develación de retrato en el Seminario, dobles mayores de campanas y exhibición pública de las cartas enviadas al Obispo Lasso.

9.- Séptimo Centenario de San Antonio de Padua 13.05.1931

Presenta al Santo como un ejemplo y modelo de virtudes mediante la práctica de las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia, lo que lo convirtió en argumento viviente y espléndido de la verdad de la religión católica. Dispone celebrar el trece de junio de pontifical en la Catedral y misa solemne en todas las parroquias del Arzobispado.

10.- XV Centenario del Concilio de Éfeso 24.05.1931

El histórico tercer Concilio Ecuménico reafirmó la maternidad divina de la Virgen María, reunido en una ciudad donde la tradición señala que vivió la Madre de Jesucristo. Se contó con la presencia de cerca de doscientos obispos y la presidencia de San Cirilo, entonces Patriarca de Alejandría. Se dispuso celebración especial en Catedral e iglesias parroquiales el 22 de junio, al mismo tiempo que se pide oración para obtener frutos de fe y piedad, y se ordena a los párrocos que durante junio enseñen los alcances conciliares y promuevan una devoción cada vez más viva a la Virgen Santísima.

11.-Exámenes anuales individuales del clero secular 19.07.1931

Contiene las precisiones canónicas en torno a la continuada formación de los sacerdotes, una vez egresados del Seminario, para que no solo resalten en virtudes, sino también en ciencia y doctrina. Dispone que los nuevos presbíteros presenten una vez al año un examen ante cuatro jurados, con interrogación de cada uno por un cuarto de hora, sobre materias teológicas designadas por el Arzobispo. Los neo sacerdotes deberán acudir a las pruebas durante los tres primeros años, siguientes a la ordenación.

12.- Bodas de plata sacerdotales del Arzobispo 05.11.1931

El Capítulo Metropolitano informó en octubre al Clero y fieles el inicio del año jubilar sacerdotal del Arzobispo, alentando a las vicarías y parroquias a promover el acontecimiento con las solemnidades propias de la ocasión. El Arzobispo, regresando de recibir en Caracas al Obispo de Valencia Monseñor Salvador Montes de Oca, desterrado durante dos años, emitió sus criterios sobre el sacerdocio, detalló los agradecimientos a los capitulares, clero y fieles, y precisó que “...*este acontecimiento de nuestra vida sacerdotal, hijo solo de la misericordia del Señor, quien ha querido prolongarnos hasta ahora la vida, sea celebrado solamente con homenajes espirituales que nos ayuden a agradecer al Señor sus infinitos favores, y por eso disponemos una cruzada misional en toda nuestra Arquidiócesis*”.

La misión se enfocó en procura de la paz familiar y la legitimación de las uniones concubinarias, en los estados Mérida, Trujillo y Zamora. En otros detalles, Monseñor Chacón Guerra descartó las colectas especiales para las fiestas y colectas particulares para obsequios, pidiendo que cualquier aporte se destinase al Seminario.

13.- Cuarto Centenario de Santa María de Guadalupe 12.11.1931

Un mes antes de la celebración cuatricentenaria de Nuestra Señora de Guadalupe, proclamada Patrona de América por el Episcopado Latinoamericano y reafirmada por la Santa Sede en 1910, circuló la carta arzobispal para abundar en detalles sobre el gran acontecimiento de 1531, cuando la Inmaculada Virgen María apareció en la colina Tepeyac, inmediaciones de la ciudad de México. Cita que ya son veinte los papas que han colmado de indulgencias y privilegios las imágenes, los templos y las congregaciones de Nuestra Señora de Guadalupe. Recuerda a Benedicto XIV: *“No hizo igual en ninguna otra nación”*. Se dispuso celebración, el doce de diciembre, en todo el Arzobispado, al mismo tiempo que se pedía comuniones y actos de piedad por el triunfo de la Iglesia en la nación mejicana.

14.- Cierre de las Bodas de Plata Sacerdotales 25.12.1932

La cruzada misional de Agustinos, Capuchinos, Redentoristas y Diocesanos por todo el territorio arzobispal, enseñando la doctrina y sembrando la semilla católica, constituyó el mejor regalo a Monseñor Chacón Guerra, durante su vigésimo quinto aniversario como sacerdote. Se detallan los logros numéricos misionales, se habla de la paz, alegría y regocijo de los hogares, se citan otros tesoros espirituales como masivas comuniones de varones, se mencionan los numerosos actos y manifestaciones de los poderes e instituciones y cierra con la mayor expresión de gratitud a los oferentes y al Padre Todopoderoso.

“...en presencia de las múltiples y muy cordiales manifestaciones de esta nobilísima sociedad, se nos ha ocurrido que: viviremos siempre deudores para con ella de tan ingente suma de favores”

“Agobiados pues, por tan dulce carga, seguiremos el camino de la vida llevando en nuestro corazón los mejores sentimientos de gratitud y amor para con todos nuestros muy amados diocesanos”

15.- Celebración del día de la Buena Prensa

08.01.1934

A la luz de lo dispuesto por el Episcopado Nacional en el año anterior, se proclama como Día de la Buena Prensa el veintiocho de enero, exhortando a una solemnidad extraordinaria. Trata sobre los fundamentos de la buena prensa, el origen de la mala, la importancia, el poder que tiene, hace recomendaciones, recuerda a San Francisco de Sales como patrono y protector de la prensa y los escritores, propone como medios de apoyo leerla, propagarla, sostenerla y mirarla como cosa propia. Dispone una colecta especial para el diario “El Vigilante”, la promoción de las suscripciones a través de personas especialmente designadas y que se recojan las publicaciones con malas tendencias contra la autoridad, la fe, la moral y el orden social.

16.- Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires 30.11.1934

El Arzobispo presidió la delegación venezolana al trigésimo segundo Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Buenos Aires entre el nueve y el catorce de octubre de 1934, el primero en América Latina y tercero en América luego de los realizados en Montreal y Chicago, en 1910 y 1926. Asistió como Legado Papal el Cardenal Eugenio Pacelli, futuro Papa Pio XII. Monseñor Chacón Guerra relata sus numerosas impresiones y deja una gran lección de cristología.

“Cristo vivió, reinó e imperó en esos gloriosos días, dio a todos a manos llenas su vida, su amor, su gracia y sus favores, prendió el entusiasmo y fervor religioso en el corazón de las multitudes: de ahí que todos los actos resultasen tan piadosos, tan espléndidos, tan llenos de espíritu cristiano, y que los de cada nuevo día pareciesen mejor que los anteriores...”

17.- Circula edición oficial venezolana del Catecismo

20.02.1935

Contiene las consideraciones del Metropolitano sobre la importancia de utilizar el Catecismo como herramienta para meditar las verdades de la fe y la vida, a propósito de haber entrado en circulación una nueva y oficial edición de este pequeño libro, editada en Caracas por el diario “La Religión”. Se declara esa edición como oficial del Arzobispado, se alienta a las familias a tenerla en sus hogares para desterrar la ignorancia en materia religiosa, se exhorta a crear las cofradías parroquiales de la Doctrina Cristiana y se crea el Consejo Catequístico Arquidiocesano dirigido por el Presbítero Doctor José Rafael Pulido, con Monseñor José Clemente Mejía

como Consejero y el Padre José de Jesús Uzcátegui como Secretario.

18.- Clausura del Año Santo de la Redención 05.04.1935

El Año Santo decretado por Su Santidad Pío XI con motivo del décimo noveno centenario de la Redención del género humano por Jesucristo, está por concluir. Explica el sentido y la gracia del jubileo, exhortando a los párrocos a incentivar el aprovechamiento de los últimos días, especialmente en la Semana Santa, para ganar la indulgencia plenaria. Manda la celebración del Triduo Eucarístico, la comunión de niños, mujeres y hombres en días distintos, y anuncia que la anual celebración del Concejo Municipal, en cumplimiento del voto de sus antepasados, sea solemne rogativa en homenaje a Nuestro Redentor.

19.- Aniversario del Decreto de Pío X sobre comunión de los niños 10.07.1935

Se conmemora en el Arzobispado el vigésimo quinto aniversario del Decreto *Quam singulari* del Papa Pío X, fechado el ocho de agosto de 1910, que permitió la comunión de los niños luego de haber llegado al uso de razón, alrededor de los siete años. Contiene un estudio de la carrera eucarística del Sumo Pontífice, promotor de la comunión frecuente y diaria con razones claras, precisas y seguras de los fieles. Dispone manifestar a la Silla Apostólica el reconocimiento y gratitud de la niñez mediante comunión general de niños el quince de agosto, en todas las parroquias, ofrecida para obtener la beatificación y canonización de Pío X.

20.- Naturaleza y fines de la Acción Católica 12.02.1936

La Acción Católica es una corriente destinada, según la visión del Papa Pío XI, a la proyección en el mundo de la fe católica desde la visión de los seglares y asumiendo como retos concretos las modernas necesidades espirituales, culturales y sociales. Aquí se expone la doctrina papal en la materia, explicando los antecedentes históricos, naturaleza y finalidad, necesidades, universalidad, medios y campos de acción, bienes que origina y precisa las pautas que regirán su presencia en el medio andino venezolano. Se crean los centros en cada parroquia y un Consejo Superior Arquidiocesano conformado por el Vicario General y Provisor Presbítero José Humberto Quintero, el Secretario José Rafael Pulido, el Canónigo Lectoral Luis Negrón Dubuc y el Rector del Seminario Javier Van Wezemaal.

21.- Tercera visita a la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo 18.04.1938

Durante una nueva visita a Roma, el Arzobispo recibió el privilegio de ver adelantada la formalidad Ad Limina Apostolorum, prevista para 1939. El Papa concedió también la potestad de que cada párroco pudiese dar a sus fieles la bendición papal con indulgencia plenaria.

“La visita al Soberano Pontífice nos dejó de tal manera emocionados, que nos faltan ahora, como en aquel memorable día, las palabras suficientes para explicar lo que sentimos: fue algo superior y aún distinto de las gratas emociones que habíamos experimentado en las dos ocasiones anteriores que habíamos tenido la fortuna de visitar al Padre de la Cristiandad”.

22.- Muerte del escritor católico Don Tulio Febres Cordero 04.06.1938

El Arzobispo y el Capítulo Metropolitano emiten un acuerdo de duelo por la desaparición, el día anterior, del escritor católico Don Tulio Febres Cordero, hombre cercano y fiel a la mitra merideña, y varón de eximias virtudes cristianas. Uno de los considerandos afirma:

“Que la Arquidiócesis de Mérida tiene contraída con el Ilustre Extinto una deuda inolvidable de gratitud, por la eficacia con que desempeñó el cargo de Notario de la Curia, por el esmero con que se dedicó al arreglo de sus Archivos Eclesiásticos, y por la gallardía, finalmente, con que cantó, en diversas ocasiones, las Glorias de la Iglesia y de sus Prelados”.

23.- Antes de partir a una nueva Visita Pastoral 11.01.1939

Una nueva gira pastoral lleva al Pastor a los confines arzobispaes por varias semanas. Antes de partir, envía saludos, bendiciones y recomendaciones al clero y fieles. Recomienda la prédica de la Palabra Divina a tiempo y a destiempo, especialmente en tiempos en que por la diversidad de opiniones se hallan divididas y confundidas las mentes humanas. “Cuando se multiplican los errores humanos solo la palabra de Dios puede hacer volver las inteligencias al recto sendero”, señala. Igualmente invita al respeto del sacramento del matrimonio, al decoro de las damas en su vestimenta cuando van a los templos haciendo olvido de la moda, y a la oración ferviente y continuada, especialmente por quienes gobiernan y por los superiores jerárquicos. En estos incluye al Papa Pio XI, aquejado de salud.

24.- Centenarios de Arzobispo Méndez y Obispo Lovera 02.08.1939

Ordena celebraciones especiales con motivo de dos fechas centenarias de especial relevancia dentro del Arzobispado. Un siglo de la muerte (06.08 1939) del tercer Arzobispo de Caracas, el barinés Dr. Ramón Ignacio Méndez, Vicario General emeritense en tiempos del Obispo Santiago Hernández Milanés, consagrado episcopalmente por Monseñor Rafael Lasso de la Vega en Mérida e investido con el palio de metropolitano caraqueño por Monseñor Buenaventura Arias. Fue uno de los firmantes del acta de la independencia en 1811. El otro centenario es del nacimiento en Guacara (Carabobo) el nueve de agosto de 1839 del noveno obispo de Mérida Monseñor Román Lovera Arregui, quien gobernó durante once años. Consecuente colaborador del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita.

25.- Decreto por Cuarto Centenario de la Compañía de Jesús 16.09.1940

La Bula de fundación canónica de la Compañía de Jesús, del 27 de septiembre de 1540, suscrita por el Sumo Pontífice Paulo III, llegaba al cuarto siglo. Se dispuso Solemne Misa Pontifical en la Iglesia Metropolitana con prédica del Padre José Rafael Pulido, Secretario de Cámara y Gobierno.

26.- Desolador panorama mundial por la guerra 30.12.1940

La despedida del año y el advenimiento del nuevo convocan al Pastor a emitir sus saludos al Clero y fieles, a agradecer las atenciones y solidaridad recibidas durante reciente enfermedad y a realizar un descarnado análisis sobre la situación provocada por la Segunda Guerra Mundial. Convoca a jornada de oración el diecinueve de enero para unirse espiritualmente a las intenciones del Santo Padre por la paz mundial y la recuperación económica.

“...¿Qué vemos? Un espantoso caos: la muerte, la desesperación, la ruina y la destrucción total de todos los valores que formaban el progreso y la civilización más alta a que habían llegado los pueblos después de muchos siglos de fatigas y trabajos. La gran guerra actual que ha enlutado a la mayor parte de las naciones europeas, ha trastornado de manera muy intensa el orden internacional, social, religioso, moral y económico, pudiendo decir con esto que hemos llegado a un término fatal, el que se denomina hoy con el fatídico nombre de crisis mundial”.

“Pero, en medio de tanta aflicción y dolor, no debe ser la desesperación la triste conclusión de tantos males: Dios, en su justo juicio, unas veces nos castiga para que expiemos nuestros pecados y nos enmendemos, y otras veces nos prueba en la adversidad para que recordemos nuestras virtudes y aumentemos el tesoro de nuestros méritos”.

27.- Conferencia La Iglesia y la Civilización Diciembre de 1941

“La Voz de la Sierra” es la primera estación radial del Estado Mérida. El Arzobispo inauguró el programa semanal “La Hora Católica” como vocero oficial. La primera disertación hecha por el propio prelado fue sobre la Iglesia y la Civilización, interesante para entender el papel eclesial en el progreso de la sociedad universal. Copio dos párrafos.

“La Iglesia he regenerado la sociedad civil y ha transformado las relaciones entre los pueblos. Con la enseñanza de que “Todo poder viene de Dios”, ha definido claramente los derechos de gobernantes y los deberes de los súbditos, mandando que aquellos gobiernen a sus pueblos con leyes sabias y justas, y los súbditos obedezcan las leyes y los mandatos del representante de Dios. Con esta enseñanza se evita la tiranía del Estado y se conjura la anarquía de los gobernados”.

“Donde se establece el cristianismo los pueblos y naciones experimentan una transformación maravillosa, efecto de la doctrina evangélica y de la gracia celestial que la acompaña. Y en los lugares donde no ha penetrado el cristianismo, se perpetúan y subsisten aún hoy día, los mismos errores, la misma idolatría y la misma perversión moral”

28.- Semana Nacional de Estudios Catequísticos 19.03.1946

La necesidad de la enseñanza del Catecismo en forma permanente es reiterada, a propósito de celebrarse la primera Semana Nacional de Estudios Catequísticos, en la ciudad de Trujillo, organizada por un comité que conformaron, entre otros el Vicario General José Humberto Quintero y el Vicario trujillano Monseñor Estanislao Carrillo. Considera el bien del estudio catequético equivalente al alimento material para sostener la vida corporal.

“La doctrina que ese libro encierra, bajo fórmulas a primera vista muy sencillas, es tan sublime que muchos pensadores alejados de la fe católica no han podido ocultar su admiración cuando, prescindiendo de prejuicios, han escrito con plena sinceridad”

29.- Camargo Obispo de Calabozo y Pulido Administrador de Cumaná 19.02.1948

Dos de los sacerdotes más cercanos al Arzobispo fueron promovidos a responsabilidades diocesanas por disposición papal. Monseñor Antonio Ignacio Camargo ingresó al episcopado como Obispo titular de Ombi y Auxiliar de Calabozo, mientras que Monseñor José Rafael Pulido fue designado Administrador Apostólico de la Diócesis de Cumaná. De ellos expresa:

Camargo: “...*el Señor lo ha encontrado siempre pronto para aceptar con cariño y alegría las más arduas tareas del ministerio y cumplir a cabalidad con su deber abnegada y religiosamente. A pesar de su humildad sincera, sus obras han hablado muy alto de sus grandes virtudes. Su celo sacerdotal no ha dejado sin cultivar campo alguno*”.

Pulido: “*Sus claras dotes, su capacitación científica, su alma grandemente rica en virtudes, unido todo ello a un gran espíritu de sacrificio y a una sencillez humana de la de San Francisco, hacen que todos, sin distinción alguna, lo aprecien, lo admiren y lo respeten*”.

30.- Patronazgo de Virgen de Coromoto y obra del Seminario 22.11.1948

Tras seis meses de enfermedad y convalecencia, el prelado emeritense agradeció las numerosas manifestaciones de solidaridad, expresadas en oraciones y sacrificios de clero y fieles; escribió sobre la aprobación papal de Pio XII del patronazgo de Nuestra Señora de Coromoto sobre Venezuela, previamente proclamada por el Episcopado nacional en 1942, que “*vino a coronar una alta y piadosa aspiración de toda la República*”. Recordó que el doce de octubre anterior Monseñor Arias Blanco presidió la misa celebratoria de la aprobación pontificia en Mérida, por su ausencia, y anunció para el seis de enero de 1949 la colocación de la primera piedra del nuevo edificio del Seminario.

31.- Inauguración de la Universidad Católica de Venezuela 28.10.1953

El veinticuatro de octubre de 1953 se inauguró la Universidad Católica de Venezuela, en Caracas, decretada por el episcopado nacional en su reunión de Mérida en octubre dos años antes. Aquellas sesiones fueron presididas por el Arzobispo emeritense, en su Palacio Episcopal, cuando celebraba las Bodas de Platas Sacerdotales. El documento ordena que se celebre anualmente la Semana de la Universidad Católica y que se haga una colecta especial en la Arquidiócesis.

32.- Bodas de Plata de colegios Inmaculada Concepción y San José Mayo de 1953

Los dos planteles católicos abiertos en el inicio del pontificado de Monseñor Chacón Guerra arribaron a sus primeros veinticinco años. El colegio San José de los Padres de la Compañía de Jesús y el Inmaculada Concepción de las Hermanas de María Auxiliadora fueron congratulados y elogiados con esta carta.

“...quisimos hacer preocupación fundamental nuestra, el fomento de la cristiana educación de la juventud, convencidos de que con ello, a más de dar satisfacción cumplida a uno de nuestros más apremiantes deberes pastorales, contribuiríamos en alto grado al mantenimiento de la merecida fama de que siempre ha gozado nuestra Sede Arquidiocesana como centro docente de primer orden en toda la República”.

33.- Seminario de Mérida pasa a tener categoría de Mayor 31. 10. 1953

Después de veintisiete años, la Sagrada Congregación de Seminarios y de Universidades devolvió al instituto arquidiocesano la condición o categoría de Mayor, pudiendo abrir las cátedras de Filosofía y Teología. Un gran logro del Arzobispo, gracias a que se comenzó a usar el nuevo edificio – aunque sin concluir - y el cuerpo de alumnos alcanzó la cifra de ciento veinticinco.

34.- Centenario del dogma de la Inmaculada Concepción 28.11.1953

Reafirma la apertura del año jubilar con motivo del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, hecha por el Papa Pío IX el ocho de diciembre de 1854, hace un recorrido histórico por la devoción diocesana antes de conocerse el dogma y detalla las celebraciones en el Arzobispado junto a las condiciones para lograr la indulgencia plenaria.

“...la Inmaculada presidió el nacimiento diocesano de Mérida, le dispensó desde entonces sus purísimas caricias maternas y ha guiado su progresivo crecimiento espiritual”.

35.-Cruzada por el rezo diario del Santo Rosario 08.01.1954

Se dispone la celebración de una Cruzada Arquidiocesana por el rezo diario del Santo Rosario dentro del Año Santo Mariano, con motivo del primer Centenario del dogma de la Inmaculada Concepción. La

jornada, con acompañamiento de imagen de Nuestra Señora de Fátima, ha sido encomendada a los Padres Redentoristas, hijos de uno de los grandes devotos de María Santísima: San Alfonso María de Ligorio.

36.-Instrucciones al clero sobre el Año Mariano 05.07.1954

Las instrucciones, para un mejor aprovechamiento del Año Mariano, se ubican en los meses restantes, especificando que en julio se debe inculcar la modestia en los vestidos y hábitos personales, en agosto debe orarse para que la Iglesia triunfe pacíficamente en las almas y retornen los hijos separados, en septiembre – sobre todo entre el ocho y el doce – realizar actos solemnes para desagraviar a Dios por las ofensas y blasfemias, en octubre meditar sobre los misterios del Rosario y en todo noviembre interponer ante Dios el patrocinio de María a favor de las almas del purgatorio.

37.- Solemne clausura del Año Santo de la Inmaculada Concepción 06.11.1954

La Cruzada del Santo Rosario y los actos piadosos han sido un gran homenaje a la Madre y Reina, por lo que el Pastor explica la significación del Año Santo y la trascendencia del dogma de la Inmaculada Concepción, cerrando con las instrucciones para el cierre del jubileo, el ocho de diciembre. Antes, el domingo cinco se destinó para día de oración por la Iglesia perseguida. Todo el mes anterior estaba centrado en el rezo diario del Santo Rosario. La clausura, en Catedral con el Metropolitano presidiendo, tuvo como primer aspecto el regreso a la ciudad arzobispal de la imagen de Nuestra Señora de Fátima presidiendo la Cruzada por el Santo Rosario.

38.- Análisis de la situación nacional en Conferencia Episcopal 1954

Un interesante, bien sustentado y equilibrado análisis de la vida nacional, en política, sociedad y religión sirve para entender la realidad de los años en que gobernaba un equipo ejecutivo de militares y la Iglesia se veía asediada por una mayoría política y social anclada en el indiferentismo religioso. Un resumen de este preocupante panorama es:

“... la actual situación de la República parece ser la siguiente: desde el punto de vista político, la mayoría es izquierdista o se inclina hacia la izquierda; desde el punto de vista social, existe el odio de clase; por el aspecto religioso, esa misma mayoría conserva la fe cristiana, pero esa fe es débil por ignorancia. De esta debilidad de la fe proviene radicalmente la inmoralidad que se ha ido extendiendo por toda la Nación, con la nefasta ayuda de cines y prensa”.

39.- Día del Seminario

30.04.1955

A propósito del venidero Día del Seminario, Domingo de Pentecostés, se invita a pedir a Dios por las vocaciones sacerdotales, a fin de que se multipliquen y se consoliden las ya existentes. Sin ellas no se tienen sacerdotes. Se anuncia la celebración en la ciudad arzobispal y en las parroquias y se pide amor sincero y decidida ayuda a la casa de formación.

40.- Segundo Congreso Eucarístico Bolivariano en Caracas 15.06.1956

Contiene una explicación de la trayectoria histórica internacional, nacional y local de los congresos eucarísticos, iniciados en Francia en 1881, y alienta la organización del evento bolivariano previsto para Caracas. Manda la celebración de triduos parroquiales y pequeños congresos en las tres capitales de los estados de la arquidiócesis, organizados por los cuatro vicarios foráneos de Trujillo, los cuatro párrocos de la ciudad de Mérida y el Vicario de Barinas, junto a los directores de los colegios católicos.

41.- Creación de la Diócesis de Trujillo por Pio XII

19.09. 1957

Monseñor Chacón Guerra se dirige por última vez a los feligreses trujillanos, atendidos minuciosamente a lo largo de sus años sacerdotales y obispaes. Su Santidad Pio XII creó el obispado de Trujillo el cuatro de junio de 1957. Confiesa que la separación le causa sentimientos encontrados, luego de haber estado por tres decenios bajo su cayado espiritual. Como primer obispo se designó a Monseñor Antonio Ignacio Camargo, titular de Calabozo, quien había sido cura y vicario en tierras de la nueva diócesis.

“Tuvisteis entonces la oportunidad de conocerlo, de valorarlo y de apreciarlo como admirable paradigma de sacerdotes”.

42.-Nuevas disposiciones sobre los aranceles eclesiásticos 02.01. 1958

El nuevo arancel de la Provincia Eclesiástica merideña modifica el vigente que databa de 1904. Nuevos tiempos imponían actualización y sensatez. Del tema se había hablado durante la reunión episcopal de Mérida, en 1951, cuando se intentó un modelo único nacional, sin lograrse.

43.- Cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Mérida 24.09. 1958

Las celebraciones de cuatro siglos de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida encontró un Arzobispado completamente renovado en lo espiritual y material, con una proyección en buena parte del territorio

nacional, desde el llano barinés hasta el Golfo de Venezuela, en el cálido Zulia. El nueve de octubre, fecha central, se cantó el himno oficial de la gratitud solemne a Dios, el Te Deum, en una Catedral única en el país, recién concluida e inaugurada, al mismo tiempo que un majestuoso edificio se abrió para el Seminario. A las obras materiales se unió el júbilo del doce de octubre, cuando fue consagrado Monseñor José Rafael Pulido Méndez como Obispo y pasó a ser titular de Maracaibo y tercer sufragáneo de la mitra emeritense.

44.- Exhortación en pro de mayor enseñanza del catecismo 27.03.1960

Debido a su permanente actualidad, se exhorta al clero y fieles a mantener, expandir y mejorar la enseñanza del Catecismo, para alcanzar una clara comprensión del origen de la especie humana, de su fin último y verdadero y de los medios para conseguirlo. Advierte que la ignorancia religiosa no solo es dañina para el individuo por la condenación del alma sino también para la propia sociedad que fundamenta su salud y prosperidad en el orden, contra el que conspiran las pasiones humanas como el poder, el ansia de riqueza, los odios y anhelos de venganzas, el deseo de placeres ilícitos y la envidia de los bienes ajenos.

45.- Consagración de la nueva Catedral de la Inmaculada 22.04.1960

El nueve de octubre fue inaugurada la nueva Catedral de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, dentro de los actos del cuatricentenario de Mérida. Quedaba pendiente la dedicación o consagración, tema que trata desde sus orígenes históricos, además de señalar cómo es la ceremonia, los efectos y la conmemoración de cada aniversario. Se adiciona la colocación de reliquias de mártires. Esta consagración se pautó para los días diez al trece de mayo.

46.- Monseñor Quintero promovido al Arzobispado de Caracas 20.09.1960

El 31 de agosto de 1960 la Santa Sede escogió al merideño de Mucuchíes, Monseñor José Humberto Quintero, para ser el duodécimo titular de la Provincia de Caracas. Durante treinta años sirvió espiritualmente al lado de Monseñor Chacón Guerra, desde el cargo de Teniente Cura de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Santa Cruz de Mora hasta Secretario de Cámara, Vicario General y Coadjutor con derecho a sucesión. Doctor en Teología y Derecho Canónico, en la Universidad Gregoriana

de Roma, tuvo predilección por la literatura, la historia y la pintura. El documento contiene una pormenorizada biografía del leal servidor de la mitra merideña.

47.- Concilio Ecuménico Vaticano Segundo 10.08.1962

El Arzobispo comunica su presencia en el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo a partir del venidero once de octubre, al lado de los miembros del episcopado nacional. Formaba parte de la Comisión Central Preparatoria. Hasta la fecha se habían celebrado veinte concilios, ocho en oriente y doce en occidente. El primero en Nicea (año 325) y el último Vaticano I (1869 – 1870). La relación histórica es amena e ilustrativa.

48.- Sobre celebración de un nuevo Día del Seminario 26.05.1963

Ante la inminencia de un nuevo domingo de Pentecostés y celebración anual del Seminario, esta carta relievaa la importancia que tiene el apoyo del clero y fieles a la casa de formación sacerdotal, tema del que no puede ser ajeno ningún católico. Se refiere también a la responsabilidad de las familias en el fomento de las vocaciones propias.

“Urge, amados hijos, que toda familia cristiana reflexione con la mayor seriedad sobre su obligación de dar hijos al Seminario cuando el Señor se los pida. Es decir, criar a los hijos en la fe y en la pureza, y mantener la disposición de ver que si en alguno apuntan las señales de vocación, ello constituye la mayor bendición de la casa; procurando que los demás familiares y amistades participen de tal disposición para que no se entorpezca la “llamada” de Dios”.

49.- Día Mundial de las vocaciones sacerdotales y religiosas 29.03. 1964

El Papa Paulo VI instituyó el Día Mundial de Oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, tema que es asumido en esta carta con amplitud y suficiencia. Se instruye a los párrocos, rectores de iglesias y capellanes para predicar en el segundo domingo de pascua sobre la excelencia y necesidad de las vocaciones, con exposición del Santísimo y rezo de las letanías mayores.

50.- Campaña de vacunación contra la poliomielitis 04.10.1964

El Arzobispado se suma a la campaña nacional del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y de la Fundación Venezolana contra la

Parálisis Infantil para vacunar en el Estado Mérida cincuenta y cinco mil niños de edad comprendida entre dos meses y cuatro años. Manda que los párrocos ilustren a los feligreses sobre los beneficios de esta humanitaria labor en beneficio de quienes constituyen el futuro de la nación.

51.- Nuevo Distrito sureño con el nombre de Arzobispo Chacón Diciembre 1964

Cuando Monseñor Chacón Guerra cumplió ochenta años el poder legislativo merideño acordó crear un nuevo distrito, en la zona sur, con el nombre del ilustre pastor, un homenaje singular y sin precedentes en la región andina venezolana. La generosidad y buena voluntad de los legisladores se vio respaldada por los ciudadanos del estado y por el regocijo de miles de merideños del sur, habitantes de pueblos lejanos pero útiles y provechosos para la sociedad, por su acendrado sentimientos religioso e inclinación al trabajo creador.

“...este testimonio de afecto que se nos hace con la creación del nuevo Distrito “Arzobispo Chacón”, la aceptamos como una expresión de reconocimiento y de exaltación de la Jerarquía Católica y de la Mitra Merideña, que ha cumplido por medio de sus Sacerdotes, una labor encomiable y trascendental en los Pueblos del Sur del Estado Mérida”.

52.- Creación de la nueva Diócesis de Barinas 29.07.1965

El 26 de julio se difundió la noticia de la creación de la nueva Diócesis de Barinas por el Santo Padre Pablo Sexto, con territorio desmembrado de la Arquidiócesis de Mérida. Tercera separación geográfica. El Arzobispo designó una Junta presidida por el Vicario Foráneo Presbítero Félix de Zubicaray, donde también estaban otros curas y seglares para la organización de los actos y recepción del primer obispo Monseñor Rafael Angel González Ramírez.

53.- Jubileo extraordinario de clausura del Concilio Vaticano II 28.12.1965

En la sesión final del Concilio Ecuménico Vaticano II, el siete de diciembre, el Papa Pablo VI anunció un Jubileo Extraordinario entre el primero de enero y el 29 de mayo de 1966. Se explican las condiciones para alcanzar la indulgencia plenaria y se considera a la Santa Iglesia Catedral como centro de jubileo, con celebraciones litúrgicas especiales durante los cinco meses, al igual que exposiciones sobre los decretos conciliares,

misiones o triduos, comuniones y acto de clausura.

54.- Formación cristiana de la juventud universitaria Abril de 1966

Muestra la preocupación del Pastor por la recta formación cristiana a los jóvenes, en todos los niveles. Se refiere al papel de los profesores y recuerda citas del Papa Pablo VI y de documentos del Concilio Vaticano II, para resaltar que la Iglesia necesita apóstoles del propio ambiente.

“Catedráticos y estudiantes católicos, asociados o no: vosotros sois la Iglesia dentro de la Universidad. A través de vosotros trabaja la Iglesia en la Universidad. A vosotros os encarga el entronque de la Universidad en el mensaje sublime de Cristo. Venced con vuestro trabajo por el bien toda actividad dirigida por el mal”.

55.- Despedida luego de renuncia por nuevas disposiciones apostólicas 10.12.1966

El Arzobispo renunció al gobierno espiritual en cumplimiento de las novísimas disposiciones de la Carta Apostólica *Eclessiae Sanctae* del seis de agosto anterior. Al ser aceptada se designó al Arzobispo Coadjutor Monseñor José Rafael Pulido como nuevo titular. Días más tarde se publicó la emotiva carta de despedida.

“Medio siglo habíamos pasado en medio de vosotros, a la sombra del Palacio Arzobispal, más que en funciones de gobierno, en misión de padre espiritual. Aquí fueron desfilando estos cincuenta años de vida en medio de un ambiente de paz, signados por la nobleza y generosidad de un pueblo por demás culto y cristiano, a quien nunca le sabremos agradecer como se merece las sentidas y hermosas manifestaciones de aprecio y devoción con que nos honrara en memorables oportunidades lo mismo que en el ordinario discurrir de la vida”.

XVII. CORDERO, TIERRA ADOPTIVA

La pequeña localidad tachirense de Cordero, entonces aldea del Distrito Cárdenas, acogió la infancia de Acacio Chacón Guerra y su escuela sirvió para el curso de primaria, dejando en él un cariño muy especial y un apego que luego tradujo en obras y realizaciones.

Impulsó la construcción de un hermoso templo de estilo románico con torre y de la contigua casa cural. Para el primero se utilizó el terreno

donado por Juan Pablo Roa el cinco de agosto de 1914 y para la segunda dos lotes que personalmente adquirió el quince de marzo de 1921 al mismo Roa y a Francisco Antonio Rivas.

Siendo Arzobispo y teniendo como sufragáneo al obispado tachirenses se preocupó por la ausencia de sacerdote, asunto bien conocido por él pero igualmente planteado en comunicación que le enviaron los pobladores. En conversaciones con Monseñor Tomás Antonio Sanmiguel, diocesano sancristobalense, acordaron crear una Vice – Parroquia, también citada como Tenencia Especial, dependiente de Nuestra Señora de la Consolación de Táriba, lo que ocurrió mediante decreto obispal del diecisiete de noviembre de 1933, en el cual se fijaron los límites geográficos.

Dos días más tarde tomó posición el sacerdote merideño Rafael Ramón Lamus Angulo, en misa solemne presidida por Chacón Guerra, quien ofreció el sermón y presentó al presbítero salido de su seno arzobispal. Se designó como Patrona a la Virgen María en la advocación de María Auxiliadora, en razón de que desde el siglo anterior (20. 04. 1881) había una capilla con imagen de esa devoción. Dos años antes había tenido lugar la primera misa.

El Padre Lamus se ocupó de impulsar la vida local, siempre apoyado por los residentes hermanos Chacón Guerra. Una de las primeras festividades que organiza es la conmemoración del quincuagésimo sexto aniversario de la primera celebración eucarística, precedida por la misión llevada a cabo por sacerdotes redentoristas. Es el tres de enero de 1935. El Arzobispo preside acompañado de Monseñor Sanmiguel.

Una exitosa iniciativa fue la solicitud de elevación de la aldea, entonces ya convertida en pueblo, a la categoría municipal, dentro del Distrito Cárdenas. El comité lo integran Rufo y Abelardo Chacón Guerra, Antonio Ignacio Manrique, Juan Casanova, José H. Vivas, Gabino Delgado, Aquilino Antonio Arellano, Rafael María Ramírez, Francisco Antonio Rivas, Napoleón Pisani y el Padre Lamus.

La creación del Municipio “Andrés Bello” ocurrió el ocho de febrero 1937, mediante ley estatal sancionada por la Asamblea Legislativa que presidía el Diputado Pedro Romero Garrido, en período extraordinario de sesiones. El Arzobispo había participado directamente en las gestiones y orientación de los trámites. Con anterioridad, en diciembre de 1932, el columnista Fidel J. Orosco había planteado que la erección municipal

se hiciese con el nombre de Monseñor Chacón Guerra, en homenaje con motivo de sus bodas de plata sacerdotales.

Era Presidente del Estado Táchira el Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez, ex rector de la Universidad de Los Andes y hermano del Secretario Arquidiocesano, y desempeñaba la Secretario General de Gobierno el Dr. Angel Biaggini, años más tarde proclamado candidato presidencial del Partido Democrático Venezolano (1945).

El día quince se instaló el equipo de gobierno, encabezado por Abelardo Chacón Guerra e integrado además por Juan de J. Casanova, José H. Vivas y Angel Colmenares. El júbilo no se hizo esperar, porque los destinos corderenses estaban en manos de vecinos y disponían de recursos administrados localmente.

Significativo homenaje recibió Monseñor Chacón Guerra el once de julio de 1938 por parte del pueblo y autoridades de Cordero, teniendo la satisfacción de ser acompañado por el Presidente del Estado, el Secretario General, el Gobernador del Distrito y una banda militar. Día de júbilo con misa pontifical (templo y plaza llenos), banquete en casa parroquial, ejercicio eucarístico, procesión con el Santísimo y velada cultural. El séquito merideño lo conformaron los presbíteros Luis Alejandro Rodríguez y Humberto Corredor Tancredi, y el señor Régulo Burelli Rivas.

Dos años más tarde (24.05. 1940, fiesta de la advocación y en adelante día de la festividad patronal) se decreta la constitución de la Parroquia María Auxiliadora, ya en tiempos del segundo obispo de San Cristóbal Monseñor Rafael Arias Blanco. Las bases se habían echado desde suelo emeritense, con valioso sacerdote merideño, presencia arzobispal y apoyo material.

Lamus es el primer párroco. Periódicamente lo visita Monseñor Chacón Guerra, cuya casa familiar ocupa una de las esquinas al oeste de la Plaza Bolívar. Por esa cercanía espiritual y personal presidió, acompañado de su Secretario Rafael Pulido Méndez, la festividad patronal de 1943 (24.05). Gran solemnidad con el coro parroquial de Palmira, dirigido por el sacerdote agustino Francisco Frías, que ejecutó la Misa Coral de Pio X.

Ultima organizada por el Padre Lamus, porque el quince de noviembre de ese año entregó la parroquia al Padre Noel Anselmi, tras diez años de permanencia como Vice Párroco o Teniente y como titular (tres años y seis meses). Tercer párroco fue el Pbro. José Ignacio Moncada,

a partir del veinte de junio de 1944. Lamus pasó a ser titular parroquial de San Miguel de El Llano, en el casco central de Mérida.

Chacón Guerra promovió los estudios y orientó los pasos de dos muchachos corderenses, que con el correr de los años fueron eminentes sacerdotes: los hermanos Marco Tulio y Juan Eduardo Ramírez Roa. El primero obispo de Cabimas y San Cristóbal, y el segundo Vicario Foráneo del Arzobispado de Mérida. A Juan Eduardo lo consagró sacerdote el veinticinco de enero de 1948 en la catedral serrana.

El mariano templo corderense recibe un notable impulso de los hermanos Chacón Guerra, por lo que al ser consagrado el veinticuatro de mayo de 1976 se dedica la bendición al ya retirado Arzobispo con motivo de su medio siglo episcopal. Al lado de la imponente obra arquitectónica se descubre una estatua del homenajeado, realizada por el acreditado escultor español Manuel de la Fuente, catedrático universitario en Mérida. Es donada por la Gobernación del Estado Táchira, cuyo titular es Luis Enrique Mogollón Carrillo. Preside el tercer obispo de San Cristóbal Monseñor Alejandro Fernández Feo – Tinoco.

Una placa de mármol se fijó en la nave lateral derecha, con la siguiente inscripción:

“Este templo fue bendecido el 24 de mayo de 1976 en homenaje de admiración, gratitud y cariño al Excelentísimo Reverendísimo Mons. Acacio Chacón, antiguo Arzobispo de Mérida e hijo ilustre de este pueblo, en el año jubilar de sus bodas de oro episcopales”.

El Libro de Gobierno destaca que la obra fue realizada por los maestros de obra Luis Carrillo y sus hijos Rafael y Manuel.

Estaba el Padre Acacio en predios pregonereños cuando falleció su madre, en Cordero, el tres de febrero de 1913. Esto constituyó un motivo de gran pesar colectivo debido a que ella fue persona caritativa y cordial que atendió por años a los campesinos, especialmente amigos de las aldeas Los Guamos y Fical, que acudían al mercado local. Café, guarapo de panela y chocolate eran gratuitas bebidas. En amplia casona, con posada, patio de secado, molienda de caña y pesebrera, los gritenses no dudaban en buscar allí su hospedaje y el descanso para los animales.

La viudez de Don Eleuterio hizo que la posada cerrara sus puertas, pero se mantuvo el negocio de las telas, comida, medicinas y aguardiente

aliñado. Era el único en la comarca parroquial. Sus meritorios servicios y ejemplaridad, al fallecer, fueron reconocidos por la municipalidad al bautizar la principal avenida de Cordero con su nombre. Los herederos Rufo y Abelardo prolongaron la actividad comercial bajo la denominación de Chacón Guerra Hermanos.

Sus visitas fueron constantes, cuando menos una vez al año. La edición de “El Vigilante” del primero de febrero de 1936 reseñó su regreso a Mérida procedente de Cordero, donde estuvo acompañado por el Padre Javier Wezemael, Rector del Seminario de San Buenaventura.

En 1940, razones de salud lo mantuvieron varias semanas en Cordero, luego de estar hospitalizado en San Cristóbal. Los cuidados familiares y el tratamiento médico lo restablecieron para seguir a Caracas a nuevos chequeos médicos. Se trató de la más prolongada ausencia de la sede arquidiocesana.

Desde el veintidós de junio de 1983 funciona el Colegio Privado “Monseñor Acacio Chacón”, con educación media y diversificada, fundado por los educadores Arturo Duque, Gladys Parada, Pedro Duque, Gerardo Pastrán y Lilian Chacón (sobrina). En 2014 conmemoraron veinticinco años de la primera promoción de bachilleres.

Como una muestra de gratitud, por tantas manifestaciones de sincero afecto, las autoridades y pueblo de Cordero celebraron el ocho de junio de 1984 el centenario de su nacimiento. La solemne eucaristía fue presidida por el Obispo Fernández Feo, a quien acompañaron Monseñor Nelson Arellano Roa, Director del Diario Católico, el Padre Oswaldo García y el Párroco Luis Gilberto Santander. Estaba presente la Gobernadora del Estado Táchira Profesora Luisa Teresa Pacheco de Chacón y el Diputado estatal Leomagno Flores Alvarado. Finalizada la misa se hicieron ofrendas ante la estatua de Monseñor Chacón Guerra.

XVII. PERIÓDICO “EL VIGILANTE”

Los antecedentes del periodismo merideño ubican en septiembre de 1875 la aparición de un semanario bajo el nombre de “El Vigilante”, cuyo plantel de directores lo conformaron el doctor Pedro M. Arellano y el bachiller Carlos María Zerpa. Al año siguiente aparecen como redactores Pedro de J. Godoy, Pedro M. Arellano y el Licenciado Isilio Peraza, teniendo por administrador al Coronel Ruperto M. Trejo.

En enero de 1899 comienza a circular otro periódico con el mismo nombre. El redactor fue Ignacio A.R. Pedroza y el administrador F. Uzcátegui Arellano.

El primero de abril de 1924, el Arzobispo Silva García decretó la creación de un quincenario que sale por primera vez el día veinte como revista informativa de pequeño formato, bajo la dirección del Padre Enrique María Dubuc y administración del Pbro. J. Clemente Mejía, con el nombre de “El Vigilante Católico”. El decreto indica el objetivo: “...*velar y defender los intereses religiosos de la Arquidiócesis*”. Tiene catorce páginas. Su lema es: “Por la gloria de Dios y por la causa católica”.

Comienza una larga etapa comunicacional de varias décadas. En ella tiene papel preponderante el Padre Chacón Guerra, quien en 1922 en el Boletín Diocesano ya había manifestado su criterio sobre el importante papel de la prensa para defender la Iglesia Católica “*del genio del mal*” y enseñar la doctrina.

Al asumir en plenitud el Arzobispado, no se contenta con la aparición ocasional del vocero impreso sino que lo va llevando a quincenario, semanario, tri semanario e inter diario hasta diario. Impone un progresivo mejoramiento tipográfico a partir de la prensa “Washington” adquirida por el Obispo Román Lovera en 1891. Dubuc, quien dirige durante mes y medio es suplantado por el Padre José María Alegretti D’Empaire y luego asume el Padre Escolástico Duque. El veintisiete de mayo de 1928 se estrena la primera ampliación del taller y el catorce de julio de 1935 hace la bendición de una prensa de pliego entero, de linotipo y fotograbado, paso grande en el modernismo de las artes gráficas merideñas.

Un hecho sin precedentes en la cordillera andina. “El Vigilante” se iguala con su colega “La Religión” de Caracas y supera al “Diario Católico” de San Cristóbal. En adelante ya no se necesita enviar las fotos a Caracas para elaborar los clisés en plomo soportado por madera y se deja atrás el arduo trabajo de los cajistas para componer los textos letra por letra. El novedoso fotograbado queda a cargo del bien acreditado artista colombiano Marcos León Mariño, arquitecto y pintor.

El estreno no es la edición del día siguiente del periódico, sino la Carta Pastoral sobre “Jesús en el sacramento del amor”, con tiraje suficiente para llegar a todos los rincones arzobispaes.

El Padre Antonio Ignacio Camargo (con los años cuarto obispo de Calabozo y primero de Trujillo) es el nuevo director del periódico. En el acto las palabras corren a cargo del Padre José Rafael Pulido Méndez, Secretario. Asisten las autoridades del estado y el Rector de la Universidad de Los Andes. Luego Monseñor Chacón ofrece una copa de vino en su residencia. Se iniciaba la quinta etapa del periódico arquidiocesano.

Camargo dejó la dirección en manos del Padre Luis Alberto Negrón Dubuc durante un tiempo y la retomó en septiembre de 1937, cuando se inició la etapa del diarismo el segundo día del mes. Se escogió el formato grande. Casi tres años estuvo Camargo al frente y en mayo de 1940 volvió a la jefatura Negrón Dubuc.

Las novedades incluyen documentos presidenciales, nombramientos nacionales y estatales, reportes internacionales, cartas de lectores, artículos de opinión, telegramas y cartas no reclamados, los precios de productos agrícolas en el mercado local, el cuadro de honor del Seminario Conciliar (donde logran la excelencia los alumnos Humberto Papanoni, Deogracias Corredor y Roberto Dávila, entre otros), las tasas de cambio del bolívar (3,30 por dólar en 1937), el registro civil con nacimientos y defunciones, crítica de cine, el movimiento de los hoteles de la ciudad (La Sierra, Palace, Jardín, Santander y Astoria) y los huéspedes de las pensiones (Sucre, Tovar, Península, Venecia, Familia y Nueva). Mencionan agentes viajeros de compañías internacionales.

Se publican igualmente resúmenes de las sesiones de la Asamblea Legislativa y del Concejo Municipal de Libertador, lo cual, aparte de ser útil y necesario, es un aporte merideño al buen periodismo venezolano. En este renglón de las novedades destacaron las crónicas deportivas de beisbol, a fines de los años treinta, cuando ni en Caracas ni en Maracaibo, se detallaba con lujo de detalles cada juego del campeonato local.

Las estadísticas policiales se insertan mensualmente. No se despliegan los delitos en noticias puntuales, salvo el robo sufrido por la administración del diario el quince de julio de 1941, cuando desconocidos sustrajeron la caja fuerte y con soplete lograron abrirla y sacar 767 bolívares. Una detallada relación de los visitantes extranjeros, por países de origen, muestra el interés suscitado por las bellezas de la ciudad, dentro de las cuales destacan la Catedral y el Palacio Arzobispal.

En razón de la importancia económica del café, todos los días aparecen las cotizaciones en los mercados andinos: Cúcuta, Táchira, Tovar,

Boconó y Trujillo. Se citan las variedades. Los precios son aportados por la oficina nacional y por las casas exportadoras. En noticias separadas se menciona el mercado de Nueva York.

“El Vigilante” logró tener una red de distribución en todas las parroquias y pueblos de la extensa geografía provincial que incluía los estados Mérida, Táchira, Trujillo y Zamora (Barinas), además de corresponsales en todos los lugares. Zulia, también parte de la provincia, no gantes ni relatores de noticias.

Hubo distribuidores en lugares tan apartados como Aricagua, Canaguá, Mucutuy, Guaraque, San Lázaro, Cuicas, Escuque, Piñango, Las Piedras y Pueblo Llano. En Cordero la agente era Elena Uzcátegui Urdaneta de Chacón, esposa de Rufo y cuñada del Arzobispo.

En los años treinta destacaban las informaciones de Carache y La Grita, sedes vicariales, pero no faltaban notas de Timotes, Chachopo, Cacute, Altamira de Cáceres, Calderas, Zea, Mesa Bolívar, Barinas, Valera, Isnotú, Ejido, Santiago de La Punta (La Parroquia), Guaraque, Tovar, Santa Cruz de Mora y Bailadores.

La que es hoy gran ciudad de El Vigía – sede obispal - era un incipiente caserío que no alcanzaba en población los requisitos para ser curato, por lo que su pequeña feligresía era atendida esporádicamente por el párroco de Mesa Bolívar, por años el Padre Hazael Arellano

El miércoles veinte de octubre de 1937 circuló la edición número mil. Una hazaña en el periodismo interiorano de Venezuela, soportada por la fortaleza humana y espiritual del arzobispo y por su certera visión de la comunicación social. Sin duda, un adelantado en su tiempo.

La inversión modernizadora, hecha en 1935, extendió su duración hasta fines enero de 1949, cuando debió cerrarse el taller, por un año, para una reparación mayor, lo que impide celebrar las bodas de plata. A mediados de marzo de 1950 vuelve “El Vigilante” a los hogares católicos, mostrando la buena calidad de dos nuevas prensas y un repotenciado linotipo. Se mejoró la tipografía para servicios al público y entró en servicio una camioneta de reparto. La asesoría técnica estuvo a cargo de personal del diario “La Columna” de Maracaibo, dirigido por el Padre Mariano J. Parra León. El Gobernador José Ramón Barrios Mora acompañó al Arzobispo en el acto de bendición, celebrado el sábado once de marzo.

Cuando Monseñor Chacón Guerra deja la provincia, en 1966, “El Vigilante” es el único diario de la ciudad emeritense y decano del ande venezolano, bajo la conducción del sacerdote trujillano Eccio Rojo Paredes, por años gran maestro del periodismo emeritense y directivo de la Asociación Venezolana de Periodistas.

XVIII. ACONTECIMIENTO ECLESIAL EN ZEA

En la mañana del veinticuatro de septiembre de 1938, en el templo de Nuestra Señora de las Mercedes de Zea, ocurrió un hecho relevante o acontecimiento de la historia eclesial del municipio: el Presbítero Antonio José Barrios Mora, zedeño, formado en el Seminario de Mérida por padres Eudistas, ofreció su primera misa.

Hijo del zuliano Concepción Barrios y de la bailadoreña Rita Mora, meritoria educadora, es el tercer presbítero nacido en la antigua comunidad de Murmuquena. Le precedieron Ramón de Jesús Angulo y Ernesto de Jesús Méndez.

La trascendencia del hecho queda registrada no solo por la gran concurrencia de feligreses o por lo inusual de un joven local investido con el orden sacerdotal, sino por la presencia magistral del Arzobispo de Mérida Acacio de la Trinidad Chacón Guerra, el más ilustre de los obispos de aquellos años, en Visita Pastoral.

Chacón Guerra había visitado el predio zedeño en otras tres oportunidades, en visitas pastorales, a comienzos de marzo de 1924 por encargo del Arzobispo Antonio Ramón Silva, y en febrero de los años 1928 y 1933 como titular del arzobispado. Estaba de párroco del Presbítero Héctor Morales.

En esta oportunidad partió desde Mérida, el día veintitrés, en vehículo hasta Tovar. Le acompañaban el Presbítero Luis Alejandro Rodríguez como Secretario de la Visita, el Presbítero Humberto Corredor Tancredi y el sacerdote jesuita Julián Barrena. En la tierra tovaraña se incorporó al séquito el bien recordado Monseñor Eliseo Antonio Moreno, Párroco de Nuestra Señora de Regla y Vicario Foráneo del Arzobispado.

Partiendo desde el sitio denominado La Quinta, hoy carrera cuarta del Barrio Wilfrido Omaña, en cabalgata, el Arzobispo y acompañantes hicieron el recorrido hasta los límites parroquiales, donde les esperó el

Párroco de Nuestra Señora de las Mercedes Presbítero Ramón de Jesús Angulo, amigo y compañero de estudios en La Grita de Monseñor Chacón Guerra. No se había construido el ramal carretero Tovar – Zea, aunque estaba hecho un proyecto de trazado por profesionales de la Universidad de Los Andes (ULA).

En la entrada de Zea, adornada con arcos y banderas, se hizo el recibimiento oficial. Dos niños de educación primaria dieron los discursos en nombre de la feligresía zedeña. Más tarde, en la noche, Monseñor Chacón hizo la inauguración oficial de la visita en el templo y asistió a una velada cultural ofrecida por la familia Barrios Mora.

A primera hora de la mañana del veinticuatro, Monseñor Chacón ofició misa a campo abierto en la Plaza Bolívar y dio la primera comunión a numerosos niños del pueblo y aldeas. La catequesis y organización de los neo comulgantes corrió a cargo de las Damas Católicas. A las nueve ofició su primera eucaristía el zedeño Barrios Mora. Lo hizo dentro del templo. De aquella misa queda la emoción de ver al hijo sacerdote y la elocuente homilía del Padre Barrena. Monseñor Chacón hizo las confirmaciones.

El veinticinco de septiembre el Arzobispo repitió el ejercicio confirmatorio para clausurar la visita, con prédica del Padre Barrios Mora, recibió visitas en la casa parroquial, cumplió con la revisión de los libros y emprendió la nueva cabalgata hacia Tovar, para regresar a Mérida al día siguiente.

El Padre Barrios Mora recibió la ordenación diaconal de parte de Monseñor Chacón, en la capilla del Seminario de Mérida el domingo catorce agosto de 1938 y ese mismo día, hasta el veinte, estuvo en retiro espiritual con treinta y cuatro sacerdotes del Arzobispado de Mérida, entre los que destacaban los futuros Arzobispos José Humberto Quintero Parra (Caracas) y José Rafael Pulido Méndez (Mérida).

La consagración presbiteral, presidida por el Arzobispo Chacón Guerra, ocurrió el cuatro de septiembre, a las nueve de la mañana, en la Iglesia Catedral Metropolitana de Mérida. En la misma ceremonia los tachirenses Jorge Buenaño Vivas y Luis Ernesto García, fueron ordenados Diácono y Subdiácono, respectivamente.

El Padre Barrios Mora había asistido el día ocho a la festividad de Nuestra Señora de Regla de Tovar, junto a los sacerdotes de la Vicaría

Foránea. La prédica estuvo a cargo del Padre Royo, brillante orador sagrado. Boconó fue el primer destino del recién estrenado sacerdote, en la condición de Coadjutor. Un año más tarde fue designado Vicario Cooperador en la Parroquia Inmaculada Concepción de Carache y 1940 estuvo encargado de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Monte Carmelo.

Otros bonitos recuerdos dejó Monseñor Chacón Guerra en predios zedeños. El 24 de septiembre de 1951 bendijo el altar mayor del templo mercedario, estando de Párroco Juan Eduardo Ramírez, y el treinta de diciembre de 1956 inauguró la capilla del Santo Niño de la Cuchilla, en el cerro ubicado en la cordillera del norte, obra que desarrollaron, a lo largo de diferentes años, los párrocos Juan Eduardo Ramírez, Eustorgio Rivas Torres y Cristóbal Serrano Portillo.

XIX. OBRA EDUCATIVA Y SOCIAL

No menos importante es la obra educativa. El Seminario Arquidiocesano de San Buenaventura, iniciando su arzobispado en 1927, recibió la totalidad del entonces vetusto Palacio para poder ofrecer comodidades, al mismo tiempo que Monseñor Chacón Guerra se sacrificaba viviendo en un viejo edificio contiguo que poco tiempo después tuvo que ser demolido por malas condiciones. Un pedazo del techo de su habitación se desprendió, mientras dormía.

El centro de formación sacerdotal no solo alcanzó una nueva y funcional sede, sino que vivió momentos de esplendor. Varios alumnos fueron enviados a seguir cursos en los seminarios de Caracas y Nueva Pamplona. Su visión del sacerdocio como un servicio soportado en la caridad, hizo que los seminaristas asimilaran el compromiso, ya ordenados, de ser líderes sociales para transformar las comunidades, especialmente las más apartadas, en lugares con mejor calidad de vida.

También durante su gestión se crearon los colegios (27 en total) de educación primaria y bachillerato de mayor importancia en la zona montañera, semillero de sacerdotes, religiosos y profesionales de gran significación en el país. Para ello facilitó el ingreso de congregaciones europeas y ofreció los mayores apoyos al clero local en proyectos que él mismo concibió.

De las instituciones educativas destacamos: San José (que marcó el regreso de los Jesuitas en 1927), Inmaculada Concepción (1927), La

Presentación (Tovar 1939), San Luis (1949), Padre Juan Bautista Arias (Tovar 1949), María Mazzarello (1950), Nuestra Señora de Fátima (1951), Nuestra Señora del Rosario (1955), Monseñor (Cardenal) Quintero (Mucuchíes 1957), Nuestra Señora del Carmen (Santa Cruz de Mora 1957), San Pio X (Ejido 1957), Arzobispo Silva (1959), Rita Mora de Barrios (Zea 1960), Monseñor Chacón (La Azulita 1961), La Salle (1963), Escuela Parroquial (Tovar 1963), Sagrada Familia (1965), Seráfico (1966) y Timoteo Aguirre - Fe y Alegría (1966). A la Escuela Parroquial tovaraña posteriormente le dieron su nombre. Otros aún funcionan en El Vigía, Timotes, Barinas, Barinitas, Trujillo, Valera y Boconó.

El Colegio San José marcó un hito histórico en la historia educacional del occidente venezolano. Su primera sede fue una vieja casa del centro emeritense, adquirida con el aporte de amigos del arzobispo y con los propios ahorros personales de éste, que alcanzaron a cuarenta mil bolívares, la mitad del valor del inmueble.

En octubre de 1951, durante reunión de los obispos venezolanos de la cual fue convocante y anfitrión a propósito de sus Bodas de Plata Episcopales, con presencia del Nuncio Apostólico Armando Lombardi, acogió la propuesta jesuítica, la propuso y argumentó con suficiencia. Se acordó por unanimidad la creación de una Universidad Católica, lo que fructificó en 1953 con el funcionamiento de la que fue denominada Andrés Bello, en Caracas.

El empeño educacional lo convirtió en el “Arzobispo educador”, como se le conoció popularmente, la Universidad de Los Andes reconoció esos méritos otorgándole el título de “Doctor Honoris Causa en Derecho”, el Senado de la República exaltó sus méritos con un acuerdo aprobado por unanimidad en 1964 y la Asamblea Legislativa y Gobernación del Estado Mérida lo declararon “Hijo Ilustre”.

La obra material quedó esparcida por todos los rincones. Nuevas iglesias engalanaron los polvorientos pueblos andinos, las coloniales fueron reconstruidas, Mérida pasó a tener su principal joya artística en la nueva Catedral, se construyó un hermoso palacio episcopal, se hizo una edificación anexa para oficinas y residencias. Esto en cuanto al apoyo a la misión pastoral, en forma directa.

Porque en numerosos pueblos, apartados de la civilización, se construyeron centenares de kilómetros de carreteras que los pusieron en

contacto con la vía trasandina y permitieron incorporar miles de hectáreas a la producción agrícola. Por años, en el ande venezolano el desarrollo agrícola fue cosa del arzobispado, de curas pioneros que abrían caminos, mejoraban viviendas, instalaban escuelas, construían tanques de agua potable e improvisaban sistemas de distribución y riego.

De gran importancia histórica es la educación radiofónica planificada para superar las insuficiencias del Poder Ejecutivo Nacional, particularmente marcadas por las distancias geográficas, y dirigida a reivindicar a miles de campesinos analfabetos.

En la ciudad de Tovar el siete de septiembre de 1961 bendijo las instalaciones y al día siguiente hizo formal inauguración de la Emisora Arquidiócesana, luego conocida como Radio Tovar y Radio Occidente, un instituto radiofónico popular llamado “las escuelas del aire” que sirvió para llevar educación, cultura general y formación agropecuaria, dentro y fuera del Estado Mérida (Lara, Trujillo, Táchira y Barinas), reafirmando los valores innatos del sencillo hombre del monte, en lo que representó el primer ensayo de su tipo en Venezuela, hoy profundizado por la reconocida obra social “Fe y Alegría”.

Fueron, por años, escuelas que superaban el programa nacional, pues enseñaban igualmente la vivencia democrática, la práctica permanente de la solidaridad, la vida en familia y comunidad, salud e higiene, lo peligroso de los vicios y la perversidad de la guerrilla comunista que buscaba penetrar el campo andino. Estas lecciones prendieron rápido en la conciencia montañera y numerosas comunidades se organizaron para no depender del Poder Ejecutivo, sino resolver sus propias necesidades, y tampoco sumarse a la prédica violenta del comunismo insuflado desde la Unión de Repúblicas Soviéticas y Cuba. Fue un modelo comunicacional –educativo único y novedoso que dio lugar a que en universidades se comenzara a hablar de comunicación popular y comunicación alternativa.

Con los años, el patio tovariano se convirtió en centro latinoamericano de la experiencia educativa radiofónica y sus logros sirvieron para fomentar proyectos similares en países hermanos, en todos los cuales se buscó promover a los sencillos hombres del campo tanto educativa, como espiritual y materialmente.

En paralelo con el sistema educativo radial se creó en Santa Cruz de Mora un Instituto Campesino para formar los nuevos agricultores de

manera más cónsona con las modernas técnicas, ensayos y experiencias. Los hijos de los viejos productores acogieron las enseñanzas, constituyendo este logro un motivo para evitar la masiva deserción del campesinado en busca de las novedades de la ciudad.

Esa preocupación por el campesinado venezolano, atendiendo las recomendaciones conciliares de asumir como opción preferencial a los más pobres, hizo que el parlamento merideño escogiera su nombre como epónimo del municipio de mayor extensión, donde su labor pastoral no tuvo límite a pesar de la lejanía, la altura y la dificultad para transitar improvisados caminos de herradura, lo que obligaba a pasar días en medio de estrecheces e incomodidades.

El Municipio “Arzobispo Chacón” tiene como capital a Canaguá y lo conforman las parroquias Mucuchachí, Chacantá, Mucutuy y Guaimaral. Posee el 36% del territorio del Estado Mérida. Está ubicado en el enclave limítrofe con Táchira y Barinas.

Dos nuevos títulos de origen popular y de uso frecuente recibió aún en vida: “Arzobispo constructor” y “Patriarca de Mérida”. No podían faltar las condecoraciones gubernamentales nacionales, militares y municipales: Orden del Libertador en dos clases, Orden Francisco de Miranda, Cruz de las Fuerzas Armadas Nacionales y Orden Ciudad de Tovar. Los periodistas lo declararon miembro honorario del gremio profesional.

En agosto de 1976 la Asamblea Legislativa del Estado Mérida conmemoró las Bodas de Oro Episcopales con una sesión solemne a la cual acudieron todas las autoridades. Correspondió al Gobernador socialdemócrata Rigoberto Henríquez Vera el honor de ofrecer el discurso de orden.

Tres párrafos revelan la personalidad y obra del homenajeado:

“...cargado de años y ejemplares ejecutorias, continúa siendo llama encendida de pulcritud espiritual, proyectando su imagen generosa de Pastor sobre la amplia geografía de la nación”.

“Pocos venezolanos han tenido este privilegio de la fortaleza moral y física, para tramontar con éxito los difíciles avatares de la vida y acercarse, cual viejo roble de la montaña, a casi un siglo de existencia, sembrando en su tierra, con voluntad y verticalidad, hundidas sus raíces en lo más hondo y noble del afecto popular, y cobijando bajo sus frondosas

ramas a colectividades humanas que se nutren espiritualmente de su mensaje apostólico y de su ejemplo cívico”.

“Callado, con modestia y sencillez poco comunes, ha sido el largo peregrinar de este venezolano ilustre, cuyos noventa y dos años le han permitido ser el primer prelado que puede conmemorar sus cincuenta años de vida episcopal”.

XX. OCTOGÉSIMO CUMPLEAÑOS

Cuatro relevantes acontecimientos movilizaron la atención plena de la sociedad merideña, en torno a la vida de Monseñor Chacón Guerra. En primer lugar, las bodas de plata episcopales, en 1951, congregaron al entonces pequeño colegio obispaal venezolano. No pudo ser más afortunada la ocasión al aprobarse la creación de una casa católica de estudios superiores, apadrinada por el cumpleañosero.

En 1956, la Asamblea Legislativa celebró el trigésimo aniversario episcopal y como testimonio de júbilo fijó una placa de bronce en la fachada del palacio arzobispaal.

Luego en 1957 se festejó, por todo lo alto, como se dice popularmente, el cincuentenario sacerdotal, promovido por el entonces Arzobispo Coadjutor Monseñor José Humberto Quintero, con variados actos.

Y en 1964, lunes ocho de junio, ocurrió un hecho de especial recordación: festejo de los ochenta años de un Arzobispo, aún en pleno ejercicio de su gobierno. La ocasión conllevó numerosos actos y la adhesión de todas las instituciones civiles del Estado Mérida y del país. Una circunstancia que no se repitió más, ya que en adelante los obispos y arzobispos renuncian a sus sedes al cumplir setenta y cinco años.

Dada la importancia del pastor emeritense, el Santo Padre Pablo Sexto se hizo representar por Monseñor Luigi Dadaglio, Nuncio Apostólico y Decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante el gobierno de Venezuela. Este embajador vaticano, más tarde, fue elevado al cardenalato el 25 de mayo de 1985.

Desde Caracas viajó por tierra el Arzobispo y Cardenal Monseñor José Humberto Quintero, recibido en Lagunillas por el Arzobispo Coadjutor Monseñor José Rafael Pulido Méndez y por el Presidente del Concejo Municipal de Mérida José Vicente Contreras Pernía. Se hicieron presentes los obispos

sufragáneos de Maracaibo (Monseñor Domingo Roa Pérez), San Cristóbal (Monseñor Alejandro Fernández Feo) y Trujillo (Monseñor José León Rojas). El nombre del primer mandatario nacional Raúl Leoni Otero asistió el Ministro de Justicia Miguel Angel Burelli Rivas, amigo del cumpleaños.

El mensaje del Presidente Leoni señala:

“En la señalada oportunidad de cumplir su Señoría Ilustrísima el 80° aniversario de su meritoria existencia, dedicada en gran parte a fructíferos apostolados, me es grato hacerle llegar mis más sinceras congratulaciones y el testimonio de mi alto aprecio y consideración”.

La Gobernación del Estado Mérida declaró día de júbilo el ocho de junio y durante visita (07.06.64) al Palacio metropolitano el Gobernador José Nucete Sardi, con su gabinete en pleno, le entregó el acuerdo y una medalla conmemorativa. El salón del trono estuvo repleto de las autoridades civiles y militares.

El Concejo Municipal del Distrito Libertador difundió acuerdo en el que se puede leer:

“Que el Excelentísimo Señor Chacón en sus cuatro décadas de Pontificado ha conquistado en la historia eclesiástica de Venezuela, lugar de singular estima a la altura de los más grandes mitrados de la Patria”.

La ilustre municipalidad serrana, que secundó a la de Caracas al declarar la separación del Reino de España el 16 de septiembre de 1810, también rindió homenaje (05.06.64). El patriarca andino expresó en la sala edilicia:

“Mi corazón, en estos días memorable, se ha visto colmado de emociones por los tantos y tan hermosos agasajos con que nuestros hijos espirituales de toda la Arquidiócesis han querido distinguirnos. Entre ellos se destaca este del Ilustre Concejo Municipal, entidad que siempre se ha señalado por la cordialidad de sus relaciones con la Mitra y que ha sabido hacer honor a la relevante tradición católica de la ciudad de Mérida”

Por su parte, el Poder Legislativo Estadal lo declaró Hijo Ilustre y propuso a la cámara que el futuro distrito de los pueblos del sur llevara su nombre. El acuerdo de los legisladores, presididos por el abogado y catedrático chiguarero Germán Briceño Ferrigni, expresa:

“Que su Excelencia Reverendísima, desde su promoción a la mitra en 1926, como Arzobispo Coadjutor de Mérida, ha hecho honor altísimo

a sus compatriotas y feligreses con la práctica de sus egregias virtudes ciudadanas; con sus hermosas y nobles obras de constructor en función de la belleza y del espíritu; con sus fecundas realizaciones de afirmación cultural y de justicia cristiana en bien del pueblo; y, finalmente, con su apostólico celo por la pureza, el prestigio y el esplendor de la fe religiosa, unánime en su Arquidiócesis”.

La Asamblea Legislativa celebró sesión solemne, el día seis, para entregar el acuerdo y escuchar el discurso de orden, encomendado al legislador surmerideño Luciano Noguera Mora, ex – Gobernador, ahora diputado, Noguera recordó que en 1938 en su natal aldea de Capurí, siendo niño, vio por primera vez a Monseñor Chacón Guerra.

En su disertación, transmitida por las emisoras radiales, destacó la preocupación del Arzobispo por la formación de un clero consustanciado con el feligrés. Los párrafos siguientes son elocuentes.

“El clero de la Arquidiócesis de Mérida sobresale hoy porque su ministerio no se limita al Santuario, convencido de que para alcanzar sus fines espirituales, el sacerdote debe necesariamente tomar un interés activo por el bienestar material de la comunidad”.

“Aleccionados por el insigne Arzobispo que antes fuera Párroco ejemplar, nuestros sacerdotes saben que la influencia de la Iglesia crece o decrece con ellos y que el Pastor rural debe tener juicio, tacto, actividad, afán de progreso, comprensión de los problemas agrarios, amor y conocimiento del campo y condición de líder de la comunidad”.

“No es de extrañar, por tanto, que sea esta Arquidiócesis la que ostenta en Venezuela el orgullo de ser la región de mayor y más acendrado catolicismo, tanto por el espíritu cristiano de los fieles como por la virtud y disciplina del clero”.

El homenajeado intervino al final para agradecer, no sin antes recordar que en 1933, al terminar su segunda Visita Pastoral a los pueblos del sur merideño, planteó con entusiasmo al entonces Presidente del Estado General José Rufo Dávila la conveniencia de crear un nuevo Distrito “para aliviar las necesidades a causa de las distancias y los malos caminos”.

También dijo:

“Acepto, pues, gustoso el presente homenaje que ha querido tributarme esta respetable Asamblea Legislativa del Estado Mérida,

porque es el honor de un Prelado es el honor de la Iglesia a la cual sirve y representa. Ella recibe gloria y estímulo con estos homenajes de sus buenos hijos, a quienes Dios guarde y proteja”.

No podía estar ausente la primera casa de estudios, la Universidad de Los Andes, cuyo origen se debió al empeño civilizador del primer obispo de Mérida Monseñor Juan Ramos de Lora y en la cual por años Monseñor Chacón fue profesor.

El Rector Pedro Rincón Gutiérrez y el Vicerrector Luis Elbano Zerpa Díaz emitieron un comunicado de júbilo y adhesión a los festejos, en el cual asientan:

“Que el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor Acacio Chacón ha realizado obra ejemplar en diversos campos, tanto moral como material, durante el largo y provechoso pontificado suyo en Mérida, y que tal labor lo hace acreedor a sincero agradecimiento de las personas y las corporaciones, por la elevada significación de la misma”.

En la sesión – homenaje del Consejo Universitario el Rector Rincón expresó:

“Si en algún caso han convergido esas dos extraordinarias corrientes espirituales – la Iglesia Universal y la institución de la Universidad – es en esta nobilísima ciudad donde el celo y el espíritu civilizador del Obispo Ramos de Lora puso la primera piedra – piedra sillar – sobre la que más tarde una junta de patriotas, entonces levantiscos, erigiera la Universidad fraguada al calor de ideales de liberación. Es esta la institución que hoy viene a rendiros el homenaje que por tantos títulos merecís”.

Durante uno de los actos, con la feligresía de la Parroquia El Sagrario, cuyo titular era el Padre Alfonso Rojas, el Doctor Ramón Masini Osuna destacó:

“Como fiel seguidor de Cristo habéis recorrido todos los caminos de vuestra grey, salvando en ocasiones obstáculos surgidos de la variada forma topográfica de nuestra cordillera. Conocéis de los rigores inclementes del frío de nuestras altas cumbres y del calcinante sol de nuestras tierras llanas. Habéis sufrido en carne propia el lacerante dolor de conocer la miseria en que viven tantos hijos del Señor, diseminados por todos los pueblecitos de vuestro dominio espiritual”.

“En todas partes en que vuestra Sandalia de Pescador ha llegado, habéis hecho renacer la esperanza con la mansedumbre de vuestro espíritu y con el ejemplo vivificador de vuestra humildad que os ha servido de escudo para salvar felizmente los escollos que se han presentado en el camino de vuestra labor episcopal”.

Abundaron los artículos de opinión en los diarios de todo el país, ofreciendo las visiones de intelectuales y profesionales sobre la obra material y espiritual desplegada por el Arzobispo cumpleañosero. Del diario “La Opinión” de Mérida (08.06.64) destacamos dos.

José Rafael Febres Cordero: *“Si en la administración episcopal del Excelentísimo Monseñor Chacón, no se pudieran contar por decenas obras de incuestionable acierto y grandiosidad como la Catedral de Mérida, el Seminario y el Palacio Arzobispal, la sola construcción de estas tres obras bastaría para asegurarle el aplauso justiciero de la posteridad”.*

Carlos Febres Pobeda: *“La humildad y la caridad han encontrado en nuestro Metropolitano un luminoso intérprete, pues además de practicarlas, sabe transmitirlos. Mérida se enorgullece de contar entre sus hijos a este ilustre prelado y le rinde, con motivo de su cumpleaños, el más rendido tributo de amor y reverencia”.*

En lo estrictamente religioso, las celebraciones en la ciudad episcopal comenzaron el primero de mayo y se extendieron durante todo el mes con Triduo predicado por sacerdotes redentoristas en las parroquias urbanas de San José Obrero, San Miguel Arcángel de El Llano, Nuestra Señora de Belén, San Juan Bautista de Milla y El Sagrario de la Santa Iglesia Catedral.

En la víspera (domingo 07) Monseñor Pulido Méndez presidió misa pontifical en Catedral con presencia de colegios católicos y organizaciones religiosas, luego de la cual el Arzobispo cantó el Te Deum coreado por sacerdotes y seminaristas. Ochenta niños le hicieron homenaje en el Palacio. Cerró la fecha el concierto de la banda estatal, al cual asistieron las autoridades. En el día jubilar (lunes 08) ofició el cumpleañosero misa comunitaria en medio de los representantes de los poderes públicos, cabildo catedralicio, clero, grupos de seglares, alumnos del seminario y miles de feligreses apostados en calles y plaza. El Concejo Municipal ofreció luego almuerzo campestre. Por primera vez compartían la mesa en Mérida cuatro arzobispos: el Cardenal Quintero titular de Caracas, Chacón Guerra y Pulido Méndez y el italiano Dadaglio.

XXI. PRELATURA NULLIUS Y NUEVAS DIÓCESIS

Apure.- De la inmensa geografía misional diocesana emeritense ya se había desprendido el Estado Táchira para la Obispalía de San Cristóbal en 1922. Con mayor anterioridad, en el siglo precedente, fueron creadas las Diócesis de Calabozo (07.03.1863) y del Zulia (28.07.1897). La primera fue asignada como sufragánea del Arzobispado de Caracas y la segunda, junto con la tachirense, a la Provincia de Mérida desde su creación en 1923.

El siete de junio de 1954, la Santa Sede con Pío XII a la cabeza, erigió la Prelatura Nullius de San Fernando Rey con todo el Estado Apure como territorio, donde ejercían labor pastoral los obispados de Calabozo y San Cristóbal.

Monseñor Antonio Ignacio Camargo, obispo calaboceño, pasó a ser Administrador Apostólico. Debieron transcurrir veinte años para que en noviembre de 1974 se elevara esa prelatra territorial a la categoría de Diócesis, siendo su primer obispo residencial Monseñor Angel Polachini Rodríguez.

Trujillo.-Los exhaustivos recorridos pastorales de Monseñor Chacón Guerra por el vecindario trujillano le permitieron conocer con lujo de detalles los espacios geográficos, la cristiandad, el clero y las autoridades, propiciando una cercanía de especial afecto que tuvo demostraciones especiales de reconocimiento para el Arzobispo, en diferentes años. En octubre de 1956 presidió el Primer Congreso Eucarístico Estatal y al mes siguiente le celebraron las bodas de oro sacerdotales, con una semana de festejos religiosos y culturales. Dos grandes manifestaciones populares y eclesiales.

Aquellos acontecimientos, porque así fueron, se enmarcaban dentro de los preparativos del Cuatricentenario de la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz de Trujillo, iniciativa del trujillano español Diego García de Paredes y que tuvo lugar el nueve de octubre de 1557. La Junta Central, con sedes o sucursales en otras ciudades venezolanas, promovió los actos, especialmente el homenaje al pastor andino, y había sostenido conversaciones, junto a las autoridades, para solicitar la creación del Obispado. El Arzobispo acogió la idea, por ser también suya, y llevó adelante los trámites, dentro de los cuales de inicio estaba la gestión ante el Poder Legislativo nacional, cuya aprobación ocurrió en julio de 1956.

Su Santidad Pío XII emitió la Bula *In maximis officii* el cuatro de junio de 1957, en la cual asienta:

“Oído el parecer de nuestro Venerable hermano Acacio Chacón, Arzobispo de aquella sede, determinamos y ordenamos lo siguiente: separamos el Estado que el pueblo llama Trujillo de la Arquidiócesis de Mérida (Venezuela), y constituimos con aquel Territorio otra Diócesis que llamarán Diócesis de Trujillo. Mandamos que la sede de la Diócesis y del Supremo rector de Ella, sea establecida en la Ciudad llamada Trujillo, y que el Solio Episcopal esté en la parroquia “Nuestra Señora de la Paz” allí existente, al cual honraremos con el título de Iglesia Catedral”.

El primer obispo fue el tachirense Antonio Ignacio Camargo Alvarez, sacerdote muy cercano al Arzobispo Chacón Guerra, por haber sido su colaborador como hemos visto antes. Estaba como titular en Calabozo. La toma de posesión de la novísima sede (de siete mil cuatrocientos kilómetros cuadrados) fue el dos de septiembre de 1957, con lo cual se realizó la celebración cuatricentenaria del mes siguiente. Su labor se extendió por cuatro años hasta el 13 de diciembre de 1961, cuando falleció. Le sucedió el Obispo Coadjutor sede plena Monseñor José León Rojas Chaparro, primer sacerdote nativo de la tachirense localidad de Queniquea.

No podía estar ausente una Carta Pastoral del prelado emeritense. La emitió el 19 de septiembre de 1957, siendo la última con la cual se dirigió a la feligresía trujillana, luego de tres décadas de abnegado pastoreo. Cito dos párrafos.

“Mientras pudimos hacerlo en persona, os visitamos con la regularidad pautada por las leyes canónicas; y cuando la salud nos impidió ya hacerlo, fueron a visitaros Delegados nuestros, no solo para cumplir con la obligación impuesta por dichas leyes, sino para testificaros la permanencia invariable de nuestro paternal afecto hacia vosotros. Si ahora recordamos todo esto es para confiaros que, a medida que fuimos realizando esta modesta labor, en nuestro corazón fue creciendo, si cabe, el amor a Trujillo, por la manera filial con que vosotros todos, sacerdotes y fieles, correspondisteis siempre a nuestras solicitudes de Pastor”.

(...)

“Os dijimos antes que, para colocarlos al frente de vuestras feligresías, de ordinario escogimos a sacerdotes de los más selecto de nuestro Clero arquidiocesano. Argumento de ello es precisamente el Obispo que ahora os regala la bondad del Santo Padre, pues por orden nuestra, mientras perteneció al Clero de Mérida, estuvo sirviendo de Párroco

o de Vicario en varios lugares de vuestro Estado. Tuvisteis entonces la oportunidad de conocerlo, de valorarlo y de apreciarlo como admirable paradigma de sacerdotes. La dignidad episcopal no ha hecho en él otra cosa que ratificar y enaltecer aún más las bellas dotes y variadas virtudes con que brilló, como simple Párroco, ante vosotros. Y llega ahora a la nueva Sede enriquecido por el tesoro de experiencia episcopal que ha venido acumulando en nueve años de laborioso pontificado. Al corresponderos tal Pastor, con el que felizmente se inicia la serie de Pontífices Trujillanos, bien merecéis los más cordiales parabienes”.

Barinas.- Una nueva sede diocesana, dentro del territorio arquidiocesano emeritense, fue decretada por el Papa Pablo VI el 23 de julio de 1965 mediante la Bula “Apostolicum munus”, publicada tres días más tarde en el periódico “El Observador Romano”. Se desprendió territorio arzobispal y de la Diócesis de Calabozo, dejando electo como primer obispo al tachirense (de Palmira) Monseñor Rafael Angel González Ramírez, consagrado episcopalmente un mes más tarde (22.08.65) en Basílica de Nuestra Señora de la Consolación de Táriba por el Arzobispo Luigi Dadaglio, titular de Lero, Nuncio Apostólico en Venezuela. Asistió Monseñor Chacón Guerra. En la sede obispal sancristobalense había sido ordenado sacerdote (05.10.1941) por Monseñor Rafael Arias Blanco. Gobernó el predio barinés durante veintiséis años.

El documento papal asienta:

“ Después de haber tomado su parecer a los venerables hermanos Acacio Chacón, Arzobispo de Mérida, y Miguel Antonio Salas, Obispo de Calabozo, ha parecido conveniente la creación de una nueva Diócesis en estos lugares, habiéndolo considerado oportuno y tomando el consentimiento de aquellos que tienen o presumen tener algún derecho en este asunto, hemos decidido acceder y resolverlo por presencia. De la Arquidiócesis de Mérida y de la Diócesis de Calabozo separamos todo el territorio que abarca la región civil denominada comúnmente Estado Barinas y lo erigimos en Diócesis, que habrá de llamarse de Barinas, con los mismos límites civiles que tiene actualmente”.

Monseñor Chacón Guerra emitió una carta el 29 de julio, señalando:

“Esta noticia nos ha llenado de santa alegría, porque una porción tan distinguida de nuestra amada Arquidiócesis de Mérida adquiere así la madurez eclesiástica y le viene asignado como Pastor un sacerdote de sólidas, ejemplares y nada comunes dotes apostólicas”.

“...deseamos ardientemente que se le prepare y tribute un espléndido recibimiento, acorde no solo con la dignidad de que viene investido, sino también con la fervorosa hidalguía que caracterizó antaño a la “reina de los llanos” y que ahora revive en la pujanza de continuo progreso de la Ciudad y pueblo barineses, hoy consagrados para la historia por su elevación al rango de Diócesis”.

El Estado Barinas constituía una Vicaría Foránea a cargo del Presbítero Félix de Zubicaray, un recio sacerdote español que sirvió con esmero varios destinos parroquiales dentro de los cuales destacan los de Boconó, Pedraza y Ciudad Bolivia. En tal condición vicarial asumió la representación arzobispal y encabezó la comisión organizadora de los actos de instalación del primer obispo, de la cual formaron parte los sacerdotes Jesús Manuel Parra, Manuel Quintero y Atilio Bustos, junto a los seglares Agustín Figueredo, Luciano Valero, Juan Chejín, Agustín Martucci, Enrique Carmona Concha y Paul Guevara, designados por decreto del Arzobispo Metropolitano.

XXII. Renuncia al Arzobispado

El 20 septiembre de 1966 presentó la renuncia ante el Santo Padre Pablo Sexto, para dar cumplimiento a la nueva norma conciliar (Carta Apostólica Ecclesiae Sanctae, del 6 de agosto anterior) que impuso la separación de los obispos a la edad de setenta y cinco años. Había cumplido ochenta y dos, y sus fuerzas aún le permitían seguir al frente de la sede metropolitana. La sociedad merideña apostaba a que no se le aceptara la dimisión.

El 28 de octubre, el Secretario de Estado Cardenal Amleto Giovanni Cicognani le envió una comunicación para acusar recibo, informarle que el asunto se sometió a estudio y que, mientras tanto, *“continúe rigiendo con el celo que siempre le ha caracterizado esa circunscripción eclesiástica”.*

Se llegó a pensar que seguiría en funciones. Incluso se expresó júbilo por parte de instituciones y personalidades. La cuarta convención de municipalidades, reunida en El Vigía, expresó su alegría. Pero el 23 de noviembre el Papa le comunicó la aceptación, en términos de mucho afecto y admiración. La misiva pontificia señala:

“Movido por el propósito de secundar las disposiciones del Concilio Ecuménico Vaticano II y en virtud de que tu edad no te consiente el desempeño de todos los deberes pastorales, como fuera tu anhelo, nos

has hecho conocer, Venerable Hermano, tu deseo de ser dispensado del gobierno de la Arquidiócesis de Mérida”.

“Bien conocemos los sentimientos que han inspirado tu gesto, digno de nuestra alabanza, y estamos ciertos de que el sacrificio que te implica tu determinación tomada, estará compensado por la íntima, espiritual satisfacción de haber llevado generosamente las responsabilidades que la Santa Sede tuvo a bien encomendarte”

“Al aceptar tu renuncia, nos es grato recordar el trabajo realizado por ti, con celo y abnegación, y no olvidaremos que precisamente en cumplimiento de tus deberes episcopales contrajiste la enfermedad que aún te quebranta”.

“Ciertamente, Venerable Hermano, continuarás prestando tu servicio a la Iglesia con la oración y el sacrificio ofrecido por las almas a las que consagraste con tanto empeño cerca de cuarenta años. El amor de tu grey te seguirá y será para ti motivo de consuelo. Dios Nuestro Señor, a quien has servido con fidelidad, colmará de paz y serena alegría tu espíritu”.

“Así lo pedimos de todo corazón, al tiempo que, en prenda de los divinos favores y en testimonio de nuestra benevolencia, te otorgamos paternalmente la bendición apostólica”.

La respuesta del egregio patriarca andino fue:

“Agradecemos altamente la precedente carta autógrafa que nos ha enviado el Sumo Pontífice reinante, así como los inmerecidos conceptos elogiosos que contiene. Acogemos sumisos y con espíritu sacerdotal su resolución final de aceptar nuestra pasada renuncia, en cuya resolución acatamos la voluntad del altísimo manifestada por la suprema autoridad de la Iglesia. Fiat voluntas tua. Acacio Chacón, Arzobispo”.

Con la aceptación de la renuncia el Santo Padre lo designó Arzobispo titular de Scebaziana o Scebatiana, una jurisdicción eclesial que en el siglo tercero pertenecía a la provincia romana Byzacena, hoy Susa (Sousse), en la costa este de Túnez, frente a Sicilia, en el África mediterránea. La designación tiene de fecha el quince de diciembre de 1966 y duró hasta el diecinueve de enero de 1971, totalizando cuatro años, un mes y cuatro días. Un privilegio para quien fue uno de los primeros renunciantes, en virtud de las nuevas normas aprobadas por el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo. En adelante no se asignaron sedes a los arzobispos u obispos salientes, que pasaron a recibir la denominación de eméritos.

El gobierno provincial chaconista, al llegar hasta el 10 de diciembre de 1966, convirtió al ya anciano Arzobispo, en el más antiguo de la Iglesia Católica Universal. Le faltaron siete meses y tres semanas para completar las cuatro décadas.

Atendió los destinos espirituales andinos bajo los pontificados de Pío XI (Cardenal Achile Damiano Ratti - Papa No. 259)), Pío XII (Papa No. 260), Juan XXII (Cardenal Angelo Giuseppe Roncalli – Papa No. 261) y Pablo VI (Papa No. 262), totalizando siete visitas canónicas a los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo (Ad Limina), en cada una de las cuales sostuvo entrevistas privadas con los pontífices.

Antes de que fuera Sumo Pontífice, con el nombre de Pio XII, conoció en Buenos Aires (Octubre de 1934) al Cardenal Eugenio Giovanni Pacelli, durante el Congreso Eucarístico Mundial. También en Roma conoció y trató al Cardenal Giovanni Battista Montini (electo Papa Pablo VI en junio de 1963) cuando era segundo o sustituto en la Secretaría de Estado, en 1938.

Año en que regía la Iglesia Pio XI. La Secretaría de Estado aceptó la presencia del Arzobispo emeritense como Visita Ad Limina, faltando un año para cumplirse la prescripción canónica. Sin duda, un privilegio pocas veces concedido.

Su gobierno espiritual se extendió durante las presidencias venezolanas de Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita, Rómulo Gallegos, Marcos Pérez Jiménez, Wolfgang Larrazábal, Edgar Sanabria, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni.

Alternó y trató asuntos con nueve nuncios apostólicos. Todos italianos. Fueron ellos los arzobispos Francesco Marchetti, Felipe Cortesi, Fernando Cento, Luigi Centoz, Giuseppe Misuraca, Armando Lombardi, Sergio Pignedoli, Rafaele Forni y Luigi Dadaglio. Marchetti fue el último internuncio y primer nuncio

Las reacciones a la separación del insigne pastor no se hicieron esperar. Por separado, el Gobernador del Estado Edilberto Moreno Peña, el Presidente de la Asamblea Legislativa Germán Briceño Ferrigni y el Presidente del Concejo Municipal del Distrito Libertador Vicente Contreras Pernía expresaron tristeza y desconcierto, mientras que en los corrillos se llegaba a pensar en la posibilidad que solo fuera un rumor.

“El Nacional” concedió ocho columnas a la noticia, en páginas interiores, con llamado en primera y tituló:

“Tristeza en Mérida por el retiro de Monseñor Chacón”.

La emisora Radio Universidad, dirigida por Leonardo Páez, lanzó la idea de iniciar una colecta popular para brindarle al anciano prelado una vivienda, dado el hecho de que culminaba su gobierno arquidiocesano sin bienes materiales. Sus propios ahorros los había invertido en tantas obras realizadas. Locutores, periodistas y ciudadanos iniciaron la campaña respectiva, lo que sirvió para reafirmar el gran respaldo popular, aprecio y respeto alcanzado por el patriarca emeritense.

Como es lo usual, dos semanas más tarde escribió su Carta Pastoral de despedida, en la cual muestra su gran amor por la provincia eclesiástica y deja traslucir que deseaba seguir, apoyado por la juventud del Arzobispo Coadjutor Monseñor Rafael Pulido Méndez.

Párrafos de este escrito son:

“Ha sonado para Nos la última campanada en el servicio y administración de esta inolvidable porción de la Iglesia Católica, que es la Arquidiócesis de Mérida. Llegó, por fin, el día señalado por la Divina Providencia para poner punto final a nuestra humilde jornada de gobierno espiritual en esta amada Arquidiócesis”.

“Quizás, aprisionados en los lazos del afecto, habíamos llegado a forjarnos la ilusión de que no tendríamos necesidad de ocurrir a este recurso extremo, (se refiere a la renuncia) porque a nuestro lado está el Excelentísimo Señor Arzobispo Coadjutor, quien realiza con eficacia la mayor parte del trabajo que nos corresponde”.

“Medio siglo habíamos pasado en medio de vosotros, a la sombra del Palacio Arzobispal, más que en funciones de gobierno, en misión de padre espiritual”.

“Lo poco y defectuoso que hemos podido hacer no es más que una ínfima parte de lo que estábamos obligados a cumplir; falta pues, mucho por realizar en el campo de las almas y dentro de las vastas proyecciones de la acción de la Iglesia en la vida social de los pueblos”.

“Quisiéramos poder consignar aquí la abnegada labor de nuestros amados sacerdotes, quienes no omitieron sacrificios y esfuerzos para

realizar en sus puestos de honor, la tarea que les asignara la Iglesia a favor de los pueblos y de las almas. De la misma manera alabamos la generosa obra de bien, realizada por los meritorios Religiosos de uno y otro sexo y también por los nobles y entusiastas seglares que han marchado a la vanguardia de los diversos movimientos, tanto de orden espiritual como social o temporal”.

“Llevaremos el recuerdo de esta porción selecta de nuestra Arquidiócesis; pero no olvidaremos a los humildes, a los pobres, a los necesitados, a los enfermos, a los que sufren, y a los niños que son los afortunados renuevos de estas amadas generaciones que forman la Iglesia Merideña”.

La campaña radial por una residencia para el venerable pastor sumó a los organismos oficiales y privados, destacando la Gobernación, con sus titulares socialdemócratas Edilberto Moreno Peña, Gustavo Amador López y Jesús Moreno Rangel, y con el socialcristiano Germán Briceño Ferrigni.

Precisamente, correspondió a este último, en 1969, la entrega de la espaciosa vivienda de dos plantas, ubicada en la Avenida Universidad, más abajo del Aeropuerto “Alberto Carnevali”. El acto fue muy emotivo. Asistieron los representantes de entidades cooperadoras como la Asamblea Legislativa, el Concejo Municipal, la Universidad de Los Andes y la Corporación de los Andes. Hubo tres intervenciones, de las que entresacamos algunos detalles.

El Gobernador Briceño:

“Venimos a entregaros una casa que guarde y proteja vuestra fecunda ancianidad, que custodie y cobije como un sagrario a Vos, Excelentísimo Señor, que eres el pan de Mérida, roca viva y perenne de su historia, vaso de su espíritu, áurea piedra de sus convicciones y de su cultura, acero bruñido de su alma cristiana y río que al cual de aquellos que la rodean y circundan, la supo regar y la riega aún copiosamente con el agua, ya no mineral, sino eterna de la dulzura y de la caridad”.

Monseñor Domingo Roa Pérez, Arzobispo de Maracaibo y Administrador Apostólico del Arzobispado de Mérida:

“En uno de sus más altos personeros está demostrando la Iglesia que realmente es pobre. Sin esta sensibilidad, tan digna de encomio, que enaltece al Ejecutivo Regional, a las instituciones y personas, y la

jubilación acordada por el Gobierno Nacional, el Excelentísimo Señor Chacón, ex Arzobispo de Mérida, con sesenta años de servicio ministerial y de ellos cuarenta en el episcopado, hubiera tenido que ir a un asilo como el más pobre de sus diocesanos junto con dos honorables damas, sus hermanas, que como él consagraron toda su vida a la Iglesia en la atención y cuidado del ministerio sagrado”.

“Magnífico testimonio de pobreza realizado por un Arzobispo, que no se consagró hace unos días y. menos, ordenado en el transcurso de los últimos tiempos”.

Monseñor Chacón:

“Delante de todo esto, podréis suponer cuanta es la magnitud del agradecimiento de este antiguo prelado, que tuvo la fortuna de pasar entre vosotros la mejor parte de su vida y que, falto ahora de fuerzas, se retirará a descansar en la bella mansión que con tanto cariño le habéis preparado”.

“Con tan encomiable, que habla tan alto de vuestra proverbial generosidad, habéis querido, sin duda, significar que no veáis con indiferencia la separación de este viejo amigo, que por más de cincuenta años ha vivido entre vosotros”

PUBLICACIONES CONSULTADAS

- Acosta Silva, Manuel. Historias del 28. Talleres tipográficos de la Escuela Técnica Popular Don Bosco. Caracas, 1976.
- Boletín Diocesano. Diócesis de Mérida. Periódico mensual. Años 1906, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922 y 1923.
- Boletín Arquidiocesano. Arquidiócesis de Mérida. Años 1923, 1924, 1925, 1926 y 1927.
- Bonilla M., Fabio. Dos hombres y un destino. Impreso en Lito Lila C.A. San Cristóbal, 1995.
- Briceño Ferrigni, Germán. Acacio Chacón, la mitra hecha cúspide. Universidad de los Andes. Vicerrectorado Académico. Mérida, 1998.
- Calvo, A. Los cursillos de cristiandad en Venezuela. Segunda Edición. Ediciones Trípode. Caracas, 1973.
- Carrasquel Jerez, Carmen. El Colegio San José: los jesuitas en Mérida (1927 – 1962). UCAB. Caracas, 1998.
- Cartas Pastorales del Excmo. Sr. Dr. Acacio Chacón II Arzobispo de Mérida. Recopilación del Pbro. Pedro Moreno Uzcátegui. Prólogo del Eminentísimo Cardenal José Humberto Quintero. Ediciones del Ministerio de Justicia. Caracas, 1978
- Discursos pronunciados en el acto de entrega de la casa a Monseñor Chacón. Imprenta Oficial. Mérida, 1969.
- Directorio 2012 – 2013. Arquidiócesis de Mérida. Editor Fundador Monseñor Baltazar Porras Cardozo.
- Donís, Manuel y Straka, Tomás. Historia de la Iglesia Católica en Venezuela. Documento para su estudio. Serie de documentos No. 3. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 2010.
- El Nacional, diario. Primera quincena de marzo de 1978. Hemeroteca Nacional. Caracas.
- “El Vigilante”. Semanario. Mérida, 1875 – 1876. Hemeroteca Nacional. Caracas.

- “El Vigilante”. Periódico independiente. Mérida, 20 de Enero de 1899. Hemeroteca Nacional. Caracas.
- “El Vigilante”. Semanario, bisemanario, inter diario y diario católico de intereses generales. Mérida, 1924, 1925, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965 y 1966. Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Hemeroteca Nacional (Caracas), Biblioteca Tulio Febres Cordero (Mérida) y Archivo Arquidiocesano de Mérida.
- Figueroa, Marco. Lobatera, datos para su historia. Caracas, 1965.
- García Fernández, Benjamín y González Cereijo, Arsenio. El templo de Rubio. San Cristóbal, 1997.
- García Mora, Carlos Javier. Historia de la Iglesia en La Grita. Fondo Editorial “Simón Rodríguez”. Lotería del Táchira. San Cristóbal, 2010.
- González Escorihuela, Ramón y Gómez Castañeda, Lucrecia. Sacerdote. Mons. Raúl Méndez Moncada. Archivo Arquidiocesano de Mérida. Fuentes para la Historia Eclesiástica de Venezuela No. 23. Academia de la Historia del Táchira. Mérida, mayo de 2015.
- Guerra Zambrano, Nilson. Historia y tradición de El Niño de la Cuchilla. Ediciones de la Alcaldía del Municipio Zea. Mérida, febrero de 2003.
- Guerra Zambrano, Nilson. Legado inconcluso. Biografía de Monseñor José Humberto Paporoni Bottaro. Arquidiócesis de Mérida. Archivo Arquidiocesano. Mérida, 2009.
- Henríquez Vera, Rigoberto. Los pasos y sus huellas. Impreso por F. Alberdi. Madrid, 1985
- La Opinión. El periódico de Mérida. Año 1. No. 12. 8 de junio de 1964.
-

- Molina Arellano, Irene Cecilia. Voces y rostros de Occidente 1100 a.m. 50 años. Editora Galaxia. Tovar, septiembre de 2011.
- Márquez Carrero, Andrés. Historia de Guaraque. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida, 1997.
- Merino Gómez, Presbítero Amador. Francisco José Iturriza un obispo humanista. Arquidiócesis de Coro. Talleres Escuela Técnica Popular Don Bosco. Coro, 2008.
- Moreno Uzcátegui, Pbro. Pedro A. Medio siglo de Párroco en La Azulita del Pbro. Deogracias Corredor Rojas. Imprenta de Mérida. 2007
- Moreno Uzcátegui, Pbro. Pedro A. Bodas de Diamante. 75 años de la Parroquia Eclesiástica de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Encuadernación El Estudiante. Mérida, 2012.
- Moreno Uzcátegui, Pbro. Pedro A, Cuentos de una historia sacerdotal. Cuadernos del Cronista de Aricagua. Imprenta de Mérida. Mérida, 2010.
- Nieves, Pbro. Alexander. Un recorrido histórico en la conmemoración de los 80 años de actividad misionera de redentoristas en Venezuela. www.redentoristasdevenezuela.org.ve
- Noguera Mora, Luciano. Chacón, un pastor inconfundible. Publicaciones de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida. Imprenta Oficial. Mérida, 1964.
- Porras Cardozo, Baltazar. Torrijos y Espinoza. Dos breves episcopados merideños. Coedición: Arquidiócesis de Mérida - Vice Rectorado Académico ULA. Mérida, 1994.
- Pulido Zambrano, José Antonio. El León de Juan Vicente Gómez. Fondo Editorial Simón Rodríguez. San Cristóbal, 2012.
- Sánchez Sánchez, Pbro. Edgar Gregorio. Jáuregui hoy. Fondo Editorial Simón Rodríguez. Lotería del Táchira. San Cristóbal, 2010.
- Santander Ramírez, Pbro. Dr. Gilberto. Historia eclesiástica del Táchira. Tres tomos. Impreso en Formas Lem. San Cristóbal, 1986.

- Silva, Antonio Ramón. Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida. Tomo VII. Pontificado del Ilustrísimo Señor Buenaventura Arias. Edición a cargo del Pbro. Baltazar E. Porras C. 1983.
- Obras Completas. Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Comisión Presidencial del Sesquicentenario del Natalicio de Mons. Dr. J.M. Jáuregui Moreno. Dos tomos. San Cristóbal, mayo de 1999.
- Parra, Iván Darío. Prelados del episcopado zuliano (1897 – 2007). Parra Editores C.A. Maracaibo, 2007.
- Revista Murmuquena. No. 1. Ediciones de la Alcaldía del Municipio Zea. Mérida, abril de 2004.
-
- Revista Renacimiento. Órgano de la Academia Literaria Tulio Febres Cordero. Colegio Padre Arias. Tovar, 1952 - 1955.
- Rivas Araque, José Ramón y Sosa Pérez, Ramón. El Seminario de Mérida crisol de esperanza cristiana. Gráficas El Portatítulo. Mérida, junio de 2013.
- Rondón Nucete, Jesús. Los alumnos de la antigua Universidad de Mérida. Universidad de Los Andes. Vicerrectorado administrativo. Producciones Karol. Mérida. 2012.
- Vielma M., Ricardo José. Hombre entregado a Dios, modernizador y constructor de la Iglesia merideña. Trabajo académico en Seminario San Buenaventura. Mérida, 2010.
- Villamizar Molina, José Joaquín. Cordero y su historia. Publicaciones del Ejecutivo del Estado Táchira. San Cristóbal, 1981.
- Vivas, J. Edmundo, Presbítero. Apuntes Históricas. Imprenta del Estado. San Cristóbal, 1942
- Yépez Castillo, Aureo. La Universidad Católica Andrés Bello en el marco Histórico – Educativo de los Jesuitas en Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1994.

Otras fuentes

- Archivo Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de Lobatera. Libro Undécimo de Bautismos. Folio 124. No. 12.080
- Archivo de la Basílica y Santuario de Nuestra Señora de la Consolación. Táriba. Libros de Gobierno. Varios años. Libros de defunciones 10 al 19. 1882 a 1917.
- Archivo Parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes. Zea. Libro I de gobierno 1892 – 1946. Libro II de gobierno. 1950 -1979. Folios 3 y 4.
- Archivo Parroquial de San Sebastián o Matriz, hoy Parroquia Sagrario Catedral. San Cristóbal. Libro de Gobierno tres y libros de bautismos 35, 36 y 37. Años 1907 a 1912.
- Archivo Parroquial de San Antonio de Padua. Pregonero. Libros de Bautismos (No. 23), Matrimonios (No. 9) y Defunciones (No. 12).
- Archivo Parroquial de Santa Bárbara. Rubio. Libros de Gobierno (No. 2. 1894), Bautismos (No. 23 y 24), Matrimonios (No. 5) y Defunciones (No. 15).
- Archivo Parroquial del Espíritu Santo. La Grita. Libros de Gobierno (No. 2 y 3), Bautismos (No. 23 y 24), Entierros (No. 9), Matrimonios (No. 10) y Confirmaciones 1920.
- Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Los Ángeles. La Grita. Libro de Gobierno (No. 2).
- Archivo Parroquial de María Auxiliadora. Cordero, Municipio Andrés Bello, Estado Táchira. Libros de Gobierno 1 (1933 – 1976) y 2 (1977 en adelante).
- Archivo Parroquial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. El Vigía. Libro de Gobierno.
- Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Fátima. El Llano – Tovar. Libro I de Gobierno. 1959 – 2003.
- Archivo de la Familia Chacón Ramírez. Documentos varios. Mérida.

- Conversación con Anita Chacón Guerra, en casa de la familia Chacón Ramírez. Mérida, 12 de febrero de 2003.
- Carta de María Chacón Guerra a Catalina y Teresa Guerra Parra. De Cordero a Bailadores. 24 de noviembre de 1924. Archivo personal de Yolanda Guerra Hernández.
- Página web. www.catholic-hierarchy.org
- Registro Civil del Municipio Lobatera. Estado Táchira. Libros de nacimientos. 1882 hasta 1901. Defunciones 1910 hasta 1915.
- Registro Civil del Municipio Lobatera. Estado Táchira. Libro de Nacimientos de 1884. Acta No. 82. Folio 35.
- Registro Civil del Municipio Junín. Estado Táchira. Libros de Nacimientos años 1907 y 1908.
- Registro Civil del Municipio Cárdenas. Estado Táchira. Libros de defunciones. Años 1913 (Folio 9 y vuelto No. 20) y 1924 (Folio 42 y vuelto No. 123).

